



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PERCEPCIÓN DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y SU
RELACIÓN CON LA PERMANENCIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

GARCÍA SANDOVAL GRECIA

VÁZQUEZ ROJAS CITLALLI

DIRECTORA.

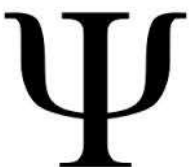
MTRA. LAURA ÁNGELA SOMARRIBA ROCHA

REVISORA

MTRA. LILIA JOYA LAUREANO

ASESORA METODOLÓGICA

MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD



MÉXICO D.F

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“AGRADECIMIENTOS”

A mi papá por ser mi guía, mi maestro, mi fuente de inspiración para lograr lo que me propongo pero sobre todo porque nunca dejo de confiar en mí. Siempre me ha apoyado y ha estado conmigo incondicionalmente.

Te amo

A mi mamá por ser mi amiga, mi confidente y mi ejemplo a seguir. Gracias por reír, llorar, platicar, jugar, hasta bailar conmigo. Gracias por todos los consejos, y llamadas de atención que me has dado. Eres la mejor compañera que siempre ha estado a mi lado.

Te amo

A mis hermanas por ser parte fundamental de mi vida, ser las mejores compañeras y amigas que han estado ahí cuando más las he necesitado, gracias por su gran apoyo, a lo largo de todo este tiempo que me llevo terminar esta investigación.

Las quiero mucho

A mis hermanos que a pesar de que no me lo dicen con palabras, sé que siempre han estado ahí. De igual manera son parte fundamental de mi gran familia. Gracias por hacerme, llorar, reír, soñar y sobre todo pasar los mejores ratos de mi vida. De cada uno de ustedes tengo la mejor imagen.

Los quiero mucho

A mis sobrinos las personitas más pequeñas y pilares de la familia que gracias a ellos y a sus ocurrencias hacen mi día más ameno, además de que me sacan la mejor sonrisa.

Los quiero y adoro mucho.

A mis amig@s que siempre estuvieron dándome ánimos para seguir. Que a pesar de las circunstancias, siempre estuvieron al pendiente de lo que hacía. Gracias por compartir parte de su tiempo conmigo

Los aprecio

A todas las personas que me apoyaron e hicieron posible una de las metas que siempre estuvo presente en mi mente desde el momento que entre a la UNAM, y que finalmente se hizo posible. Hoy doy gracias a la gran oportunidad que tengo de ser una de las personas más afortunadas por ser parte de la máxima casa de estudios.

GRACIAS

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá

Por todo tu apoyo y la fuerza con la que enfrentas la vida, porque eres una mamá fuera de serie, por tu ejemplo es parte de mis logros, estoy muy orgullosa de ti.

A mi papá

Por tus consejos y el cariño que me has dado, por procurar la cercanía, por tus sabias palabras y tú tranquilidad.

A Vale

Por estar siempre en los momentos difíciles, por los mejores, por toda tu generosidad, por tu compromiso, por contagiarme de todas tus ganas de seguir.

A Pamela

Por todos los momentos compartidos, porque puedo contar en todo momento contigo, por todo el apoyo que eres para mí, siempre voy a agradecer que seas parte de mi vida.

A mis amigas

Por su amistad, porque no sería lo mismo sin ustedes, porque el destino nos cruzó, por los momentos divertidos, Nallely y Gabi.

A mi compañera de tesis

Por todo lo que conlleva esta tesis, por los esfuerzos por tu paciencia, porque finalmente es nuestro logro y una alegría.

A mis amigos de facultad

Por acompañarme en este camino, por su entusiasmo y porque he aprendido con ustedes, los quiero a todos.

A todos los Maestros

A las maestras que cooperaron con entusiasmo en esta tesis con su valioso tiempo, y aportaron conocimiento a esta tesis.

A las jóvenes del CCH

Por cooperar en este proyecto y compartirnos sus experiencias.

A la UNAM

Por darme la oportunidad de aprender.

ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1. Una mirada hacia la violencia.....	7
1.1 Definiciones de violencia.....	10
1.2 Tipos de violencia.....	11
1.3 Teorías sobre violencia en relaciones de pareja.....	17
1.3.1 Teoría Ecológica.....	23
1.3.2 Teoría de Género.....	26
1.3.3 Modelo Sistémico.....	29
1.3.4 Poder.....	32
1.4 Mitos sobre la violencia.....	33
Capítulo 2. Relaciones de Noviazgo en la Adolescencia.....	36
2.1 Desarrollo del adolescente.....	39
2.2 ¿Qué es el noviazgo?.....	45
2.3 El noviazgo en el adolescente.....	50
2.4 Violencia en el noviazgo.....	55
Capítulo 3. Permanencia en la relación de noviazgo violenta.....	64
3.1 Permanencia de la víctima en la relación violenta: modelos explicativos.....	65
3.1.1 Ciclo de violencia.....	67
3.1.2 Indefensión Aprendida.....	70
3.1.3 La teoría del Apego.....	72
3.1.4 Dependencia emocional.....	73
3.1.5 Síndrome de Estocolmo.....	74
3.1.6 Síndrome de la mujer maltratada.....	76

Capítulo 4. Redes Semánticas Naturales como herramienta para conocer el significado de violencia.....	78
4.1 Enfoques del Significado.....	80
4.1.1 Brun.....	80
4.1.2 Gergen.....	81
4.2 Significado Psicológico y Memoria Semántica.....	82
4.3 Redes Semánticas.....	84
4.4 Redes Semánticas Naturales.....	85
 Capítulo 5. Método.....	 89
 Capítulo 6. Resultados.....	 96
 Discusión.....	 120
 Conclusión.....	 125
 Referencias.....	 130
 Anexos	

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito conocer la percepción de violencia en el noviazgo que construyen las jóvenes, así como la frecuencia que existe en las relaciones que establecen; para determinar si el concepto que tienen es un factor que favorece o no la permanencia en una relación de noviazgo.

Para cumplir con el propósito contamos con el apoyo de 97 jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades, de las cuales 67 tenían una relación de noviazgo de un 1 mes a un año y 30 no tenían. Con un rango de edad de 15 a 20 años, de cuarto a sexto semestre.

En primera instancia se aplicó a las jóvenes una Cedula de Datos Personales que consta de 7 reactivos, de la cual se obtuvo información socioeconómica, percepción de su relación de noviazgo, presencia de violencia, psicológica, física y sexual. Se aplicó también el Cuestionario de Violencia Doméstica Frecuencia y Percepción (VIDOFyP) que consta de 30 reactivos dirigidos a recabar información sobre frecuencia y percepción de violencia psicológica, física, social, sexual y objetal. Para conocer la percepción de violencia en el noviazgo en las jóvenes se aplicaron las redes semánticas naturales.

Se analizó la Cedula de Datos Personales mediante SPSS por lo que se obtuvieron las conductas violentas con más frecuencia en su relación como son ignorar, gritar y enojar; así mediante el Cuestionario VIDOFyP se obtuvo el tipo de violencia más frecuente y la percepción ya que el tipo de violencia mejor percibido fue la objetal que consiste en el control o restricción de las pertenencias; romper o dañar objetos cerca de la persona con la intención de asustarla.

Las redes semánticas naturales permitieron conocer las palabras más mencionadas sobre el significado que las jóvenes tienen acerca de violencia en el noviazgo. Las cuales fueron golpes, maltrato, agresión e insultos.

Los resultados revelan que las jóvenes presentan violencia psicológica en sus relaciones de pareja, omitiendo en su mayoría las conductas de índole física y sexual. La violencia psicológica está presente en los primeros meses de noviazgo con más frecuencia y cuando avanza la relación va disminuyendo.

En cuanto al concepto que tienen las jóvenes sobre violencia se relaciona con la palabra golpes con mayor frecuencia lo que puede relacionarse con la falta de información de otros tipos de violencia, además de los procesos defensivos de violencia como es la invisibilización por mencionar la que es relevante en nuestra investigación

Palabras clave: violencia, noviazgo, percepción

INTRODUCCIÓN

El tema de la violencia ha estado presente desde tiempo atrás sin embargo, muchas veces no se toma en cuenta y no se le da importancia, tanto para quien la sufre como para quien la ejerce. Por lo regular suele ser delicado y hasta cierto punto incómodo, es alarmante darse cuenta que con el paso del tiempo las cifras de las mujeres maltratadas ha ido en aumento y no solo en nuestro país, sino alrededor del mundo. Nos cuesta tanto trabajo creer que haya seres humanos capaces de denigrar a la mujer hasta llegar a convertirla en lo más bajo dentro de la sociedad en muchos aspectos, desde la equidad de género hasta los valores inculcados en la familia.

Sin embargo cabe mencionar que la violencia que se vive en nuestra sociedad y de acuerdo al contexto; no solo está presente en los matrimonios ya establecidos, sino que la violencia inicia desde la adolescencia durante la etapa de noviazgo, que es el periodo en el cual los jóvenes empiezan a interactuar y lo viven como algo normal

Estadísticas internacionales indican que del 20 al 59 por ciento de las y los jóvenes han sido víctimas de violencia, siendo más grave la que ejercen los hombres. Sin embargo, no se omite que exista la violencia en hombres. En México, un estudio del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal realizado entre mil mujeres jóvenes, reveló que el 60 por ciento de las consultadas había sufrido violencia. Las cifras son alarmantes. No es de extrañar que los índices de violencia en el matrimonio sean tan altos. Cabe mencionar que en la actualidad la violencia no solo se vive en parejas casadas, sino que inicia en el noviazgo lo que generan problemas emocionales en las adolescentes (Lammoglia, 2004).

En ocasiones podemos darnos cuenta de que la problemática sobre la violencia no sólo es de quien la vive sino que involucra a la sociedad como tal, porque todos somos parte de ella. Es curioso saber que las personas piensan que por el nivel académico o social nunca vivirán una situación así, que ser profesionistas los convierte en seres humanos capaces de salir de cualquier problema, y no caer en

un círculo dañino como lo es la violencia, y no solamente es física. Es difícil entender porque aun en el noviazgo existen relaciones violentas y resulta complejo alejarse.

Razón por la cual en la presente investigación la temática se organiza de la siguiente manera.

Como primer punto el capítulo uno aborda el tema de la violencia hacia las mujeres, las definiciones, las teorías en la que se sustenta la violencia, y los mitos alrededor de ella.

El capítulo dos trata las relaciones de noviazgo en la adolescencia; los cambios que sufren, qué es una relación de noviazgo para los jóvenes, cómo la viven y sobre todo que es la violencia en el noviazgo.

El capítulo tres se refiere al tema de permanencia de la víctima en la relación de noviazgo, su estancia en una relación violenta y los modelos explicativos que sustentan el motivo por el cual se da la violencia en el ser humano.

En el capítulo cuatro se hace referencia a las redes semánticas naturales como herramienta para conocer el significado de la violencia. Así también de cómo se forman los conceptos y sus antecedentes para establecer un significado dentro de un contexto. Cabe mencionar que el término significado lo utilizamos para medir la percepción, a través de redes semánticas. Se abordan los distintos enfoques del concepto de acuerdo con algunos autores.

Finalmente en el capítulo cinco y seis se precisa el método y los resultados correspondientes sobre la percepción de violencia en el noviazgo y su relación con la permanencia, para dar paso a la discusión y conclusión.

CAPÍTULO 1

Una mirada hacia la violencia

Aquí, bajo esta rama, puedes hablar de amor.

*Más allá es la ley, es la necesidad,
la pista de la fuerza, el coto del terror,
el feudo del castigo.*

Más allá, no.

Rosario Castellanos

Es importante en este capítulo profundizar en el tema de la violencia por la frecuencia que hay, no sólo por su presencia en estos tiempos sino como una constante en el ser humano. Sí bien es sabido que la violencia es inherente al ser humano, no se pretende un cambio total pero sí crear una conciencia del daño que deja en las personas cuando se van relacionando a través de su vida, en este caso en relaciones tempranas como el noviazgo.

Kipen y Caterberg (2006) mencionan que “la violencia hacia la mujer es el resultado de milenios de sociedades patriarcales. Desde nuestros ancestros se han desarrollado sociedades donde el sometimiento de las mujeres y la autoridad del hombre eran realidades en la familia”. La relación hombre-mujer se entiende en términos de jerarquía y de dominio más que en términos de igualdad y de ayuda mutua, es decir, de complementariedad de tareas.

A través del tiempo se ha tratado de responder al por qué de la violencia. En el último siglo se han establecido modelos de interrelación en la sociedad, la cultura y la familia para dar respuesta a este por qué. La realidad es que todos los modelos dieron un resultado insuficiente para aclarar el problema de la violencia en las relaciones humanas, en este caso en el noviazgo (Kipen y Caterberg, 2006).

Se habla, por ejemplo, de que la violencia hacia las mujeres está en el inconsciente colectivo y que en todas las culturas existe, incluso en sociedades muy civilizadas. La violencia y el abuso suelen dividir y hacer diferencias entre hombres y mujeres, y someten a éstas. No son pocos los hombres que aún se imponen por la fuerza. Con frases como: “La maté porque era mía”, sigue en el imaginario colectivo. Los hombres no tienen aún una idea clara del cambio de rol, y a ellos les provoca un gran desconcierto. Tampoco dejan de lado los cambios que se han producido, por ejemplo, un cambio de visión del mundo con respecto a los roles. Todos estos movimientos producen en los hombres una gran confusión, pero son pocos los que, con su esfuerzo por adaptarse, hacen que en la sociedad ya no se vean con buenos ojos los privilegios de que gozaban hasta hace pocas generaciones y que se consideraban “normales” (Kipen y Caterberg, 2006).

En nuestra sociedad la mujer ideal no va acorde con el modelo del ser humano ideal. Por ejemplo, si una mujer está dotada de acuerdo al canon cultural de gran feminidad es incompetente, y si es competente no tiene ninguna característica femenina, y todo cuanto haga tendrá que ser el doble de eficaz para ser reconocido, y salvo lo que la naturaleza establece para su sexo, que es procrear, todo lo demás será puesto en duda (Kipen y Caterberg 2006).

Desde siempre creencias y valores acerca de las mujeres y de los hombres han caracterizado una sociedad patriarcal que define al varón como superior por naturaleza, y le confiere el derecho y la responsabilidad de dirigir la conducta de su mujer. Estas actitudes y valores, que echaron raíces a través de los siglos, se traducen en estructuras sociales particulares: la división del trabajo, las políticas institucionales y la discriminación hacia la mujer (Corsi, 1995).

Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., sientan las bases para el desequilibrio de poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas, tales como las que están representadas por el noviazgo, el matrimonio o la convivencia (Corsi, 1995).

De este modo también el trabajo que una mujer realiza en la sociedad hablando del que lleva a cabo fuera del hogar, en muchas ocasiones debe ser con un doble esfuerzo, ya que no tiene el mismo reconocimiento que un hombre, porque se sigue dudando de su capacidad para desarrollar las mismas actividades que un hombre (Kipen y Caterberg 2006).

Con lo anterior se trata de analizar uno de los porqués de la forma de relación que ha tenido la mujer a través del tiempo. Podemos inferir que uno de los principales factores para el sometimiento de la mujer es la posición de debilidad que se le ha otorgado a través de la historia, incluso por la propia mujer. A eso se debe la facilidad para someterla y por tanto el abuso hacia ella.

Existe todo tipo de violencia; la más común entre las familias es hacia la mujer, debido a que el rango que posee es bajo en comparación con el hombre. Desde otra

perspectiva, la violencia tiene muchas formas de manifestarse: violencia social, política, parental, económica, física y psicológica. No debemos olvidar que la violencia es un control del otro, y este otro, la víctima, en algunos casos es inconsciente de este control, el cual pone en peligro su dignidad y libertad, y no le da la oportunidad de pensar y actuar por sí misma. Una mujer maltratada le teme a todo, se crea una confusión que la impulsa a ser torpe, que vista desde afuera aparece como desequilibrada (Kipen y Caterberg, 2006).

La violencia suele instalarse en las relaciones de forma gradual. En muchos casos, no se manifiesta hasta que se inicia la convivencia. Sin embargo, antes de que esto ocurra pueden producirse algunos indicios que deberían alertar a los que comienzan una nueva relación. En este sentido la práctica profesional con mujeres maltratadas viene señalando el peligro de ciertos antecedentes (González y Santana, 2001).

1.1 Definiciones de violencia

Antes de seguir es relevante mencionar las diferentes definiciones de violencia:

En la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, de 1993, se define la violencia en el Artículo 1 como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.

Otra definición que debemos tomar en cuenta es la del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal que la define como “cualquier acto de poder u omisión intencional, recurrente o cíclico, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia, que tenga parentesco o la haya tenido por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho, y que tiene como efecto causar daño” (Baños, 2005).

Asimismo la definición de violencia contra las mujeres de las Naciones Unidas, (ONU 1994) es la que más ampliamente se ha aceptado:

En el artículo 2 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993 menciona que: Violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque no se debe limitar sólo a ellos:

- A) La violencia física , sexual y psicológica que se produzca en la familia incluidos los malos tratos, el abuso sexual en las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación
- B) La violencia física sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada.

Esta definición de violencia contra las mujeres abarca un sinnúmero de aspectos sobre la violencia doméstica o familiar, si bien lógicamente no incluye toda la violencia que se puede ejercer contra mujeres. Como sabemos, las agresiones en las citas de noviazgo o entre estudiantes, por ejemplo, son más frecuentes de lo que se cree y no entrarían en la definición de violencia doméstica.

1.2 Tipos de violencia

La violencia en la pareja, tal como se define en la presente investigación, comprende la violencia infligida por personas con quienes las mujeres tienen una relación íntima como es el noviazgo. Se enfatiza el tipo de violencia más invisible, por eso se trata en primera instancia.

De las diferentes tipos violencia que se ejerce, hacia la mujer sólo abordaremos la violencia física, sexual, psicológica y/o emocional, de acuerdo al nivel de importancia sin que implique que los demás tipos de violencia dejan de ser importantes (Kipen y Caterberg, 2006).

Violencia psicológica

Este tipo de violencia es el que consiste en comportamientos que pretenden intimidar y atormentar a la víctima, y que asume diferentes formas de abandono o abuso, reclusión en el hogar, vigilancia estricta, amenazas, destrucción de objetos, aislamiento, agresiones verbales y humillaciones constantes (Kipen y Caterberg, 2006).

Cuando una persona ejerce violencia psicológica adopta una serie de actitudes y palabras destinadas a denigrar o negar la manera de ser de otra persona. Estas palabras o estos gestos tienen por objetivo desestabilizar o herir al otro. En momentos de ira, se pueden pronunciar palabras hirientes, despectivas o hacer gestos fuera de lugar, pero generalmente esos deslices van seguidos de arrepentimientos o disculpas. La violencia psicológica es una forma de relacionarse. Es negar al otro y considerarlo como un objeto. Estos modelos de proceder están destinados a someter al otro, a controlarlo y mantener el poder (Kipen y Caterberg, 2006).

Se dice que cuando la víctima es manipulada entra en un estado de terrible angustia porque nunca es claro qué es lo que el otro quiere de ella, no puede liberarse. Es el caso tan común del hombre que dice a su mujer: “Querida, cállate, si no entiendes nada”. La confusión está en que ese “querida” implica que la quiere pero... la está desvalorizando. En estos casos las víctimas, además de ira, sienten vergüenza por no ser amadas, por haber aceptado humillaciones y por haber padecido sin poder defenderse. Este desequilibrio puede ser momentáneo o instalarse en la relación en forma permanente (Kipen y Caterberg, 2006).

Normalmente cuando se ejerce violencia psicológica el agresor se burla ante cualquier protesta del otro y lo desvaloriza con expresiones como: “te ahogas en un vaso de agua”, “ya vas a empezar con tu drama”, “no hagas una tragedia de nada”, “no me vayas a hacer una escenita”, “ya quieres llorar”. Convencido de que siempre tiene la razón, ridiculiza cualquier emoción expresada por el otro (Lammoglia, 2003).

Un gesto, una mirada de su pareja es suficiente para que todo su mundo se tambalee y no sepa cómo actuar; sea lo que sea que haga siempre va a estar mal, esto dicho por las mujeres que sufren violencia, que soportan en primera instancia maltrato

psicológico, y en segunda etapa los golpes, de los que no van a poder defenderse porque su mente esta lesionada al recibir descalificaciones en forma permanente (Kipen y Caterberg, 2006).

La violencia psicológica incluye actitudes que dañan la autoestima de la persona que las recibe. Por esta razón es más difícil detectar, ya que no hay manifestaciones externas. Pueden ser actitudes de menosprecio a su persona o sus ideas, comparaciones desfavorables con otras personas, subrayar sus defectos, poner sobrenombres ofensivos, destruir objetos personales, prohibición de visitas a familiares o amigos, no valorar sus logros, ignorar, culpabilizaciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, gritos, insultos, silencios, descalificaciones, humillaciones, palabras hirientes u ofensivas (Olivares y Lencinas, 2004).

La violencia psicológica puede no estar acompañada de abuso físico. El objetivo consiste en desacreditar al otro, y el que recibe el abuso nunca sabe si lo que hace o dice está bien, duda de sí mismo y de los demás. Para ello, todo vale, las insinuaciones, la mentira o los absurdos (Kipen y Caterberg, 2006).

Violencia física

En la mayoría de los casos la violencia física sólo aparece cuando la mujer se resiste a la violencia psicológica. En este sentido el varón no ha conseguido controlar lo suficiente a una pareja demasiado independiente. Cuando una relación llega a este punto es considerado violento por la propia mujer y el mundo exterior, porque este tipo de violencia deja marcas visibles, al contrario de la violencia psicológica (Hirigoyen, 2005).

Cuando se permite la violencia física, comienzan los abusos con suaves palmadas, pellizcos, pequeños tirones de pelo. Con el tiempo, estas acciones se van haciendo cada vez más violentas, invadiendo la intimidad e impulsando a la víctima a realizar actos que no quiere, pero que acepta para evitar las agresiones. Esta escalada abusiva puede llevar incluso a la muerte (Kipen y Caterberg, 2006).

Las primeras bofetadas y golpes, que causaron daño y son evidentes, abren paso a eventos más violentos, entre otros tirar a la mujer al suelo, golpearla y darle puñetazos. Las lesiones graves se van convirtiendo entonces en algo habitual, con el resultado de fracturas, quemaduras, abortos causados por ataques violentos, lesiones internas, intentos de estrangulamiento, y episodios de arrastrarla del cabello y arrancárselo. Durante la duración de una relación sólo un promedio del 3% de los ataques son “leves”, tomando en cuenta el grado de gravedad de los daños físicos causados. Se considera de gravedad “media” o “alta”. Con frecuencia las agresiones no terminan hasta que la mujer huye y se esconde, o muere, a consecuencia del maltrato (Mullender, 2000).

Este tipo de violencia se caracteriza por realizar acciones de agresión intencional, que se usa para dañar cualquier parte del cuerpo, con algún objeto, arma o sustancia, con el fin de sujetar, inmovilizar o causar daño al cuerpo de otra persona generalmente más débil, con el fin de someterla y controlarla. Incluye los empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, etc. Este tipo de violencia muchas veces deja cicatrices, enfermedades que duran toda la vida, lesiones leves o severas e incluso puede causar la muerte. También es violencia física, privar de vestimenta, comida, transporte o refugio a una persona, el encierro, abandono o falta de cuidados o de protección (Olivares y Lencinas, 2004).

Así la víctima está atrapada en un círculo violento, en donde las agresiones físicas y psicológicas se manifiestan de forma repetida e intermitente, entremezcladas con actitudes y comportamientos de arrepentimiento o buen trato (Walker 1984 cit. En Sarasua y Zubizarreta 2007)

La violencia física y la violencia psicológica están entrelazadas: ninguna persona se pone a golpear a su pareja de un momento para otro sin motivo aparente, en una crisis de locura momentánea. La mayoría de las parejas violentas van preparando primero el terreno para ir aterrorizando a la pareja. La violencia física no se produce sin que haya habido antes violencia psicológica. No obstante, la violencia psicológica por sí sola, puede causar grandes estragos. Muchas víctimas afirman que es la forma de abuso más difícil de soportar en el marco de la vida en pareja (Hirigoyen, 2005).

Violencia sexual

Sabemos que existen agentes de socialización que constantemente emiten mensajes que tienen modalidades y diversos contenidos, pero en todos los casos estos mensajes incluyen normas específicamente relacionadas con la sexualidad y que pretenden mostrar cómo debe ser vivida ésta, según se trate de hombres o mujeres, niños o niñas, adultos/as o ancianos/as, solteros/as o casados/as, etc. Es decir, existe una normatividad sociocultural establecida para controlar la sexualidad de las personas en las diferentes etapas de su vida y esta es una de las principales funciones de la socialización (Gobierno del Distrito Federal, 2002)

La sexualidad en sí no tiene una forma “ideal” de vivirla, por así decirlo, como si existiera una norma entre la población. Sabemos que existen diferencias individuales, por lo tanto existen diversas y muy variadas prácticas sexuales, esto es una decisión individual, así como el aceptarlo o no (Kipen y Caterberg, 2006).

Cada sociedad clasifica distintas prácticas como apropiadas e inapropiadas, morales o inmorales, saludables o pervertidas, por lo tanto la sexualidad surge a partir de la conceptualización que se desarrolla a través de los procesos sociales de un área específica y en un contexto determinado (Kipen y Caterberg, 2006).

La socialización se produce mediante diversos mecanismos, los cuales se denominan, agentes de socialización. Entre estos se encuentra, la familia, la escuela, los grupos de amigos y amigas, la iglesia, los compañeros y las compañeras de trabajo y los medios masivos de comunicación, por mencionar los más importantes. Estos agentes tienen un importante papel en el modo de conformar, transmitir, mantener y perpetuar los valores, creencias y actitudes que influyen y, en cierto modo, determinan el modo de pensar y comportarse de la gente (Kipen y Caterberg, 2006).

La sexualidad en algunos casos se va moldeando por algunas formas de coerción física o de intimidación psicológica en donde se obliga a la mujer a realizar actos o comportamientos sexuales no deseados o participar en conductas sexuales en contra de su voluntad (Kipen y Caterberg, 2006). Las prácticas sexuales en las que una de las personas implicadas no está de acuerdo, es considerada como violencia sexual.

La violencia sexual implica muchas otras cuestiones, como conductas agresivas dirigidas a la sexualidad de una persona, donde se daña su intimidad, se coarta su libertad y afecta su desarrollo psicosexual. Algunos ejemplos importantes de mencionar son las prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, exhibición de genitales sin consentimiento del espectador, tocamientos íntimos, roces sin aprobación de la persona, obligar a tener relaciones sexuales con penetración, ya sea por la boca, vagina o ano, hostigamiento sexual, críticas a su comportamiento sexual, comparación denigrante con otras personas, uso de objetos en la vagina, ano o boca sin su consentimiento. Abarca forzar a alguien a tener relaciones sexuales sin protección contra el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual, o forzar a usar determinado método de anticoncepción, acusaciones falsas de actividades sexuales con otras personas, negarse a tener relaciones sexuales como una forma de castigo. En el caso de las mujeres es obligarlas a tener hijos, a no tenerlos, e incluso forzarlas a abortar (Olivares y Lencinas, 2004).

La violencia sexual es un tipo de violencia que a las mujeres les cuesta comentar y, sin embargo, está presente muchas veces. La violencia sexual cubre un espectro muy amplio que va desde el acoso sexual hasta la explotación sexual, pasando por la violación de pareja (Hirigoyen, 2005).

Mullender (2000) menciona que la violencia sexual consiste en obligar a alguien a realizar actividades sexuales peligrosas, escenificaciones desagradables, pero la mayor parte de las veces se trata simplemente de obligar a una persona a mantener una relación sexual no deseada, ya sea mediante una sugerencia o una amenaza.

Dentro de las actividades forzadas se encuentra la imposición por parte del hombre de cualquier clase de intimidad mientras la mujer está aún lastimada por la violencia sufrida anteriormente, por ejemplo, exigirle entonces conductas sexuales que ella pudo haber consentido otras veces, como fotografiarlo en posturas sexuales contra su voluntad, o forzarla a mantener relaciones sexuales con otras personas mientras su pareja la observa. En los abusos se combinan a menudo malos tratos físicos y sexuales, por ejemplo sexo forzado y agresiones que generan lesiones en los senos o en el área genital (Mullender, 2000).

Dentro de los abusos que comete el victimario también se incluye obligar a la mujer a presenciar actos sexuales en que no desea estar involucrada. Él la acusa de frialdad y de no tener en cuenta sus necesidades, la obliga a realizar actos francamente perversos y muchas veces poniendo en riesgo su salud (Kipen y Caterberg, 2006).

La violencia psicológica también se soporta en el ámbito sexual; el hombre, por ejemplo, se burla de la mujer diciéndole que es poco deseable. Mantiene abiertamente sus relaciones sexuales con otras personas y hace comparaciones negativas para ella, además de humillarla y degradarla sexualmente de otras formas (Kipen y Caterberg, 2006).

Violencia social

Definida como una modalidad cultural, conformada por conductas destinadas para obtener el control y la dominación sobre otras personas (Corsi, 2003). La violencia social se manifiesta por agresiones físicas, verbales o gestuales en público (Trujano, 2003).

Violencia objetal

Mientras que la violencia objetal se refiere al control o restricción de las pertenencias; romper o dañar objetos cerca de la persona con la intención de asustarla (Trujano, 2003).

1.3 Teorías sobre la violencia en relaciones de pareja

En este apartado se pretende abordar los diferentes modelos teóricos que tratan de explicar el por qué de la violencia.

La transmisión generacional

Es relevante que se mencione esto a las familias con miembros que crecieron en un ambiente de violencia o que son, ellos mismos, violentos. Cabe mencionar que los seres humanos siempre tienen elección y, por tanto son responsables de su conducta;

no estamos preprogramados como si fuéramos máquinas. En realidad, la gente que ha soportado abusos puede que esté más motivada para evitarlos en el futuro, porque han visto los daños que causan (Mullender, 2000).

Muchas veces, en aquellos estudios a partir de los cuales se afirma que se ha constatado la existencia de un ciclo de violencia, los porcentajes de adultos agresores o víctimas de agresiones que habían tenido un ambiente en la infancia violento por debajo del 50%. Y de acuerdo a algunas investigaciones, hay otros factores que influyen en los agresores y víctimas que provienen de otros factores, actuales o del pasado, cuya influencia es más marcada. Esto se cumple casi siempre en los estudios realizados con poblaciones de mujeres que ciertamente tienen la misma posibilidad de rechazar su supuesto destino que de aceptarlo (Mullender, 2000).

Ella disfruta la violencia, o la necesita o es adicta a ella.

Hay una gran cantidad de teorías que consideran a la mujer, más que al hombre, como psicológicamente desviada. Se busca la explicación de los abusos que sufre en la propia personalidad de la mujer, basándose en conceptos tales como el masoquismo para explicar la sumisión y el sufrimiento como forma de vida o la impotencia aprendida Walker (1977-1978), lo que permite explicar por qué una mujer maltratada no abandona al hombre que abusa de ella (Mullender, 2000).

Es evidente la tendencia a culpar a la víctima, ya proceda de una teoría fundamentalmente dinámica o comportamental: “Creo firmemente que las víctimas de los delitos tienen a veces parte de culpa por lo que les sucede, ya sea por incitarlos o por exacerbar la posibilidad de que se cometan”. La mujer también está implicada en lo que Leonora Walker llamó el “ciclo de la violencia”, con referencia a las tres fases de la violencia : acumulación, explosión y fase de arrepentimiento o “luna de miel”, asumiendo que ella ha participado en la situación a partir de una conducta aprendida y que ésta la vincula con el que abusa de ella, distorsiona su visión de lo que es normal, y , la lleva a creer que nada podrá detener los golpes, por lo que no se muestra receptiva cuando se le ofrece ayuda (Walker, 1977 – 1978 cit. en Mullender, 2000).

Desde que se ha tomado la violencia como objeto de estudio, no han faltado las afirmaciones y los juicios que condenan a la mujer como provocadora y causante directa de los hechos de violencia que se ejercen sobre ella, e incluso se puede decir que se ha educado a la mujer para ser “permissiva” del abuso, tan sólo por ser mujer, sin importar si el abuso es físico, sexual o emocional. Es frecuente escuchar comentarios tales como: “no salga de noche sola”, “no use ropas llamativas”, “ni se pinte demasiado”, en otras palabras, “no provoque atégase a las consecuencias”.

Ella ha aprendido a aceptarlo

Podemos encontrar algo de verdad en esta idea y se podría comparar con la que entraña el hecho de que un rehén “aprende a aceptar que esta cautivo”. En otras palabras, las mujeres encuentran valor de donde pueden y recurren a estrategias de adaptación que poseen para sobrevivir al día a día de una nueva vida envuelta en una atmosfera de terror. No es lo mismo que aprender a tolerar los abusos; porque éstos nunca dejan de resultarles espantosos. Parece que las mujeres encuentran alguna forma de sobrevivir calladamente al dolor y a la agonía que sufren (Mullender, 2000).

Ella lo aguanta porque forma parte de su cultura.

Esta idea es muy parecida a la de “ha aprendido a aceptarlo” Como ejemplo mencionamos mujeres originarias del subcontinente indio que han crecido en el seno de un sistema de valores que promueve la aceptación sin quejas de su suerte en la vida y la obligación de mantener unida la familia y proteger el izzat (el orgullo de la familia), cueste lo que cueste. Sin embargo, esto no significa que a las mujeres asiáticas les resulte más fácil soportar los abusos:

“Nací y crecí en el seno de una cultura donde el honor de la casa recae sobre los hombros de la mujer... Para sostener esa falsa idea del “honor” y la gloria, se nos enseña a soportar muchos tipos de opresión y a sufrir cualquier clase de dolor en silencio. La religión marido se nos ha inculcado como nuestro dios y satisfacer todos y cada uno de sus deseos es para nosotras una obligación religiosa. Durante diez años intente con todo mi corazón cumplir con los deberes impuestos por la religión. Durante diez años viví una vida de palizas y degradación y nadie se dio cuenta de eso (Mullender, 2000)

La dependencia económica de la mujer, unida a la falta de conocimientos acerca de los beneficios sociales que le corresponden de la posibilidad de obtener una vivienda, servicios, que de todas formas, son inadecuados y muchas veces racistas hace que abandonar el hogar sea algo prácticamente imposible para muchas mujeres pertenecientes a minorías étnicas (Mullender, 2000).

No es para tanto, o la mujer no se quedaría/ volvería con él o no lo aceptaría de nuevo

La pregunta “¿por qué no se marcha?” se escucha como culpar a la víctima, tanto porque carga a la mujer con toda la responsabilidad de actuar, como por el hecho que deja de lado otra pregunta que la gente se hace con mucha menor frecuencia “¿por qué él la maltrata?” Existe un brutal error de concepto, en el sentido de creer que si la mujer no abandona al hombre que la maltrata entonces la violencia que soporta no debe ser tan intolerable (Mullender, 2000).

Cuando se inician los abusos, puede que una mujer piense que lo que le sucede ha sido un accidente o un episodio aislado y quizá no muy grave. Sólo con la perspectiva que da el tiempo se da cuenta de que, por supuesto, el incidente marca el principio de una pauta. En los primeros tiempos la mujeres quieren que se acaben las violencias no la relación, porque todavía aman a su pareja o debido al compromiso (Mullender, 2000).

Las pausas entre los incidentes violentos engendran en la mujer la esperanza de que estos no volverán a producirse, a lo que contribuyen las promesas en el hombre en el sentido de que ha sido la última vez que pasa, es decir, que él cambiará. Uno de los obstáculos para que las mujeres busquen ayuda externa es que estas no se definen a sí mismas como mujeres maltratadas (Mullender, 2000).

Es duro para una mujer considerarse a sí mismas como maltratada y a su pareja como abusador. Puede que los términos que conoce, como “mujeres golpeadas”, no encajen en sus circunstancias concretas o que los interprete de una forma muy específica que no incluye su caso: “no me pega todos los días”. Además, como mecanismo de defensa, las mujeres aprenden a menudo de manera consciente o inconsciente los recuerdos de los abusos o la consciencia que tienen de ellos. Es

posible que una mujer crea que no conoce a nadie que pase o haya tenido que pasar lo mismo que ella, y no se atreva a ponerle un nombre a su experiencia (Mullender, 2000).

“Ella me provoca”

Se encuentra aquí la mujer que no tiene con quién hablar de su dolor, ya sea porque no la entienden, o porque le da vergüenza manifestar el círculo vicioso en que está viviendo, o simplemente se siente culpable o que está exagerando. Probablemente tienen una sensación de soledad total. Por otra parte, su círculo de conocidos, por muy cercano que sea, trata de ignorar lo que sucede (Mullender, 2000).

Es relativamente fácil caer en argumentos circulares que presentan el efecto combinado de las amenazas físicas y el terror con las restricciones resultantes de vivir en una sociedad patriarcal (por ejemplo la falta de atención a la infancia, los bajos salarios, los recortes en los presupuestos para viviendas, etc.), como si fueran deficiencias achacables a las propias mujeres. Se han confeccionado una lista de más de treinta defectos de personalidad atribuidos a las mujeres maltratadas, desde “debilidad del ego” a “propensión a manipular” desde “impulsos autodestructivos” a “tendencias a evitar los enfrentamientos”, categorías que en muchos casos son mutuamente contradictorias a lo largo del continuo pasivo/agresivo o indecisión/dominancia (Mullender, 2000).

Por otra parte Velázquez (2003) menciona dos representaciones sociales de la mujer frente a los ataques físicos y sexuales:

- A) Es aquella mujer que continuamente se considera sumisa, débil, y temerosa “la pobrecita”, que generalmente se sitúa en la posición de víctima “para siempre”. La posición que toma aquella mujer suele estar relacionado con la propia historia personal y con las vicisitudes que los efectos de la sumisión y la obediencia han tenido para su vida. Pero, más allá de los casos particulares, la idea de víctima pasiva está también asociada con lo femenino, tiene sus raíces en la opresión de género que se ha ejercido sobre las mujeres a lo largo de la historia. Esto puede provocar una inhibición de la hostilidad, si pensamos que

se han propiciado en las mujeres ideales de receptividad y amorosidad con los otros.

- B) Por lo general son el tipo de mujeres a las que se suele considerar agresivas, hostiles, provocadoras “la que se la busco”, “se lo merece”. Si se afirma a la mujer como activa, que puede presentar resistencia a un ataque, negociar con el agresor y desplegar otros comportamientos para su defensa y protección, se puede tener como consecuencia que estos actos sean interpretados como provocación y/o consentimiento. Esto puede tener como resultado que se justifique el ataque y que la violencia no se considere como tal.

No obstante, y cualquiera que sea el perfil que se haga de la víctima y del abusador, podemos concluir que al ser víctima de un acto violento queda al descubierto la victimización que se ejerce sobre ella. El imaginario que se ha seleccionado con determinadas actitudes y comportamientos para uno y otro sexo confirma la discriminación y la subordinación de las mujeres como otra de las causas fundamentales de la violencia. Como consecuencia de esto, van a quedar establecidas las condiciones para que los hombres consideren que, frente a una mujer, siempre es posible ejercer un acto de violencia y sobre todo de violencia sexual. Existen dos grandes posibilidades para manifestarse.

Una de ellas sostiene y avala los estereotipos femeninos de vulnerabilidad, debilidad, sumisión (Velázquez, 2003).

Otra sostiene y lleva a que las mujeres son responsables de precipitar las conductas de los varones a través de la provocación. Podemos decir entonces que este imaginario encarnado por ciertos hombres tal vez está realizando una invitación implícita a que las mujeres sean física o sexualmente atacadas.

Por otro lado, se observa otro mito: el que las mujeres sólo están seguras si están acompañadas por un hombre, restringiéndose así la posibilidad y la libertad de circular solas sin ser atacadas (Velázquez, 2003).

Entonces una consecuencia de la pasividad cultural de las mujeres es que la victimización sólo se lleva a cabo en el ámbito femenino. Sharon Marcus (1994) sostiene que el agresor y la víctima no lo son previamente al ataque, sino que se

construyen como tales en el momento mismo en que el hecho violento se lleva a cabo (Velázquez, 2003).

Es así como se es víctima cuando ocurre el ataque y no se lo pudo evitar. En este caso, la llamada víctima queda bajo el dominio y la superioridad de la fuerza del agresor, pues su resistencia física suele ser menor que la del atacante y no puede defenderse (Velázquez, 2003).

Se es víctima también cuando las personas se ven forzadas a establecer vínculos asimétricos. El agresor entonces hará todo tipo de manipulación a través de la amenaza, la sorpresa, la intimidación, para que una mujer “entre” en el rol de la víctima, y ella efectivamente “entrará”, porque no será fácil defenderse y esto la dejará vulnerable frente al ataque. Las mujeres pueden anticipar el ataque, tener un registro material y subjetivo del riesgo, y huir. También pueden neutralizar o analizar las intenciones del agresor o recurrir a diferentes mecanismos psíquicos (disociación, negación) que les permitan soportar temporalmente los actos violentos (Velázquez, 2003).

Con esto podemos concluir que hay un imaginario social que sostiene la idea de mujer pasividad o victimizada, poniendo entre paréntesis los recursos y mecanismos psíquicos que ella, aún sin reconocerlo, utilizó para su defensa y protección (Velázquez, 2003).

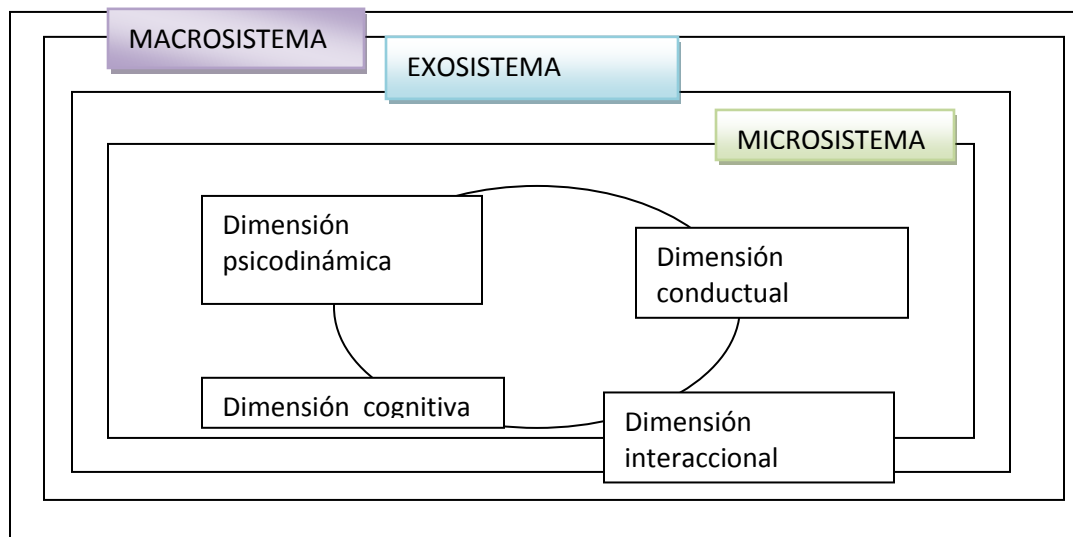
1.3.1 Teoría Ecológica

El estudio de la violencia remite a la necesidad de considerarlo desde tres ámbitos en el que se utiliza la teoría ecológica de Bronfenbrenner para explicarlo (Corsi, 1994):

- 1.- Macrosistema: Son los valores culturales, distorsiones o mitos, estereotipos sociales y roles genéricos asociados a la justificación de la violencia.
- 2.- Exosistema: Están dentro de las instituciones intermedias tales como la escuela, colegio, trabajo, grupos, entre otros, que se constituyen en transmisores de valores que operan en el macrosistema como espacios simbólicos de socialización.
- 3.- Microsistema: Incorpora la familia como grupo primario de socialización genérica, de tal manera que por medio de ésta a las niñas se les enseña a ser disciplinadas, a

obedecer, a ser dependientes, lo que las ubica en una posición de desventaja, subordinación e inferioridad con relación a los varones. Por el contrario, el proceso de socialización masculina refuerza las características de independencia, libertad, individualidad, competencia, objetividad, racionalidad, entre otras, así como el desarrollo de estrategias violentas para la resolución de conflictos como un mecanismo para manejar el enojo, la culpa y otros sentimientos, de forma que siempre puedan demostrar poder y valor.

Partiendo del hecho de que la violencia es una conducta aprendida, no puede obviarse la importancia que posee el contexto social. Las estructuras patriarcales de autoridad, poder y control se manifiestan en distintas instancias como la cultura, las actividades sociales, políticas, ideológicas, entre otras; las que influyen directamente en la familia, como fuente primaria de socialización genérica (Corsi, 1994).



Dentro del microsistema está un subnivel que es el nivel individual, en el cual existen cuatro dimensiones psicológicas que, de acuerdo con Corsi (1994), tienen que ver con la socialización de los individuos dentro de una sociedad y de cómo los roles de género se ven marcados. Dichas dimensiones hacen hincapié en la información adquirida dentro del microsistema, los cuales se explican abajo.

Nivel Individual

Corsi (1994) menciona que dentro del microsistema se encuentra un subnivel que es el nivel individual donde se encuentran cuatro dimensiones psicológicas que son independientes:

- A) Dimensión conductual: Se encuentran los comportamientos de una persona cuando se relaciona con el mundo. Por ejemplo, un hombre que es agresivo dentro del ámbito familiar en el mundo público lo podemos encontrar como una persona totalmente diferente, que refleja que es amable y equilibrada, aunque en privado es intolerante, amenazador y sumamente posesivo con su pareja. En el caso de la mujer, ésta disimula su martirio en el ámbito público y tiene conductas de confusión y contradictorias. En la esfera privada son sumisas y reprimen sus emociones, aunque en cualquier situación pueden tener una reacción desmedida. Son mujeres que denuncian los malos tratos y luego retiran la demanda.

- B) Dimensión cognitiva: Comprende las formas de concebir y conceptualizar el mundo. El hombre violento desarrolla una forma estructurada y rígida de la realidad. No se permite tener ideas nuevas y se siente perseguido por todo lo que no esté dentro de su esquema. Frecuentemente observa en los otros, sobre todo en su mujer, los mínimos detalles de conducta, pero no tiene el mínimo registro de sus sensaciones y confunde su miedo con rabia e inseguridad con problemática.

- C) Dimensión psicodinámica: Esta dimensión hace referencia a la interacción de emociones, ansiedades y conflictos conscientes hasta manifestaciones inconscientes. El hombre que es violento tiene internalizadas pautas de resolución de problemas que no pudo resolver desde la infancia. En general, son individuos con baja autoestima y que proyectan la culpa y la responsabilidad en otros. La mujer incorpora los modelos de sumisión y dependencia que vio en su casa y que la cultura ha determinado. La represión

y el desconcierto que le produce las reacciones de su pareja la lleva a tener enfermedades, experimenta sentimientos de impotencia, confusión y tiene miedos que la retraen, y busca el aislamiento.

D) Dimensión interaccional: Se pone en juego la interacción y la comunicación interpersonal. Generalmente aparecen los primeros síntomas de violencia en el noviazgo, cuando el hombre comienza a dominar la situación. La mujer, dada su educación, considera que su pareja tiene “carácter” y lo admira, consiente esos actos que, con el tiempo, son cada vez más violentos. Tenemos que tener en cuenta que la violencia se manifiesta en fases cada vez es más fuerte y dañina. Además, no es permanente, sino que tiene ciclos que combinan periodos de calma y afecto con otros de violencia.

1.3.2 Teoría de Género

Empecemos con violencia de género que se define como:

“Todo acto violento que incluye una relación asimétrica de poder, donde se discrimina a una persona por su sexo, se ejercen amenazas, coerción o privaciones arbitrarias de la libertad (ya sea que ocurran en la vida pública o privada), que tengan como consecuencia un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer u hombre por el sólo hecho de serlo” (Baños, 2005).

Cuando hablamos de género es necesario asociarlo con su origen biológico que es el concepto de sexo. El sexo es un hecho biológico que da las características del ser macho y ser hembra dentro del proceso de reproducción humana; es decir, no tiene que ver con la voluntad personal ni social. Por lo tanto, el género es una construcción social y cultural que determina lo que es ser hombre y ser mujer en el entorno social, familiar, comunitario, entre otros. A través de las tradiciones, los valores y los estereotipos se aprende a ser mujer y se aprende a ser hombre (Baños, 2005).

La violencia de género cuando es mal entendida en un contexto sólo de masculinidad, no se limita sólo en conductas abusivas contra las mujeres, sino también contra sí

mismos al reprimirse la expresión natural de sentimientos y contra otros hombres en términos de amenaza, competencia y poca solidaridad (Corsi 1989).

Ahora, hablando de juventud y género que delimitan estilos de vida, estos se rigen a partir de modelos culturales que las mujeres y hombres jóvenes interpretan, crean y llevan a la práctica en su vida diaria, la cual está determinada por las características que establece la cultura en cada uno de los contextos en que las juventudes se desenvuelven y que tienden a establecer un marco de poder y dominación en la orientación de la conducta juvenil (la escuela, la familia, medios de comunicación, la iglesia, etcétera) (Baños, 2005).

Así la teoría de género nos dice que, aunque nacemos con un sexo de mujer u hombre, existe un proceso social para llegar a serlo; se condiciona por las asignaciones culturales del “deber ser” femenina o masculino. Durante ese proceso se generan y justifican, desde hace miles de años, las desigualdades que han discriminado y perjudicado históricamente a las mujeres y, con ello, a la humanidad (Paredes, 2011).

Para dar una asignación de género se ha establecido un orden cultural y social jerarquizado, que transversaliza todas las esferas de poder y convivencia en lo cultural, artístico, judicial, educativo, laboral, relacional, etc. La equidad de género busca equilibrar las relaciones de poder que suelen darse entre mujeres y hombres, entre los hombres y entre las mujeres, sin importar edad, clase social o etnia (Paredes, 2011).

Así desde la perspectiva de género es posible identificar, en todas las áreas del quehacer humano, las desigualdades que favorecen las relaciones de poder, para hacerlas visibles y realizar acciones afirmativas que las corrijan. Se reconoce que todo lo político afecta lo personal y que, a la inversa, lo personal influye en lo político. La violencia que ejercen los hombres está condicionada por el devenir histórico, por los sistemas de producción y por la correlación de fuerzas políticas a nivel internacional y nacional. A ello se suma la enajenación de género que se ve reflejada en los abusos de poder en las relaciones de pareja (Paredes, 2011).

La violencia hacia la mujer está presente en todos los grupos sociales, no es exclusiva de personas con bajos recursos, de determinada raza o de países subdesarrollados; está en todas las sociedades y culturas, mismas que contribuyen en la instauración y reproducción de estereotipos de género, que en su mayoría generan y mantienen valores patriarcales en sociedades con un modelo hegemónico de masculinidad, en este sentido “la violencia contra la mujer es el instrumento universal del patriarcado para sustentar los privilegios masculinos” (Álvarez, 2001 cit. en Díaz, 2009).

En todas las sociedades la violencia es parte de la configuración cultural que incluye violencia interpersonal, dominación masculina y roles de género. Así, desde algunas religiones se propaga el papel de sumisión de las mujeres e incluso se justifica, los malos tratos de los varones hacia ellas (Díaz, 2009).

Según Mullender (2000), a través del tiempo se ha construido culturalmente un estereotipo en la mujer de pasividad, que sitúa a las mujeres en posición de víctimas sólo por el hecho de ser mujeres. La pasividad está feminizada porque el imaginario le atribuye a las mujeres, en el contexto de la violencia, las características de la sumisión, la obediencia, y esa facilidad de ser atacadas, poca capacidad de defensa y miedos concretos frente a la fuerza y el poder del agresor.

Este estereotipo aumenta la imagen de vulnerabilidad e indefensión y, al mismo tiempo, las condiciones de posibilidad para ejercer violencia. Las mujeres han sido condicionadas para vivir en la pasividad, la sumisión y la dependencia y no es fácilmente posible para los demás que ejerzan conductas agresivas u hostiles para defenderse. Entonces es así como se transforman en víctimas, por el hecho de ser mujeres y no por ser atacadas. Son estas creencias, fuertemente arraigadas, las que van a crear las formas de pensar, los comportamientos de hombres y mujeres, y las condiciones materiales y subjetivas para ejercer violencia (Mullender, 2000).

1.3.3 Modelo Sistémico

Este modelo menciona que la violencia es llevada a cabo por diferentes individuos dentro del sistema, por lo tanto, todos los que viven una interacción violenta son responsables de lo que ocurre, para hacer frente a la violencia se deberán dar cuenta de sus actos.

Perrone y Nannini (2005) mencionan las siguientes premisas de acuerdo con el enfoque sistémico:

- a) La violencia no es un fenómeno individual sino la manifestación de un fenómeno de interacción. No puede explicarse tan sólo en la esfera de lo intrapsíquico sino en un contexto relacional, puesto que es el resultado de un proceso de comunicación particular entre dos o más personas.
- b) Todos los que participan en una interacción se hallan implicados y son, por lo tanto, responsables (aquí la palabra “responsable” hace referencia a una responsabilidad interaccional, no legal). Siendo así, quien provoca asume la misma responsabilidad que quien responde a la provocación, aun cuando la ley no castigue al que provoca. Señalamos que hemos podido observar una participación activa y muy precoz de los niños en la interacción violenta. Al comportarse de determinado modo se vuelven actores “responsables” de la aparición de la violencia. Un niño pequeño puede oponerse firmemente a realizar alguna acción que le pida su madre (por ejemplo, quedarse quieto, hacer sus tareas escolares, etcétera), y es de algún modo y en parte responsable de la palmada que recibirá de ella. Sin embargo, sólo ella es, legal y moralmente, responsable de su acto. De hecho, todos los actores de una secuencia de violencia se hallan involucrados. El hecho de considerar que un niño participa en la aparición de la violencia desde un punto de vista psicológico no impide que el adulto, implicado desde un punto de vista moral y legal, deba rendir cuentas de su acto.
- c) En principio, debe darse por sentado que todo individuo adulto, con capacidad suficiente para vivir de modo autónomo, es el garante de su propia seguridad. Si no asume esta responsabilidad, estimula los aspectos incontrolados y

violentos de la otra persona, con lo que organiza y alimenta una interacción de carácter violento. Esta idea nos permite concebir las relaciones humanas desde un punto de vista transaccional, donde cada individuo debe realizar operaciones tendientes a garantizar su seguridad personal. Si la persona no efectúa tales operaciones, las transacciones se organizan de modo tal que se vuelve posible la aparición de la violencia.

El hecho de ser víctima o de ponerse en tal posición más que en la de verdugo, no cambia en nada el grado de responsabilidad de cada uno. Ésta, obviamente, consiste en no ser ni víctima ni verdugo.

- d) Cualquier individuo puede llegar a ser violento, con diferentes modalidades o manifestaciones. La violencia y la no violencia, más que estados opuestos y excluyentes, corresponden a una situación de diversas reacciones en un mismo individuo. Éste no es de por sí violento, pero en determinado contexto o determinada interacción puede manifestar violencia.

En el modelo sistémico se menciona que un individuo no es violento en sí, sino que su violencia aparece según el contexto o la particular modalidad de la interacción en que está inmerso. Esta manera de pensar las situaciones es más operativa para los operadores, porque se evitan así prejuicios rígidos y pueden imaginarse diferentes formas de salir de la violencia. Es lo opuesto a concebir la violencia como una característica de ciertos individuos, inherente a su particular “naturaleza”.

Perrone y Nannini (2005) se apoyaron en la teoría de la comunicación, teniendo como hipótesis que el acto violento no representa una forma de desorden sino que obedece a un orden prioritario, resultante de las secuencias circulares, de interacciones y de mensajes repetitivos intercambiados entre varios protagonistas, cuya implicación es innegable.

Como ya lo hemos dicho, el vocabulario habitual de la violencia (“verdugo” y “víctima”) se vuelve incompatible con el modelo circular. Por ello nos parece más razonable hablar de actores de la violencia, y diferenciar los emisores (los que manifiestan la violencia con hechos, con actos) de los receptores (los que la reciben en el nivel descriptivo)

Por otra parte, la violencia según Perrone y Nannini (2005) no es un fenómeno indiscriminado o multiforme. Adopta dos formas distintas:

- a) La violencia agresión, que se encuentra entre personas vinculadas por una relación de tipo simétrico, es decir igualitaria.
- b) La violencia castigo, que tiene lugar entre personas implicadas en una relación de tipo complementario, es decir desigualitaria.

Violencia Agresión

En la relación simétrica la violencia toma la forma de agresión, y su contexto es el de una relación de igualdad. La violencia se manifiesta como un intercambio de golpes: tanto uno como otro reivindican su pertenencia a un mismo status de fuerza y de poder.

Puesto que se trata de una relación igualitaria, la escalada desemboca en una agresión mutua. Poco importa que uno sea más fuerte físicamente, ya que la verdadera confrontación se realiza más bien en el nivel existencial. Quien domina en lo corporal puede no dominar en lo psicológico, y la rivalidad se desplaza hacia otro ámbito.

Así el que ejecutó el acto violento pide “perdón”, pasa a la posición baja y puede encargarse de curar al que sufrió la violencia. Éste abandona momentáneamente el enfrentamiento y acepta que lo atiendan. En consecuencia viene el momento de la “reconciliación”, de la reparación, un breve armisticio en el que los actores y los participantes olvidan el pasaje al acto y refuerzan su alianza. Durante este periodo, los actores pueden pedir ayuda fuera del sistema.

La pausa complementaria comprende dos etapas diferentes:

- a) La aparición del sentimiento de culpabilidad, que será el motor de la voluntad y el movimiento de reparación.
- b) Los comportamientos reparatorios como mecanismo de olvido, banalización, desresponsabilización y desculpabilización, sirven para mantener el mito de la armonía, de la solidaridad y de la buena familia.

Violencia Castigo

En la relación complementaria, la violencia toma forma de castigo y se inscribe en el marco de una relación desigual. Se manifiesta en forma de castigos, sevicias, torturas, negligencia o falta de cuidados. Uno de los actores reivindica una condición superior a la del otro y se arroga el derecho de infligirle un sufrimiento, muchas veces cruel, a quien, por definición, coloca en una clase inferior a la suya.

Cuando se trata de violencia castigo entre adultos, se observa que quien controla la relación le impone el castigo al otro mediante golpes, privaciones o humillaciones. El otro debe estar al servicio del amo y respetar su ley.

En la violencia castigo no hay pausa. El actor emisor considera que debe comportarse así y a menudo el actor receptor está convencido de que tiene que conformarse con la vida que le imponen. Al no haber pausas, esta violencia permanece escondida, y toma un carácter íntimo y secreto.

1.3.4 Poder

El poder es la habilidad para establecer metas personales y enfrentar determinadas situaciones en la vida; para conseguir lo que queremos, no perder lo que tenemos y crear las condiciones necesarias para nuestro desarrollo. Sin embargo, erróneamente a través de la socialización se nos ha enseñado que poder es la capacidad que tienen unas cuantas personas para mandar o decidir sobre las demás personas. Esa idea ha creado, ahorita hablando específicamente de las mujeres, que puedan llegar a creer que el poder sólo lo tienen algunos grupos, como lo son los varones, las personas blancas, las personas ricas, los políticos y los profesionistas, entre otros (Baños, 2005).

Foucault (1979) menciona que el poder es un modo de acción que actúa sobre las acciones de los otros; acciones eventuales o actuales, presentes o futuras, dichas acciones no conllevan en sí mismas a daños o lesiones a terceros, sin embargo la asimetría de poder puede ser la condición de la violencia, pues ésta se presenta

cuando un sujeto pretende tomar el control y posesión de otro mediante la imposición y la fuerza (Lozano Verduzco, 2010).

El poder es un elemento importante para comprender la violencia en las relaciones interpersonales. Está presente en las diversas relaciones en que se involucran las mujeres y hombres jóvenes, probablemente sin que se den cuenta de esto. Por tal razón, es importante que se informen de los diferentes tipos de violencia, cómo se manifiestan, cuál es su carácter cíclico y su intensidad, a fin de proveerles con los conocimientos necesarios para identificarla desde sus relaciones de noviazgo (Baños, 2005).

Hay ciertos tipos de poder, entre ellos:

El poder para es el que nos permite controlar y manejar una situación según nuestras necesidades. Es la capacidad para dar solución a un problema, entender un trabajo o aprender una nueva habilidad

El poder con tiene que ver con lo que logramos cuando trabajamos con otras personas en un grupo; con el esfuerzo y trabajo de todos se alcanza lo que se propone.

El poder interno es una fuerza única que existe dentro de cada persona. La raíz de este poder son la autoaceptación y el autorrespeto. Este poder está al alcance de cada uno, no está en las manos de las demás personas. Solamente si se aceptan tal como son y se respetan, se puede experimentar este poder interno.

1.4 Mitos sobre la violencia

Cuando hablamos de violencia algunas de las ideas o situaciones que surgen, tanto de las víctimas como de los agresores, pueden resultar ser erróneas y ser confusas a la hora de querer actuar. Por lo tanto tocaremos algunos mitos importantes en este apartado donde, la mayoría de la gente da por hecho algo que no siempre es verídico (Olivares y Lencinas, 2004)

Los mitos son ideas que podemos tener sobre una situación determinada, en este caso la violencia. En general son ideas sociales, es decir, compartidas por la gran

parte de la sociedad y aunque no son ciertas, las reproducimos como si fueran verdades absolutas e incuestionables (Olivares y Lencinas, 2004)

Olivares y Lencinas (2004) mencionan algunos problemas que surgen con los mitos:

- a) Pueden poner en desventaja a un grupo social sobre otro.
- b) Son basados en ideas y/o conductas conservadoras que se pueden transmitir de generación en generación y que contribuyen a continuar las relaciones de poder de un grupo sobre otro.
- c) No toman en cuenta las individualidades y la diversidad, por el contrario, generalizan a todas las personas de ese grupo por igual.
- d) Es subjetivo, y cultural, no necesariamente es basado en hechos reales.
- e) Son juicios de valor que generan una idea o una opinión previa de las personas incluso antes de conocerlas.
- f) Los mitos de tipo sexual se construyen con base a características o rasgos corporales de las personas (peso, estatura, raza, etnia, vestimenta, etc.)

Paralelamente, entre los estereotipos más difundidos en la construcción genérica de lo masculino, indican que los hombres representan autoridad, son seres libres que gozan de independencia, individualidad, racionalidad, objetividad, y sexualmente se les asigna un “deber ser” fundamentado en algunos mitos, a saber (Corsi, 1994):

- a) “Los hombres no deben tener o no deben expresar ciertos sentimientos”.
- b) “El sexo, como en cualquier otra cosa, lo que cuenta es el rendimiento”.
- c) “El hombre es el encargado de iniciar u orquestar lo sexual; es responsable también del orgasmo femenino”.
- d) “El hombre siempre debe desear y estar listo para el sexo”.

- e) “Todo contacto físico debe necesariamente terminar en una relación sexual”.
- f) “Relación sexual equivale sólo a coito vaginal”.
- g) “Toda actividad sexual requiere como condición básica la erección”.
- h) “Buen sexo es una progresividad lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en el orgasmo”.
- i) “El sexo debe ser natural y espontáneo”.

Todos estos mitos favorecen las distorsiones respecto al poder y al sexo, y contribuyen en la manifestación del comportamiento sexual agresivo, el cual debe entenderse como una problemática de índole multifactorial.

CAPÍTULO 2

Relaciones de Noviazgo en la Adolescencia

*"Lo que más me molestó no es que me hayas mentido
sino que, de aquí en adelante, no podré creer en ti."*

Federico Nietzsche

El hombre por naturaleza es un ser sociable que vive por necesidad en un grupo. Rage (1996) afirma que “las personas sólo pueden existir en relaciones definidas con otras personas”, es decir, es importante tener relaciones interpersonales sanas, donde cada persona se enfoca a su propio punto de vista, de acuerdo a sus metas, percepciones, sentimientos y suposiciones sobre sí mismo y sobre su alrededor.

La búsqueda de relaciones íntimas en la mayoría de las personas aparece como un sendero de “autorrealización”; dichas relaciones varían de cultura en cultura de manera constante. La mayoría de los individuos comparten ideas definidas sobre lo que están buscando en una pareja, algunos de los elementos positivos para ser tomados en cuenta son: edad, educación y clase social; sin dejar a un lado características importantes como estabilidad emocional, humor y carácter, ya que la mayoría de las personas muchas veces son excluidas por raza, apariencia, orientación social o religiosa. Actualmente se valora el atractivo físico y personalidad de cada ser humano dentro de la sociedad (Rage, 1996).

Jung (1993) habla, por ejemplo, de las diferencias entre mujeres y hombres en la búsqueda de una pareja, señala que “las mujeres obran en función del principio de Eros, que es la base de la feminidad y son básicamente mujeres sensibles e intuitivas en la manera de ver la vida. Los hombres, en cambio, actúan de acuerdo con el principio de Logos, que son la base de la masculinidad, y tienden a ser más intelectuales, sistemáticos y centrados en la fuerza de su enfoque”. Desde tiempo atrás ya se podían ver claramente las diferencias entre hombres y mujeres en diferentes culturas.

Entrando en el tema de la adolescencia importa actualmente aclarar cuál es el sentido o la razón de ser del noviazgo, dado que muchas personas (jóvenes y menos jóvenes) lo desconocen. Incluso la expresión “novios” y “noviazgo” está empezando a perderse. Lo que hace algunos años era “ser novios” hoy es “ser amigos”. Valdría la pena preguntarse por la razón de este cambio. Ahora el hecho es que la palabra “novios” tiene otros, significados, como “amigos con derechos”, “frees”, etc., que son conocidos por los jóvenes de hoy (Castillo, 1991).

El noviazgo es una etapa de ensayo y descubrimiento. No puede considerarse como la antesala de lo que será una vida en pareja. Por consiguiente, en estas experiencias tempranas se observan patrones y tendencias que prevalecen en la forma de relacionarse. Muchos adultos consideran que los sueños románticos de los jóvenes son juegos y caprichos, que no tienen importancia. Los sentimientos que experimentan son muy reales y merecen respeto. Para los adolescentes una actitud de acompañamiento, comprensión y confianza les permite afirmar la espontaneidad en la administración de sus propios sentimientos y abrir espacios para el ejercicio de sus posibilidades de atraer y sentirse atractivos. Ridiculizar el noviazgo es desconocer la seriedad con la que la mayoría asume esas relaciones iniciales. Prohibirlo significa obstaculizar su proceso de desarrollo psico-afectivo. Sin embargo, el noviazgo, la infidelidad, se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de una sociocultura (Díaz-Loving, 2004).

Castro (2004) afirma que “las transformaciones y las costumbres se realizan en un medio social adverso, dado que en él predominan las resistencias a modificar y sostienen las diferencias jerárquicas entre los géneros”. Por lo tanto los jóvenes optan por seguir la costumbre de convivir previo al casamiento para conocer cómo es realmente la vida diaria en pareja, tratando de experimentar éxitos y fracasos que surgen en su relación, y de igual manera conocer hasta qué punto pueden llegar a tolerarse como pareja.

Cabe mencionar que una de las variables por la que se organiza la sociedad es el género; la cual es una construcción cultural, es decir, la forma en que la sociedad dice cómo debe comportarse un hombre o una mujer, de qué forma ha de vestir, cuál de los espacios debe ocupar, cuál será su rol en cada circunstancia de la vida. El género es diferente de la categoría de sexo que remite a los atributos biológicamente adscritos que hacen diferentes a hombres y mujeres (Kipen y Caterberg, 2006). Los jóvenes en la actualidad, tanto en México como en otras latitudes, parecen buscar un ideal. Las formas aparentes de la relación de un noviazgo han sufrido modificaciones en los últimos años conforme a un estatus de género marcado por la sociedad en la que interactúan diariamente (Döring, 1994).

La perspectiva de género implicó diferencias entre mujeres y hombres en aspectos como la organización, el desarrollo en cada etapa vital, sentimientos por parte de la mujer, así como del hombre, factores emocionales y condiciones de vida. Por lo tanto, el género fue desde siempre un organizador del modo de percibir las experiencias y el desarrollo en el contexto social que ha formado parte importante en la vida del ser humano. Cuando se piensa en una relación de pareja, se decide buscar y elegir a un hombre que cumpla con las expectativas y criterios de ofrecer una buena calidad de vida, además del modelo de la pareja ideal que se sigue en la cultura y que pasa de generación en generación por la familia (Castro, 2004).

2.1 Desarrollo del Adolescente

Referirse al tema sobre los adolescentes suele ser complicado, son varios aspectos los que se involucran en el desarrollo de los jóvenes; desde la forma de pensar, interactuar, de ser con cada persona con la que conviven, cómo intervienen los padres y su forma de cuidar de los hijos, la comunicación, el tiempo que le dedican a sus hijos, etc. De estos múltiples factores podemos conocer esa etapa en la que se encuentran los adolescentes dentro de esta etapa de su vida.

Sin embargo ahora los adolescentes experimentan un descontrol emocional del cual muchas veces no son responsables, tan solo hay que tomar en cuenta que el joven desea obtener cariño, ser aceptado tal como es, lo cual implica identificar sus fortalezas y debilidades, tener una familia estable, consistente y sólida. Porque no hay nada más complicado que tener que vivir los problemas del hogar que afectan el desarrollo físico y emocional de los adolescentes (Izquierdo, 2003).

Los años de la adolescencia se conocen como periodo de la **rebelión adolescente** pues arrastran confusión emocional, conflicto con la familia, distanciamiento de la sociedad, comportamientos violentos y rechazo de valores de los adultos. Los padres tienen el compromiso de dar a los adolescentes independencia y protegerlos de juicios inmaduros, aunque se crea un conflicto familiar cuando los jóvenes buscan su independencia (Papalia, 2005).

La identidad se forma cuando los jóvenes resuelven tres aspectos: la elección de una ocupación, la adopción de los valores en los que creerán y los que seguirán en su

vida y por último, el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria. Esto quiere decir, que un hombre no es capaz de tener una intimidad hasta que haya alcanzado una identidad estable, mientras que las mujeres se definen para el matrimonio y la maternidad, (Papalia, 2005).

Es un hecho que la relación de noviazgo es una experiencia que pone a prueba al ser humano. Comúnmente, cuando se inicia, se llega a ella con muy buenas expectativas, y hay hasta quien dice que siente que conoce a su pareja de mucho tiempo atrás. Sin embargo, algo sucede en el camino y en el recorrer del tiempo que, en lugar de traer alegrías, comienza a traer tristezas y con ello el aumento del riesgo de que se dé un rompimiento, por no tener en claro el aspecto de identidad (Medina, Loving, Bada, 2005).

De acuerdo con David Elkind (1984-1998, citado en Papalia, 2005), la manera de pensar que tienen los adolescentes se transforma en la imagen que tienen de ellos mismos y su mundo, por lo que esta inmadurez de pensamiento se manifiesta en seis formas:

- a) *Idealismo y actitud crítica.* Es cuando los adolescentes prevén un mundo ideal, están convencidos de que saben más que los adultos; y con frecuencia les parece equivocado lo que hacen o les dicen sus padres.
- b) *Actitud polémica.* Es cuando los adolescentes buscan las oportunidades para probar sus capacidades de razonamiento formal, asumen una actitud polémica de un argumento, la lógica de un cierto hecho; por ejemplo, permanecen fuera del hogar más tiempo de lo que sus padres acuerdan.
- c) *Indecisión.* Los adolescentes consideran mentalmente varias opciones al mismo tiempo, pero carecen de estrategias para elegir alguna de ellas. Se les dificulta tomar decisiones.
- d) *Hipocresía aparente.* Los adolescentes no reconocen la diferencia entre expresar un ideal y hacer los sacrificios necesarios para actuar de manera adecuada.
- e) *Auto-conciencia.* Los adolescentes piensan en sus ideas y creen que los demás piensan de la misma manera. Un adolescente que se preocupe por la “ropa equivocada” para algún evento importante considera entonces que todos

lo verán como una persona rara. Elkind (1984-1998) denomina a esta forma de pensar **audiencia imaginaria**, que es la conceptualización de un “observador” preocupado por los pensamientos y actos de la persona que también lo está.

- f) *Singularidad e Invulnerabilidad*. En esta característica de los adolescentes Elkind (1984-1998) emplea el término **fábula personal** que se refiere a la idea que tienen los adolescentes de que son especiales, que su experiencia es única y que no están sujetos a las reglas que rigen al resto del mundo. Un ejemplo es: “las drogas no me atraparán a mí”, “Nadie está enamorado como lo estoy yo”.

A pesar de que la audiencia imaginaria y la fábula personal no son muy investigadas en cuanto a los cambios de los adolescentes, hoy en día se dan ambas en los jóvenes, tal vez no son muy notorias o estudiadas, pero que existen en la mente de los adolescentes existen, de eso no cabe duda.

James Marcia (citado en Papalia, 2005) describe cuatro estados de identidad:

- a) Logro de identidad. Se caracteriza por el compromiso que se establece por elecciones hechas. Hay niveles altos de ego, razonamiento moral.
- b) Exclusión. Se caracteriza por la persona que no dedica tiempo para considerar otras opciones, compromete su vida a los planes de alguien más.
- c) Aplazamiento. La persona se encuentra considerando opciones y parece estar a punto de establecer un compromiso.
- d) Difusión de la identidad. Se caracteriza por la ausencia de compromiso y de la consideración de opciones.

Siguiendo con el rubro de los cambios en los adolescentes, la principal aportación de esta etapa, según Erikson (1968), consiste en tomar en cuenta la crisis de la identidad versus de la confusión de la identidad, para llegar a ser un adulto con sentido coherente del yo y una función valorada en la sociedad. Sin embargo, la crisis de la identidad casi nunca se resuelve en la adolescencia porque muchas veces sigue en la edad adulta. Para formarse una identidad, deben establecer sus capacidades, necesidades, intereses y deseos y poder llegar así a expresarse en un contexto social (Papalia, 2005).

Los adolescentes pasan mucho más tiempo con los amigos que con la familia, pero, los valores en los jóvenes no siempre están del todo perdidos, sino que a través de dichos valores tratan de tener una cercanía con sus padres que no son capaces de reconocer, sin dejar de lado que recurren a los amigos en busca de compañía e intimidad, mientras que sus padres son la base de seguridad para sentirse capaces de experimentar (Papalia, 2005).

El **enfoque continuista** subraya la importancia del papel que desempeñan las relaciones paterno-filiales tempranas en la construcción de las relaciones interpersonales a lo largo de todo el ciclo vital. Estas relaciones tempranas entre padres e hijos se mantienen durante toda la vida, influyendo sobre las relaciones que se establecen posteriormente. En su forma más extrema, este enfoque sostiene que la seguridad o inseguridad de las relaciones de apego que se establecen durante el primer año, o los dos primeros años, de vida es lo que se define y da forma a los componentes básicos de las relaciones ulteriores (Santrock, 2004).

Las relaciones con los padres son importantes en el desarrollo adolescente porque actúan como modelos que permanecen a lo largo de la vida, referidos con la construcción de nuevas relaciones. Pero es indudable que las interrelaciones sociales no se repiten sistemáticamente durante el desarrollo infantil o adolescente, ya que las características de cualquier relación dependen, en alguna medida, de la persona específica con quien se establezca la relación. No obstante, a menudo se puede detectar la naturaleza de relaciones previas mantenidas a lo largo de muchos años en relaciones posteriores, tanto con los mismos individuos, como en nuevas relaciones establecidas con otros individuos. De ahí que la naturaleza de las relaciones entre padres y adolescentes no dependa solamente de lo que ocurra en la relación durante la adolescencia, influyendo, en mayor o menor medida, sobre las relaciones entre padres y adolescentes. Es de esperar que la larga trayectoria de las relaciones entre padres e hijos intervenga, por lo menos en cierto grado, sobre las relaciones que los adolescentes establecen con sus compañeros, amigos, y parejas (Santrock, 2004).

Uno de los errores que cometen en ocasiones los padres con los hijos es que incurrir en acelerar el proceso de alejamiento familiar, al querer imponerle una manera autoritaria sin dar razones a cambio. Nos podemos dar cuenta de este

proceso porque ejercen sus propias reglas y prejuicios antes de dar motivos para que existan. QUITAN los permisos solo porque se les da la gana, los obligan llegar a cierta hora después de una cita, y si llegan tarde les prohíben las salidas; si trataran de ponerse un momento en sus zapatos y comprendieran la situación de hacer empatía con los hijos, las cosas serían mucho más fáciles (Izquierdo, 2003).

El adolescente gana seguridad si es que los adultos son sinceros, leales y no los interrogan a menudo, ya que todo proceso de maduración está basado en la confianza en sí mismo y la confianza que le brinde cada miembro de la familia. Aquí juega un papel muy importante la comunicación, porque experimentan la necesidad de salir de su soledad a través de ella. Es el amor de los padres, el cuidado y la seguridad es lo que les da la libertad de expresarse abiertamente con tanta familiaridad (Izquierdo, 2003).

En la adolescencia la misión de los padres cobra fuerza y debe ser más clara, pues es el momento en el que su hijo necesita que sus padres lo apoyen, lo impulsen a seguir adelante con las metas o sueños que tenga planteados, ya que, como se ha mencionado, anteriormente la adolescencia es un periodo complejo de crecimiento y desarrollo acelerado, un ritmo de vida más rápido. En esta etapa se suele entrar una crisis que debe ser resuelta porque de ella depende la integridad de la persona (Izquierdo, 2003).

Los conflictos con los adolescentes, alrededor de la elección de carrera, de amigos o de pareja, muchas veces remueven los problemas de los padres, que los disfrazan de consideración para con los hijos. La madre que obliga al niño a adoptar hábitos de control de limpieza a veces lo hace porque sus propios problemas ante lo sucio entran en juego. Por ejemplo el padre que rechaza los cabellos largos del hijo tiene problemas con su propia identificación sexual. En este tipo de casos son los problemas de los padres los que, engañosamente, tratan de hacerse pasar por preocupación hacia las necesidades del hijo (Gómez, 1991).

Casi siempre los adolescentes tienden a ser rebeldes y a resistirse a la autoridad de los padres. Hall afirmaba que el conflicto entre padres e hijos durante la adolescencia se debía a la incompatibilidad de la necesidad de independencia y el hecho de que los

padres ven en ellos a unos niños y así es como los tratan en casa. Y, ya sea por los problemas o por otras cuestiones, es menos el tiempo que los adolescentes pasan con los adultos (Musitu, 1999).

No siempre los conflictos con los padres se hacen presentes en su desarrollo, considerando que cuando son pequeños existe una conexión con los padres que es difícil de romper, y aun mayor es el grado de amor hacia la madre, el cual está relacionado con lo que se conoce como “apego”, que genera con la madre un lazo de confianza mayor que con el padre.

La historia del apego y las atenciones recibidas durante las primeras etapas de la vida son los precursores del establecimiento de las relaciones de pareja durante la adolescencia. Por ejemplo, los bebés que durante la primera infancia formaron un apego ansioso con sus cuidadores tienen menos probabilidades de desarrollar relaciones de pareja positivas durante la adolescencia, que aquellos que establecieron un apego seguro. Asimismo, es posible que los adolescentes que tienen una historia segura sepan controlar mejor sus emociones y se sientan más cómodos cuando inician una relación de pareja (Santrock, 2004).

Por consiguiente Wyndol F. y Elizabetg W. (1998) describen y le dan mayor importancia a cómo los diferentes tipos de apego pueden influir sobre las relaciones de pareja durante la adolescencia. Los adolescentes que establecen un apego seguro con sus padres tienden a enfocar las relaciones de pareja esperando cercanía, calidez e intimidad de la otra persona. Por lo tanto, es probable que se sientan cómodos estableciendo relaciones cercanas e íntimas. Mientras que los adolescentes que establecieron un apego inseguro y evitativo con sus padres esperan que sus parejas sean insensibles y no estén dispuestas a ayudarles cuando lo necesiten. Por ello, es posible que establezcan relaciones de parejas frías y distantes. Los adolescentes que establecieron un apego inseguro con sus padres tienen bastantes posibilidades de sentirse decepcionados y frustrados ante la intimidad y la cercanía característica de las relaciones de pareja o noviazgo como es conocido actualmente (Santrock, 2004).

2.2 ¿Qué es el noviazgo?

Tal vez nos hemos preguntado muchas veces qué significa “noviazgo”, sin encontrar una respuesta específica de lo que queremos saber realmente, aunque uno de los objetivos del noviazgo sea el conocimiento mutuo entre dos personas. Sin conocer al otro es imposible amarlo; es difícil crear un sentimiento hacia ese otro, pero a pesar de ello nunca se termina por conocer a la persona al 100 por ciento. Sin embargo, es aquí donde fracasan la mayoría de las relaciones. Creen conocerse mutuamente pero esto es un engaño. En el fondo no quieren conocer a su pareja, lo que quieren es que sea como la figura ideal que cada quien se ha formado. Está bien buscar a quien se complementa con esa figura ideal, porque es lo apropiado, pero es absurdo pedir al otro lo imposible: que se transforme para cumplir las propias expectativas.

Strauss (citado en Castro, 2010) define noviazgo como “una relación entre dos personas que incluye reunirse (o verse) para actividades de interacción social y para otras actividades en común, con una intención implícita o explícita de continuar la relación hasta que uno de los dos integrantes la termine o hasta que se establezca alguna relación de mayor compromiso”.

El noviazgo supone una relación afectiva entre dos personas (tradicional, pero no necesariamente, del sexo opuesto), por lo general jóvenes que sienten atracción física y emocional buscan compartir experiencias de vida (Castro, 2010). La mayoría de los jóvenes buscan encontrar a alguien con quien compartir estilos similares, aunque no siempre son relaciones heterosexuales, porque la cultura ha cambiado en el transcurso del tiempo, lo que antes no era bien visto, ahora parece normal; es decir, ahora la libertad de expresión es más certera, sin prejuicios ni convicciones.

La etapa del noviazgo es importante en la vida de los adolescentes; tiene que ver con el desarrollo de su sexualidad (no necesariamente genital), de su sensualidad, y de su relación con otras personas. Es un momento dentro del ciclo vital donde se descubren nuevas emociones y nuevas formas de relación. Es una etapa que suele ser muy idealizada socialmente, tanto para quien la vive como para quien la contempla o comparte con seres cercanos. Pero la realidad indica que también puede ser una etapa de la vida que, lejos de ser un momento ideal de amor y realización afectiva, se

puede convertir en un momento de conflicto, de entrega total, y por tanto de negación de sí misma (Olivares y Lencinas, 2004).

De acuerdo con Medina, Loving, Bada (2005) existen muchos tipos de noviazgo: cortos largos, alegres, sufridos, sinceros, fingidos. Algunos terminan a tiempo y otros continúan con la convivencia y el deseo de que funcione. Durante la etapa del noviazgo pueden observarse muchos tipos de personalidad: sentido del humor, reacciones emocionales, capacidad de escuchar y comunicar, carácter, defectos, gustos y creencias. Es cuando uno puede considerar la posibilidad de convivir con todo esto. En el noviazgo se establecen reglas de juego, aunque no se hablen ni queden escritas. Todos los fracasos de parejas, casadas o no, empiezan en el noviazgo.

Muchos jóvenes ven el noviazgo como algo pasajero pero útil en la forma de relacionarse. Les sirve para tener con quien ir a divertirse y tener relaciones afectivas, así lo confiesan abiertamente. El noviazgo sirve para que un hombre y una mujer que empiezan a gustarse y quererse tengan la oportunidad de conocerse y compartir experiencias. Las relaciones pueden ser también para poner a prueba el amor. Es un periodo de práctica o entrenamiento de las capacidades de dar y recibir. Al cabo de un determinado tiempo los novios saben, por experiencia, si son o no son uno para el otro. El noviazgo es, igualmente, una preparación, no sólo se necesita del uso del sexo, sino que, por el contrario, a veces es más completa cuando se evita cualquier satisfacción de tipo sexual (Castillo, 1991).

En las primeras etapas de atracción todo parece ser agradable. Esto empieza a cambiar cuando se tiene que enfrentar una situación crítica o un desacuerdo. Es entonces cuando podrían empezar a conocerse. En el caso de la dependencia emocional, el dependiente no quiere conocer al otro, lo único que quiere es no perderlo. No sabe cómo ni cuándo empezó a depender del otro, simplemente se descubre en esa situación, aunque cabe mencionar que no siempre sucede lo mismo, no es un estereotipo de relaciones, tampoco que siempre pasará lo que menos se espera (Lammoglia, 2004).

Una relación de noviazgo según Medina, Loving, Bada (2005), debe de surgir de los lazos de fraternidad, confianza, respeto, de cercanía, de comunicación y no de la necesidad imperante de llenar un espacio personal que se encuentra solitario, porque, en lugar de favorecer su salud mental y emocional, puede ser aún más devastador para la persona darse cuenta que se une a otra sin un sentimiento tan universal como lo es el amor.

Por ello, el noviazgo puede iniciarse inmediatamente después del cortejo o después de un tiempo considerado por la persona que pretende a otra. Antes se utilizaba la palabra “declaración” para marcar este inicio. Hoy en día no puede darse como tal y esto crea cierta confusión. Una declaración implicaba un cierto compromiso. Era una manera de establecer que, de aquí en adelante, se tiene una relación que lleva implícita ciertos derechos y obligaciones, como la fidelidad y, por supuesto, la posibilidad de una convivencia futura (Lammoglia, 2004).

Al inicio de una relación la pareja sufre un proceso intenso de cambios emocionales, físicos y hormonales que la conducen a un estado de exaltación, euforia e hipersensibilidad que llama “enamoramiento”. Desea, a toda costa, unirse a esa persona para siempre, y si acaso percibe algún defecto en el carácter de su pareja, lo pasa por alto porque cree que su amor lo va a corregir todo, cayendo en un error (Lammoglia, 2003).

El noviazgo y la amistad son relaciones en las que ambas partes se comprometen. Ahora, “ser amigos con derechos”, puesto entre comillas, significa recibir sin dar, conservar la independencia total, no tener que responder de nada, poder cortar la relación cuando se quiera sin tener que dar explicaciones. En esto se puede ayudar a los jóvenes a descubrir el sentido del noviazgo, ya que si no se tiene ninguna razón de ser no se ve como una etapa previa a un posible matrimonio, es decir, vivir, conocer a la persona antes de dar algún otro paso (Castillo, 1991).

Aquí cabe la pregunta ¿Qué es lo que puede ocurrir a primera vista? ¿Amor o pasión? Uno puede amar a quien conoce. Es posible sentirse atraído desde el primer encuentro y verse arrebatado por un inmenso deseo de estar con el otro, pero ¿amarlo?, ¿a quién? Tal vez uno de los primeros síntomas de la atracción es la

pérdida de objetividad. Como en realidad no se conoce al otro, se crea una imagen idealizada en la mente. Esa imagen es tan perfecta, tan llena de características positivas y nobles que provocan admiración y respeto. La admiración y el respeto son básicos en una buena relación, pero en este caso se sienten por una imagen creada, no por alguien real (Lammoglia, 2004).

Por otro lado, en la etapa de enamoramiento los jóvenes experimentan sentimientos encontrados, los cuales pueden ser de felicidad, plenitud o deseo, frente a otros de tensión, o bien pérdida de control y hasta euforia (Rodríguez, 2005). En muchos casos, se repite de manera inconsciente un modelo de relación que no funcionó porque se espera que la persona amada llene vacíos heredados de una experiencia insatisfactoria de otras relaciones amorosas. Casi nadie responde del todo a las expectativas que suscita en el otro mientras duró el noviazgo.

El noviazgo pierde su sentido cuando se convierte en un burdo ensayo de la vida rutinaria. Basta aclarar que los jóvenes buscan nuevas experiencias en la pareja, hacer cosas diferentes, no caer siempre en lo mismo, por tal motivo se puede decir, que el noviazgo es un periodo en que se promete todo, pero no se da todo. De acuerdo con Castillo (1991) el noviazgo “es un periodo en que la promesa de amor madura gradualmente. Si uno da todo o toma todo en un contexto que no es definitivo, ha querido algo que superaba la condición presente, que era la de conocerse y saberse respetar. Y más pronto o más tarde sufrirá las consecuencias de haber dañado el amor”.

El enamoramiento altera la condición vital, puede trastornar algunos hábitos de los adolescentes: quita el sueño o permite dormir mejor, según el caso. Mientras se está enamorado, y es correspondido, los jóvenes se sienten plenos, tienen pensamientos positivos, por lo regular siempre están de buen humor. Tanto los varones como las mujeres se sienten diferentes cuando están enamorados o tienen una pareja estable, ya que desde la perspectiva psicológica el enamoramiento responde a factores inconscientes en la persona (Izquierdo, 2003).

Aunque muchos adolescentes tienen intercambios sociales en el seno de los grupos formales e informales a los que pertenecen, son las primeras citas las que les

permiten establecer contactos más serios entre miembros de diferentes sexos. Muchos chicos pasan momentos de verdadera angustia preocupados por el hecho de si deberían llamar a esa chica para pedirle que salga con ellos, tratando de establecer una relación apresurada (Santrock, 2004).

Las relaciones de pareja pueden convertirse en el objetivo fundamental de la vida de los adolescentes, ya que pasan mucho tiempo hablando sobre las relaciones de pareja. Algunos de estos pensamientos pueden implicar emociones positivas de complicidad y alegría, pero también pueden incluir emociones negativas, como la preocupación, la decepción y hasta celos (Santrock, 2004).

Cuando se depende emocionalmente de otro se establece una codependencia y, lejos de sostener una buena relación, ambos se enrolan en situaciones que van borrando la individualidad de los dos y puede terminar por destruirlos. Pero el problema no se inicia con la relación ni es culpa de uno o del otro, el problema estaba ahí desde antes, sólo que no lo quieren ver. Ambos forman la pareja y por lo tanto todo lo que surja dentro de la misma es problema de ambos, por muy significativo que suela ser (Lammoglia, 2004).

En cualquier pareja siempre habrá desacuerdos, pero su solución dependerá mucho de los estilos que se asumen frente al conflicto. Si ambos tienen un estilo competitivo tendrán discusiones a ganar o perder. Los conflictos no se resuelven sin poner parte de cada uno y solo provocan alejamiento y rencor (Lammoglia, 2004).

Lammoglia (2004) menciona que “una de las causas más comunes del fracaso en una relación de pareja es buscar el noviazgo como cierta finalidad, otras varían según las circunstancias. En la adolescencia muchos lo hacen solo por imitación, todos lo hacen, porque es la moda. En su afán por pertenecer a un grupo social y por ser diferentes se hacen novios. Algunos de estos no pasan de hacer amistades cariñosas que no llegan a nada pero tampoco hacen daño. Otros caen en la angustia de someterse a una especie de compromiso que no está muy claro que quieren realmente, pero al final de cuentas se relacionan”.

En el noviazgo se dejan pasar muchas cosas. Se callan opiniones, gustos y, sobre todo, incomodidades. La posibilidad del cambio es una característica del noviazgo. Se

tiene la opción de rectificar una elección no acertada, por el procedimiento de cortar esa relación que no funciona bien, aunque a veces esto no sea sencillo y llevadero. A la terminación de noviazgo se le dice “romper”. Es, en efecto, un rompimiento que puede ser muy doloroso. Marca un final que nadie desea, porque cuando dos personas se unen en pareja esperan que el amor les acompañe para siempre, o por lo menos que dure un tiempo considerado para ambas partes. Muchas personas terminan en el momento en que uno de los dos siente que se acabó la magia del enamoramiento.

Incontables veces cuando somos jóvenes tal vez no nos damos cuenta o nos preguntamos lo que es una relación destructiva y nos aferramos a ella pensando que la persona con la que estamos compartiendo parte de nuestra vida, de nuestro tiempo, es la pareja adecuada con la que quisiéramos pasar el resto de nuestra vida; sin darnos cuenta, que tal vez no es la apropiada y que si tenemos cosas en común, también tenemos cosas en contra. A veces pasa que nos ciega el enamoramiento por un instante. Cualquier relación que cause dolor a una de las partes es destructiva, sin importar cuánto cariño parezca haber. Nadie merece ser maltratado; para lo único que sirve una relación que causa dolor es para mostrar aquello que no se desea en la vida. Pero se puede romper con esa relación a tiempo y en buenos términos.

2.3 El noviazgo en el Adolescente

El hablar de adolescencia puede resultar para muchos una etapa complicada y difícil de afrontar, pero finalmente es una etapa llena de cambios y por la cual todos los seres humanos pasamos alguna vez.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (citado en González 2003), existen dos etapas en las que se divide la adolescencia, las cuales son: la adolescencia temprana, que va de los 10 a los 14 años aproximadamente, y la adolescencia tardía, que va de los 15 a los 19 años aproximadamente.

En la adolescencia tardía, una relación con una persona del sexo opuesto se va haciendo cada vez más exigente y selectiva, los chicos buscan caer, como se dice en la actualidad, bajo el embrujo del enamoramiento; aunque no todos lo logran a pesar de los esfuerzos (Izquierdo, 2003).

Como sabemos, los adolescentes atraviesan por cambios físicos, psicológicos y emocionales, que suelen ser a veces intolerables en cuanto a sus actitudes en distintos ámbitos, como en la escuela, con los amigos o con la propia familia. Durante su desarrollo atraviesan por fases de adaptaciones internas o externas, las cuales abarcan necesidades psicológicas, religiosas y espirituales, y por otro lado adaptaciones de integración social (Izquierdo, 2003)

En la adolescencia se dan los primeros noviazgos en los que se comparten sentimientos y problemas. Aprenden a descubrirse a sí mismos y acrecientan las posibilidades de relación entre los dos sexos. Sin embargo, no es fácil. Muchos se hallan en proceso de construir su propia imagen, masculina o femenina. El adolescente es feliz cuando le corresponden pero se siente muy desdichado ante el rechazo. Experimentan los primeros arrebatos emocionales por alguien y comienzan a expresar este sentimiento por medio de conversaciones, cartas, besos, palabras, caricias, a veces relaciones sexuales. Los cambios psicológicos y la búsqueda de identidad posibilitan la atracción por el otro sexo (Papalia, 2005).

En la adolescencia predomina el aspecto psicológico, que suele ser más notorio que alguno de los otros cambios por lo que pasa el adolescente; ya que buscan forjar su propia identidad, conseguir su independencia, tener autonomía personal, así como amar y ser amado (Izquierdo, 2003).

En la etapa de la adolescencia surge una preocupación por el amor. Este fenómeno no es fácil de entender en la vida y sólo tiene sentido en una nueva dimensión que se empieza a descubrir. Es el amor que vive y por el cual se preocupa todo joven; porque el adolescente todavía cree en el matrimonio y en el amor a primera vista, no muere hasta después de experimentar un fracaso (Izquierdo, 2003). Por consiguiente, los adolescentes retornan a sí mismos, lo cual quiere decir que de, acuerdo a la relación que tuvieron sus padres, ellos lo vivirán como algo personal, sea negativamente o positivamente, de acuerdo al caso.

De acuerdo con Jung (1993) todos nos instalamos en lo más profundo de nuestra personalidad o bien en el arquetipo de ambos sexos. Empero, el ánima (lo femenino) o el animus (lo masculino) tratan de integrarse en la vida real desencadenando una

fuerza que se llama enamoramiento. Tal vez por eso se dice que el amor es ciego, porque al reflejarse la imagen ideal que toma el cuerpo la persona sólo ve el objeto de anhelo.

Durante el establecimiento de la relación de pareja se espera que el amor, la confianza, la fidelidad, la comunicación y la tolerancia persistan de manera permanente. Sin embargo, los cambios de intereses, la monotonía, la incompreensión, la falta de comunicación y atención, e incluso la infidelidad, hacen que las palabras de respeto por la pareja desaparezcan en algún momento de convivencia (Medina, Loving, Bada, 2005).

Para los adolescentes el amor es una vivencia que concierne al ámbito afectivo, sin dejar de lado los componentes de la parte de lo psicológico, para guiarlos a una actitud positiva y que suelen disfrutar. No sólo existe el amor hacia otra persona; sino también el amor hacia objetos o lugares de cierto valor sentimental para cada persona que encuentra con quién compartir esas cosas (Izquierdo, 2003).

En un contexto social, lo que se puede entender por amor es la disposición al enamoramiento, la búsqueda de la persona adecuada e ideal, el establecimiento de roles, correspondientes a las distintas fases de las relaciones amorosas; por lo tanto se puede decir, son fenómenos que han surgido a través de la socialización entre múltiples factores generados por la cultura (Rodríguez, 2005).

En la actualidad los jóvenes cuentan con muchas más redes sociales que antes; por lo que tienen mayor conciencia cognoscitiva en cuanto a sus actitudes y distinciones culturales. Poniéndolo de esta forma, su manera de comunicación suele ser más amplia al momento de relacionarse sentimentalmente, ya que muchos de los jóvenes que navegan en las redes las utilizan como medios de comunicación en estos tiempos (Díaz-Loving, 2004).

Roles de género

A través de los procesos de socialización, la sociedad, la cultura, el grupo y la familia enseñan a las nuevas generaciones cuáles son las premisas y expectativas de cómo

es que se llevan a cabo las relaciones humanas en general, y las relaciones de pareja, de amor, de afecto, en lo particular de noviazgo (Díaz-Loving, 2004).

La sociedad espera que los adolescentes asuman valores sociales de una generación a la siguiente, tomando en consideración el caso de la cultura mexicana, la cual orienta a los hombres a la instrumentalidad y la acción, en comparación con las mujeres, a quienes se les dirige hacia la expresividad de los afectos desde siempre (Medina, Loving, Bada, 2005). Los jóvenes experimentan la crisis de la intimidad al aislamiento, que surge a partir de un fuerte impulso para compartir la vida personal con alguien más, que es la pareja (Erikson, citado en Stassen y Thompson 2001).

En términos generales, si dos personas se unen para formar una relación es porque es el momento en que toman la decisión de que la compañía y la presencia del (a) otro (a) les complementa. Si cada uno de ellos integra la pareja sobre la base de sus expectativas, lo que espera es que el otro le proporcione de igual manera las mismas expectativas (Döring, 1994).

La pareja es sin duda una de las formas más comunes de relación interpersonal, conlleva un proceso interactivo en el cual se van desarrollando ciertas dependencias y maneras de convivencia, conformados por el tiempo, las experiencias y espacios compartidos. Su perpetua dinámica conforma un proceso de cambios complejos, progresivos y regresivos, estáticos y cambiantes, con oscilación entre periodos de cercanía y distanciamiento, en el cual la pareja nace, se desarrolla y muere (Sánchez Aragón 1995 citado en Díaz-Loving, 2004).

La vida de novios puede motivar el crecimiento personal de sus miembros, también le puede llevar a estados negativos, que se manifiestan a través de la agresión física, verbal, psicológica, de celos, infidelidad, indiferencia y egoísmo, haciendo que la convivencia se torne difícil e intolerable (Barrón, 2006).

Elección de pareja

Por otro lado hay teorías como la de la complementariedad (Winch 1958 citado en Díaz-Loving y Sánchez 2002), que indica que se selecciona a una pareja no porque sea similar a uno, sino porque es complementaria, es decir, la persona elegida

destaca o es capaz de hacer algo en lo que el otro miembro ni destaca ni es capaz de hacer. Asimismo, en la teoría instrumental de la selección de pareja, se establece que las personas se sienten más atraídas hacia aquellas que tienen necesidades semejantes o complementarias a las propias, o bien, como lo indica Murstein (1970) en su teoría de *estimulo-valor-rol*, que esencialmente una persona se une a otra cuyos activos y pasivos (puntos fuertes y puntos débiles) parecen augurar una probable adaptación a sus propias características.

Sin embargo, de acuerdo con (Medina, Loving, Bada, 2005), la elección de la pareja no sólo depende de la similitud, de la complementariedad o de los roles que juegan las personas, ya que también han inquietado al ser humano, a través de la historia y en todas las épocas, las características socioeconómicas, políticas, sociológicas, religiosas y psicológicas de aquellos a los que se elige, y que tienen importancia al momento de decidir con quien compartir una vida.

Características del noviazgo

En el noviazgo debe existir una comunicación afectiva de los sentimientos, cognoscitiva en cuanto a ideas, y trascendente en las creencias. Estas tres formas de comunicación son comunes en el amor de los novios y en el amor de casados, ya que sin estos puntos claros se crean problemas como los siguientes:

Un primer problema es comunicarse en un plano externo y superficial, en aspectos periféricos de la persona. Falta aquí la referencia a sí mismo, a la propia intimidad. Cada novio debiera hablar de sus ideas, de su modo de entender la vida, etc.

Un segundo problema es comunicarse solo en el plano de las preocupaciones inmediatas o del presente. Falta una comunicación relacionada con proyectos sobre el matrimonio y la familia.

Un tercer problema es comunicarse solamente a nivel humano o natural, con olvido de los aspectos trascendentes de la vida. Es una comunicación ajena a la dimensión natural de la vida (Castillo, 1991).

La finalidad de la comunicación en la pareja es reconocer al otro y darse a reconocer. Ante un conflicto lo que se pretende es resolverlo. En un diálogo claro ambos pueden

proponer alternativas nuevas y creativas que evitan las polarizaciones y las sensaciones de fracaso en el noviazgo (Lammoglia, 2004).

2.4 La violencia en el Noviazgo

El ejercicio de definir y de nombrar es siempre una operación compleja, ya que implica una serie de decisiones metodológicas e ideológicas. Estas decisiones pueden variar en el tiempo a consecuencia del propio devenir histórico, de los cambios en los paradigmas de investigación o de los propios hallazgos científicos. Esta circunstancia se ha producido en relación con la investigación de la violencia dentro de la familia y, en concreto, en la propia definición del objeto de investigación: la violencia contra la mujer dentro del entorno de las relaciones de pareja (Boira, 2010).

Según Castro (2010), "La violencia en el noviazgo es todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital".

Mucho se ha hablado del problema de parejas desiguales en áreas como la religión, la cultura, la edad, las costumbres, el nivel social o el económico. ¿Son estas diferencias irreconciliables? No se puede asegurar. Para los enamorados no lo son; para ellos lo único que importa es que aman. Es verdad que muchas parejas fracasan y esta parece la razón. Hay otras que pudieran seguir adelante, pocas también, pero las hay. Muchas parejas coinciden que fue en el noviazgo donde se plantearon ciertos asuntos y hubo una especie de negociación. La pregunta que se hacían no era si el amor era más fuerte que cualquier diferencia, sino sé que estarían dispuestos a aceptarse, dentro de una relación. Finalmente pueden llegar a un acuerdo de respeto mutuo (Lammoglia, 2004).

Cuando nos enamoramos idealizamos a nuestra pareja y nos creemos capaces de superar esa "mala racha", tolerarla e incluso perdonar "sus arrebatos", porque después de todo pensamos que si nos tratan o tratamos de cierta manera es por amor, sin embargo es preciso tener en cuenta que no se debe confundir maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja.

Algunos estudios realizados por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) mencionados en Rodríguez (2005), indican lo siguiente:

- a) La edad en que los jóvenes son más vulnerables a la violencia es en la adolescencia.
- b) Es una situación que se mantiene en silencio porque la gran mayoría considera que son conductas normales, que no aumentarán y no se atreven a denunciar.
- c) Es más común que la ejerzan los hombres, sin embargo, las mujeres también utilizan formas de control como la manipulación y el chantaje.
- d) Puede darse al poco tiempo de iniciar el noviazgo, después de algunos meses o años y seguramente continuará en caso de que lleguen a casarse.
- e) Esta situación se da en todos los estratos sociales aunque es mayor en las áreas urbanas, sin dejar de lado las zonas rurales.
- f) Una pareja violenta es muy probable que tenga antecedentes de violencia en su familia y su conducta no cambiará espontáneamente.
- g) Inicia con la violencia psicológica, después pasa a la física y posteriormente a la sexual.

De acuerdo a la última Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo, aplicada en el 2007 (ENVINOV), se detectó que en la violencia de noviazgo influye el comportamiento familiar, pues es a través de este medio en donde se transmiten los valores, la cultura, las formas de ser, así como la forma de pensar y actuar.

La ENVINOV revela que en el 21.3 por ciento de los hogares de las y los jóvenes encuestados había insultos e intercambio de golpes entre los padres, teniendo una mayor incidencia en los hogares urbanos con un 55%; con respecto los hogares rurales, con sólo el 45%.

El Instituto Mexicano de la Juventud, mencionado en González (2003), advierte que de acuerdo con estadísticas oficiales, 67 mujeres de cada 100 han sido víctimas de violencia, preponderantemente en el noviazgo, y sus edades fluctúan entre los 15 y los 24 años; esta violencia abarca desde la física, la económica y la psicológica. En su último censo sobre el noviazgo se dice que aquellos hombres que ejercen violencia en

sus parejas desde pequeños escuchaban insultos o presenciaban golpes en la figura paterna; está es una de las causas por la que se cree se da la violencia.

En los comportamientos agresivos sobre las víctimas puede existir una limitación que se convierte en un grave problema, puesto que una parte significativa de los comportamientos violentos del agresor no son comportamientos de violencia física explícita como tal, es aunque los hayan vivido en alguna etapa de su vida (Boira, 2010).

Sin embargo el IMJUVE, en datos recientes, indica que la violencia en el noviazgo tiende a pasar desapercibida, tanto por las instituciones como por los propios jóvenes, sin embargo, entre los 15 y 24 años hay expresiones de violencia de muy distinto tipo y en diferentes grados. Palabras tan simples como "estás gorda", "qué tonta eres", "no sirves para nada", o físicas, como un pellizco y un jalón de cabello son consideradas como actos de violencia hacia la mujer.

En 1995, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó que el 30% de las estudiantes universitarias habían revelado algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja y, con el tiempo, las agresiones verbales se convertían en agresiones físicas. De forma similar, el Servicio de Violencia Familiar de Bilbao (Echeburúa y Corral 1998 citado en González, 2003) muestra que en 22% de los casos registrados los problemas de violencia empiezan durante el noviazgo. Por lo tanto, podemos decir que son varios los estudios que concluyen que las parejas más jóvenes tienen mayor riesgo de sufrir episodios violentos.

En las definiciones de violencia dentro de la pareja la agresividad, la intencionalidad y el impacto psicológico sobre la víctima son elementos fundamentales, en los que podemos descifrar ciertos patrones de conducta al momento de relacionarse con el medio social (Boira, 2010).

Podemos decir por lo tanto que la violencia en una relación de pareja se refiere a toda acción que daña física, emocional y sexualmente, tratando de dominar y mantener el control sobre la otra persona. Para ello se pueden utilizar distintas estrategias, que

van desde el ataque a su autoestima, los insultos, el chantaje, la manipulación o los golpes.

Al principio algún comentario incómodo, un jaloneo o una bofetada pueden parecer como parte del juego entre los dos, pero luego puede tomar dimensiones tan grandes que incluso se llega a la hospitalización o la muerte.

La pareja no se da cuenta de la situación que está viviendo porque hay factores a su alrededor que les impiden ver el rumbo que está tomando la relación; el estar enamorados no les permite pensar objetivamente, por lo que no se dan cuenta que están ejerciendo violencia sobre su pareja o son víctimas de esta (González, 2003).

Conflictos en la pareja

Los conflictos que se derivan de una pareja parten de una relación problemática entre nuevas idealizaciones, donde la equidad de género y el reconocimiento en cuanto a los derechos entre ambos chocan en la forma de organización cotidiana, donde el rol de las mujeres permanece en situación de desigualdad frente a los hombres (Rodríguez, 2005). El papel que juegan las mujeres en la sociedad es el de ser dependientes del hombre en distintos aspectos, en la que a final de cuentas siempre se sale perdiendo; porque si una relación no funciona bien se dice que es culpa de ella; mientras que él sólo se dedica a hacerla feliz, entre comillas.

De acuerdo con información obtenida por el Instituto de la Juventud del DF (INJUVE), en febrero de 2010 en nuestro país el 76 por ciento de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja han sufrido agresiones psicológicas, 15% han sido víctimas de violencia física y 16 por ciento han vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

Según la Organización Mundial de la Salud, (citado en González, 2003), 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Por otro lado muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo.

Todo noviazgo tiene en algún momento problemas dentro de la relación. Con frecuencia los novios no tienen nada que decirse o no se entienden, o simplemente no quieren decirlo, porque no sienten la confianza necesaria para expresarse. Otras veces se comunican, pero no en todos los aspectos deseables, ya que por alguna razón inician discusiones (Castillo, 1991).

Vivir en la constante angustia de que la pareja se va, o de que no se es digno de la atención otorgada por el ser amado, lleva al miedo y la preocupación, y a enarbolar creencias y premisas irracionales sobre el mundo de pareja. Las personas inseguras prefieren permanecer y aferrarse a una relación, por más conflicto que tengan o desamor y conductas negativas perciban de su objeto de amor. Fenómenos como la empatía o el enamoramiento, que incitan a más acuerdo entre la pareja en cuanto a sus percepciones, influyen en la disminución de conflicto y promueven la estabilidad (Díaz-Loving, 2004).

Se ha observado la necesidad de una interacción entre la experiencia y el comportamiento para que se instale la violencia. El estado biológico del organismo no es fijo, sino que cambia continuamente en respuesta a circunstancias dadas. Podemos pensar que el aumento o disminución de estados fisiológicos podría estar inducido o causado por situaciones del medio ambiente y son los que interactúan al momento de iniciar una relación que marque tu estado emocional (Kipen & Caterberg, 2006).

Es difícil creer que en el noviazgo exista violencia porque se cree que todo es cordialidad, ¿Por qué se dan agresiones físicas, psicológicas, sociales y hasta sexuales, si realmente lo que se busca en una relación es sentirse bien, compartir sentimientos, emociones, etc? Parece difícil creer, pero realmente existe y muchas veces no se tiene conciencia de ello, se pasa por alto o no se le da la importancia que tiene porque se piensa o se cree que es normal.

El proceso de violencia no vista en primera instancia por la pareja puede llevar consigo algunos problemas: la tranquilidad se ve desbordada por impulsos de rabia que tiene alguno de los dos hacia el otro, los inconformismos, las protestas, querer ser tomado en cuenta, ser amado, entre otras (Izquierdo, 2003).

El miedo a sentirse culpable suele ser tan grande que la relación es casi automática, los dos caen en un juego sin darse cuenta. El chantaje es contrario al amor y es una agresión, porque busca causar dolor y no bienestar. En el noviazgo hay un periodo en el cual se preparan las dos personas para ser relativamente pareja, pero existe un amor romántico que no les permite ver realmente a la persona con la que comparten sentimientos y/o emociones. Cierta idealización los lleva a atribuirle una serie de cualidades que su compañero tal vez no posee, ya que cada uno presenta su mejor cara y la mejor comprensión del mundo, por lo cual después surgen diferencias y malos entendidos entre ambos que los conduce a caer en un deterioro en la relación (Rage, 1996).

Frecuentemente la violencia en una pareja inicia desde el noviazgo, manifestándose de diversas formas, como gritos, jaloneos, manipulaciones y chantajes (que se tarda en ver). Después se comienza con escenas de celos, se pasa a los insultos, empujones y hasta golpes. Aunque estos suelen empezar hasta que viven juntos; también existe en el noviazgo la posibilidad de que se presente la violencia. Esta como se mencionó anteriormente, inicia en el noviazgo, presentándose en manifestaciones sutiles que suelen pasar inadvertidas. Son pequeños instantes en los que la pareja se convierte en el enemigo, son agresiones que más tarde irán creciendo (Lammoglia, 2004). Toda relación que utiliza el chantaje emocional es destructiva además, y se sustituye la culpa por el amor con tal agilidad que es difícil darse cuenta cuando sucede.

Cabe mencionar que no toda la violencia en el noviazgo es violencia de género, ya que en un medio machista se asume que la mujer le pertenece al hombre y tiene el compromiso de la monogamia, exclusividad y fidelidad; sin embargo, mujeres y hombres sienten celos injustificados por la creencia de que es una demostración de amor. Cuando en el noviazgo se presenta el primer indicio de celos el otro se siente halagado y hasta lo disfruta. “Es prueba de que me quiere” (Lammoglia, 2004).

Los celos han jugado un papel muy importante en las relaciones humanas. Si los celos se salen de control, el individuo se obsesiona y busca desesperadamente las pruebas de sus sospechas atormentando a su pareja con continuas acusaciones y persecuciones. Cuando los celos provocan la desorganización de la rutina, afectando

las relaciones personales y la productividad, se habla de una relación con serios problemas que puede llevar a algo mucho más grave que una simple discusión de pareja (Lammoglia, 2004).

La violencia durante el noviazgo ha sido mucho menos estudiada que la violencia marital. No obstante, algunas investigaciones indican que su incidencia puede ser más elevada, aunque sus consecuencias no sean generalmente tan graves. En este sentido, se ha señalado que las mujeres más expuestas a las agresiones masculinas no son las casadas, sino las separadas y solteras. Asimismo, se ha constatado que la violencia se manifiesta incluso en parejas muy jóvenes (Flynn, 1990 citado en Döring, 1994).

La violencia en la pareja no es permanente; como se alternan el maltrato y el afecto, las mujeres se conectan con el lado amable del agresor, con sus comportamientos cariñosos y sus palabras de arrepentimiento. Además, por el hecho de estar pendientes de cada uno de sus movimientos, gestos o palabras, llegan a identificar señales de su comportamiento que les permiten saber con exactitud cuál es su estado de ánimo y predecir un incidente de gritos o de golpes. En realidad son quienes mejor conocen a los jóvenes violentos. Al mismo tiempo, hacen a un lado sus propios sentimientos y malestares; se preocupan más por lo que sucede con él que por ellas mismas (Torres, 2001).

En las relaciones violentas la víctima sufre dos veces. La primera, por las agresiones que recibe y la segunda, por su dependencia, siente que la vida se le acabaría sin esa persona y su mundo se convierte en un caos emocional. Este temor irracional es lo que hace que continúe en la relación a pesar de las humillaciones, las ofensas, e incluso la violencia sexual, que consiste en presionar a la pareja a sostener relaciones o actividades sexuales indeseadas. En el noviazgo se toleran muchos tipos de agresiones y se aceptan comportamientos abusivos: golpes, empujones, mordidas, amenazas, intimidación, persecución, celos, burlas, ridiculización, interrumpir a la pareja cuando habla, manipulación, ignorar los sentimientos y cualquier cantidad de faltas de respeto. La violencia en el noviazgo no es fácil de detectar y puede tener como repercusiones el fracaso escolar y, en el peor de los casos, depresión,

aislamiento, e intento de suicidio, y es más notable en las actitudes de los adolescentes (Lammoglia, 2004)

Por lo tanto es un gran error pensar que el problema es sólo de quien ejerce la violencia. Podemos decir que la víctima, aquél o aquella que la tolera, también es parte del problema y requiere ayuda. Es mejor darse cuenta del conflicto cuando se inicia una relación de noviazgo y no esperar a que se agrave al dar otro paso siguiente (Lammoglia, 2003).

Las relaciones destructivas son más comunes de lo que imaginamos; se dan en todos los niveles socioeconómicos y culturales. Es un error pensar que sólo entre los pobres o los ignorantes hay violencia. No importa dónde se halla nacido ni la educación que se haya recibido, se puede estar en medio de una relación violenta (Lammoglia, 2003).

Por consiguiente la violencia en la pareja es una lacra que afecta cualquier clase social, y deja un saldo intolerable de víctimas que es preciso erradicar. El proceso que sigue una relación destructiva es lento al principio y está totalmente enmascarado. En la etapa del cortejo todo parece muy normal: dos personas comunes y corrientes que se enamoran una de la otra. La atracción mutua que sienten el verdugo y la víctima, manifestación en parte de la enfermedad de ambos, es una poderosa fuerza subyacente en su relación que los lleva a creer que se están enamorando, cuando no es así (Lammoglia, 2003).

Es en las relaciones de dependencia emocional en donde más se presenta la violencia. Cualquier relación en la que una de las partes lastima a la otra es destructiva, no importa cuánto cariño parezca haber. El maltrato puede ser también verbal, emocional o sutil. Esto incluye cualquier daño hecho que no puede ser explicado razonablemente. No hay diferencia entre abuso y agresión, ambas son violencia, y cuando se habla de relaciones violentas, destructivas, de abuso o de maltrato se está hablando de lo mismo. Cualquier relación que represente una amenaza para la integridad física o la estabilidad emocional es anormal.

Dos personas que dicen amarse no imaginan que su relación pueda convertirse en un campo de batalla en el que hasta golpizas pueden llegar a haber. Muchas personas

violentas crecieron en familias en las que cualquier diferencia se arreglaba a golpes e insultos. Aprendieron la violencia como forma de relacionarse. Otros crecieron en un lugar sano y, simplemente, de pronto se descubren siendo víctimas o agresores en sus relaciones con los demás. La posición económica, la educación o el nivel cultural no son garantía de que alguien sea pacífico, aún la persona más amable puede sorprendernos repentinamente con un arranque de ira desmedida, puede perder totalmente el control y ni ella misma comprende que le sucedió (Lammoglia, 2004).

La mayoría de la gente, cuando ve cifras elevadas que hablan de violencia, se pregunta por qué lo permiten, por qué no rompen la relación y buscan algo mejor. La respuesta siempre es la misma: no pueden. En ellas se entremezclan la vergüenza, la culpabilidad, la inseguridad y el miedo. La palabra resignación parece ser la clave de quienes solo esperan que algún día su paciencia sea recompensada (Lammoglia, 2004).

Sin embargo, existe también la idea de por qué una joven que ha sido maltratada por su novio no lo deja. La razón es que las relaciones destructivas suelen ser adictivas. La víctima inventa gran cantidad de pretextos para justificar su relación, al tiempo que defiende a su victimaría con su propia pasividad, sin darse cuenta de la realidad. Lammoglia (2003) en su libro *El amor no tiene porque doler* afirma que: “para que una relación destructiva exista se necesitan dos: el que abusa y el que se deja. Las dos actitudes son anormales”. Por lo tanto es importante que cuando se dé la relación entre ambos, y se busquen ciertos límites de convivencia.

CAPÍTULO 3

Permanencia en la relación de noviazgo violenta

Yo te amaré en silencio... como algo inaccesible,
como un sueño que nunca lograré realizar y
el lejano perfume de mi amor imposible
rozará tus cabellos... y jamás lo sabrás.

José Ángel Buesa

Saber que la palabra violencia tiene distintos significados en la sociedad y que no sólo existe violencia en la pareja, sino en distintos ámbitos, hace ruido en primera instancia. El vivirla de cualquier manera hace que la vida sea más difícil e intolerable para aquellas mujeres que la padecen.

La violencia tiene un comienzo incierto y en ocasiones puede iniciar desde el hogar de origen o bien desde la infancia, lo cual puede tener repercusiones en cuanto a la manera en la que se experimenta, se vive y se responde a la violencia doméstica en la adultez. Ya que, como Corsi (2001) señala, el experimentar violencia deja a la persona vulnerable para la vida adulta, porque tiene un patrón de escalada en donde va aumentando la intensidad de violencia. Sin embargo, también es importante investigar desde cuándo se ha venido dando este patrón de violencia, ya que puede iniciar desde el noviazgo, se puede presentar durante el embarazo y en ocasiones se minimizan estos hechos por la “normalización” que culturalmente se ha hecho de la violencia. Dada la complejidad del fenómeno de la violencia, se ha investigado la escolaridad, situación económica, roles de género y violencia infantil, ya sea como testigo o como víctima, ya que la violencia no se presenta solamente en adultos, sino que los adolescentes pueden ser también el blanco de dicha situación.

3.1 Permanencia de la víctima en la relación violenta: modelos explicativos

Tal vez ha pasado por la mente de muchas mujeres que sufren violencia el saber las razones por las que, a pesar de ser violentadas por la pareja no deciden abandonar la relación. Parecerá sencillo decirlo, pero actuar es otra de las cosas que se le complican a una mujer en esta situación. Es difícil entender esas razones, pero aun así no es sano tratar de modificar la conducta del ser amado, por más que se piense por un momento que un sentimiento más fuerte lo puede todo.

Por lo tanto una de las preguntas clave de la dinámica de la violencia es determinar por qué la víctima no abandona al agresor, por qué se mantiene atrapada en la relación violenta. Si bien es cierto que en algunas ocasiones no se produce una percepción de daño y/o riesgo por parte de la mujer, fuera de toda aparente lógica, ella permanece o retoma la relación con su agresor. La respuesta a esta cuestión no es sencilla y no se resuelve proponiendo la solución más lógica y eficaz, que

implicaría el abandono del agresor. Para entender la situación es necesario aproximarse a algunos mecanismos que envuelven la dinámica de la violencia y al papel que la sociedad mantiene ante dicho fenómeno (Boira, 2010).

En este caso puede ser que alguien que mira desde afuera la violencia le resulte fácil y hasta cierto punto evidente el maltrato que sufre una mujer dentro de una relación destructiva, mientras que para ella no lo es. Puede que imagine que por algo la pareja sigue ahí, sin comprender que cada vez se encuentra un poco más atrapada en ese círculo que suele ser complicado ver.

Diferentes teorías han abordado la cuestión de la permanencia en la relación violenta. Sin embargo, Amor y Bohórquez (2006 citado en Boira 2010), identifican dos grupos de teorías. El primero se centra en el proceso de la toma de decisiones que la víctima realiza; el segundo se centra en el análisis de los vínculos entre la víctima y el agresor, la dependencia emocional de las víctimas y las repercusiones psicopatológicas del maltrato. Algunas otras teorías sobre la permanencia de la víctima en la relación violenta son las siguientes:

TEORÍAS SOBRE EL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES	
Teoría de costes y beneficios	La mujer decide abandonar o seguir la relación de pareja después de considerar las ventajas (beneficios) y desventajas (costes) percibidas en función de las posibles alternativas que se le presenten.
Modelo de inversión	La mujer analiza su grado de compromiso en la relación de pareja a partir de tres factores: grado de satisfacción, alternativas e inversión realizada en recursos materiales y psicológicos.
Teoría de la trampa psicológica	La mujer maltratada tiene la esperanza de que cese el maltrato y cree que invirtiendo más esfuerzos y tiempo puede lograr una relación de pareja armoniosa.
Modelo del proceso de toma de decisiones en mujeres maltratadas	La mujer toma la decisión en función de dos preguntas: a) ¿estaré mejor fuera de la relación?; y b) ¿seré capaz de salir de ella con éxito?

Fuente: Amor y Bohórquez (2006 citado en Boira 2010).

El grupo de teorías que se han basado en el análisis del vínculo establecido entre la víctima y el agresor han entendido los malos tratos como una experiencia traumática sostenida a partir de la repetición de violencia por parte del agresor; esta intermitencia en el maltrato podría explicar la imposibilidad de escape de la víctima (Boira, 2010).

Respecto al entorno de la mujer, como ha sido suficientemente argumentado, el que ella no confíe a su familia su situación es más común de lo que pudiera parecer. Se han reportado diferentes explicaciones para el hecho, coincidencias con las que se refiere a la permanencia de la mujer en la relación de violencia (Boira, 2010). Esta situación se justifica, entre otras razones, por las siguientes:

- a) La falta de conciencia que la mujer pueda tener de estar inmersa en una relación de violencia.
- b) Su posible vergüenza a manifestar su situación
- c) El miedo a la posible reacción de la pareja
- d) Preocupación al “qué dirán”
- e) Y a la reacción de su propia familia, que puede minimizar la situación, considerarla como inadecuada y, de alguna manera, aliarse con el hombre (Boira 2010).

A continuación se presentan algunas teorías que pueden explicar esta problemática.

3.1.1 Ciclo de violencia

La violencia se ha descrito por la aparición de un ciclo que se caracteriza por tres fases fundamentales: acumulación de tensión, descarga aguda de la violencia y, luna de miel reconciliatoria. Las fases varían de duración y severidad entre las distintas parejas y en ocasiones varían también dentro de una misma relación; dicho ciclo es formulado por Leslie Canntrrell (citado en Trejo, 2003).

Para comprender las relaciones de la violencia es necesario considerar dos factores: su carácter cíclico y su intensidad creciente, lo cual interviene en la teoría del ciclo de violencia.

A) Acumulación de tensión.

Normalmente cuando alguien es víctima de violencia se muestra complaciente y sumisa, o trata de hacerse invisible; para mantener su papel no debe mostrar ningún tipo de enojo. El agresor, animado por esta aceptación pasiva, no se cuestiona ni se controla a sí mismo. En todo agresor hay una cierta dependencia de su pareja (Trejo, 2003).

Comienza un ambiente de tensión que va creciendo y cada momento es más difícil manejarlo. Algunos de los incidentes violentos que ya se habían presentando se van manifestando de forma más frecuente. El agresor busca los signos de enojo que ella llega a mostrar y los intuye aunque sean negados. En algún punto hacia el final de esta fase es ya imposible controlar el proceso en marcha (Trejo 2003).

Una de las características que existen en esta fase es la acumulación de tensión en las interacciones, en la cual se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces entre la pareja, con un aumento constante de ansiedad y hostilidad en la convivencia (Gobierno del Distrito Federal, 2002). Es un periodo de agresiones predominantemente psíquicas y amenazas e intento de golpes, en el que las mujeres niegan la realidad (Grosman y Mesterman, 2005).

B) Descarga aguda de violencia

La duración de esta fase es la más corta de las tres, esta consiste en la descarga incontrolada de las tensiones que se habían estado dando durante la primera fase. Se caracteriza por la fuerza destructiva de los ataques. El objetivo del agresor es querer “darle a ella una lección”, y termina encontrando que la ha lastimado severamente. Al final no entiende qué pasó (Trejo, 2003).

Da lugar a una explosión violenta que puede variar, desde un empujón en algunos casos o llegar hasta el homicidio (Gobierno del Distrito Federal, 2002).

Después del ataque agudo sigue un periodo inicial de shock, negación de la violencia que se vivió. No sólo el agresor sino la víctima, de igual forma, buscan formas de justificar la seriedad del ataque, depresión profunda y sentimientos de desamparo. Es

por esto que algunas de las mujeres golpeadas no buscan ayuda hasta 48 horas después del ataque (Trejo, 2003).

C) Luna de miel reconciliatoria

La última fase se caracteriza por la actitud del agresor, extremadamente amoroso. Es hasta ese momento que se da cuenta de que ha ido demasiado lejos y trata de reparar el daño causado. Esta es una fase de bienvenida por ambas partes de la pareja, pero irónicamente es el momento en que la victimización de la mujer se completa. Promete a la mujer no volver a hacerla e implora perdón. Él cree que no volverá a lastimar a su pareja en el futuro y que será capaz de controlar sus impulsos (Trejo, 2003).

Por su parte, la mujer maltratada quiere creer que no volverá a sufrir agresiones. La actitud de arrepentimiento de su pareja alienta sus ganas de creer que él realmente puede cambiar. Pero hay que tomar en cuenta que si ella ha pasado por varios ciclos, probablemente se dé cuenta de que está arriesgando su bienestar físico y emocional, por un breve respiro de amor (Trejo, 2003).

Con el tiempo vuelven a recomenzar los episodios de acumulación de tensión y a cumplirse el ciclo (Grosman y Mesterman, 2005).

La duración de este ciclo varía de persona en persona, pero muchas mujeres expresan que casi sin enterarse comienzan a ocurrir de nuevo una infinidad de agresiones. Lo importante es que cada mujer esté consciente de que puede estar sufriendo este ciclo (Trejo, 2003).

Se considera que las interacciones violentas en una pareja tienen de fondo el incremento de tensión, debido a que constantemente necesitan ser confirmadas las relaciones de poder establecidas, lo cual significa que en el transcurso de los cambios recurrentes cada vez más tensos emerge la violencia física, momentos en que la relación de dominación/subordinación que ejerce el hombre sobre la mujer necesita ser reconfirmada (Grosman y Mesterman, 2005).

3.1.2 Indefensión aprendida

Una de las teorías que se menciona en la literatura para explicar la permanencia dentro de las relaciones de violencia es la indefensión aprendida.

La indefensión es un estado psicológico que se produce repetidamente en diferentes especies, entre ellas el ser humano, cuando los acontecimientos son incontrolables. Ello quiere decir que cuando un acontecimiento es incontrolable no se puede hacer nada para cambiarlo, porque se haga lo que se haga parece que ocurrirá siempre lo mismo (Seligman, 1981)

Overmier y Seligman (1967) realizaron experimentos acerca de la relación del condicionamiento del miedo con el aprendizaje en perros. El sujeto era encadenado al arnés, donde recibía condicionamientos clásicos seguidos de descargas eléctricas, las descargas eran moderadamente dolorosas. Dichas descargas eléctricas eran inescapables (menear la cola, forcejear en el arnés, ladrar) pero podían afectar la descarga eléctrica. Su comienzo, duración, terminación e intensidad eran determinadas únicamente por el experimentador.

Tras esta experiencia se colocó a los perros en una caja de vaivén, una cámara de dos compartimentos, en la que cuando el perro salta una barrera, pasando así de un lado a otro de la caja, hace terminar la descarga y escapa de ella. El salto puede también impedir o evitar totalmente la descarga si se produce antes de que ésta comience. Lo que se intentaba era hacer de los perros unos expertos evitadores de la descarga, para así poder comprobar el efecto de los tonos condicionados clásicamente sobre su conducta de evitación. Sin embargo, lo que realmente se vio fue algo bastante raro, que quizá se capte mejor si antes se describe la conducta típica de un perro al que no se le han administrado descargas incontrolables.

Cuando se coloca a un perro experimentalmente inexperto en la caja de vaivén, al comenzar la primera descarga echa a correr frenéticamente, hasta que accidentalmente pasa sobre la barrera y escapa de la descarga. Al siguiente ensayo, en su carrera desenfrenada, el perro cruza la barrera más rápidamente que en el

ensayo anterior; en pocos ensayos llega a escapar eficazmente, y poco después aprende a evitar totalmente la descarga. Después de unos cincuenta ensayos, el animal se tranquiliza y permanece frente a la barrera; al comenzar la señal de la descarga salta limpiamente al otro lado y no vuelve a recibir más descargas.

Uno de los perros que antes habían recibido descargas inescapables mostró un patrón de comportamiento notablemente diferente. Las primeras reacciones de este animal a la descarga recibida en la caja de vaivén fueron en todo semejantes a las de un perro inexperto: correr desenfrenadamente durante unos treinta segundos. Pero después se quedó quieto y, sorpresivamente, se tumbó y comenzó a gemir suavemente. Pasado un minuto se retiró la descarga; el perro no había cruzado la barrera y no había escapado de la descarga. Al siguiente ensayo el perro volvió a hacer lo mismo; al principio forcejeo un poco y, pasados unos segundos, pareció darse por vencido y aceptar pasivamente la descarga. El perro no escapó en ninguno de los siguientes ensayos. Este es el resultado paradigmático de la indefensión aprendida.

Con todo lo anterior podemos decir, que las pruebas experimentales muestran que cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a posteriores situaciones traumáticas disminuye. Por consiguiente, con la violencia pasa lo mismo, las mujeres enfrentan una situación desagradable que no pueden controlar y por lo tanto les cuesta trabajo dejar a la pareja o denunciar el hecho que están viviendo, y que a la vez las hace vivir una situación fuera de control (Seligman, 1981).

Otra importante consecuencia es de tipo cognitivo. Una vez que un hombre o un animal han experimentado la incontrabilidad, les resulta difícil aprender que su respuesta ha sido eficaz, aun cuando realmente lo haya sido. La incontrabilidad distorsiona la percepción del control. Por ejemplo, en este caso en las mujeres violentadas la percepción va en retroceso porque van aprendiendo que entre más situaciones traumáticas sufren menor es el grado de poder controlarlo (Seligman, 1981).

3.1.3 La teoría del Apego

La teoría del apego hace mención a una forma nueva y esclarecedora para definir la propensión que los seres humanos tienen a establecer intensos vínculos afectivos con otras personas, y explicar las múltiples formas de padecimiento emocional y de trastornos de la personalidad, incluyendo la ansiedad, la cólera, la depresión y el desapego emocional a que llevan a la separación y la pérdida sufridas. La teoría resultante es la teoría del apego. Se ocupa de los mismos fenómenos que hasta ahora se han considerado en términos de “necesidad de dependencia”, “relación de objeto” o de “simbiosis e individuación”, pero hace las siguientes generalizaciones (Bowlby, 1993):

- a) Queda entendido por apego cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego sea accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados.
- b) Cuando el desarrollo es sano la conducta de apego lleva al establecimiento de vínculos afectivos; se presenta en las primeras etapas de la infancia con el progenitor y, más tarde, entre adultos. Las formas de comportamiento y los vínculos derivados de ellas están presentes y activos durante toda la vida.
- c) El fin de una conducta de apego es mantener ciertos grados de proximidad o de comunicación con la figura de apego distinguida.
- d) Mientras que un vínculo de apego perdura, las diversas formas de conductas de apego que contribuyen a él están activas sólo cuando resulta necesario. Por

ejemplo, una situación desconocida, fatiga la imposibilidad de contar con una figura de apego o su respuesta. Sin embargo, cuando una conducta de apego es activa en forma intensa, su desactivación puede comúnmente tocar o aferrarse a la conducta de proximidad de dicha figura.

- e) Muchas de las emociones más intensas se generan mientras las relaciones de apego se forman, se mantienen, se desorganizan y se renuevan. Se describe la formación de un vínculo como amar a alguien o perder a la pareja.

3.1.4 Dependencia Emocional

Costello (2005) define la dependencia emocional como “la necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de diferentes relaciones”. La dependencia emocional se caracteriza por un deseo irresistible del otro de carácter puramente afectivo, sin explicaciones de otro tipo que pudieran justificar dicho deseo. Las relaciones de pareja que comúnmente establecen dependencia emocional es de sumisión e idealización de otra persona, su pareja se convierte en el centro de atención.

La dependencia emocional se ha mencionado para explicar el comportamiento de algunas mujeres víctimas de violencia doméstica. La primera vertiente da cuenta del hecho sorprendente de que algunas mujeres maltratadas -no todas- siguen queriendo a sus parejas, retiran las denuncias o regresan con ellas cuando salen de la cárcel (Costello, 2005).

Costello (2005) retoma a Bowlby, por su teoría del apego, para relacionar la dependencia emocional de las víctimas, con su agresor, por lo que dice que cada niño y adulto tendrá su propia evolución en cuanto al desarrollo y consecuencias de sus apegos. Según la evolución del apego, cada individuo tendrá un tipo diferente del mismo, denominado así “estilo de apego”.

Estudios recientes sobre dependencia emocional, (Alonso, cit. En Costello 2005) mencionan que el tipo de apego “preocupado” es la pauta predominante de las personas que la padecen. Es común en este tipo de apego preocupado exista una imagen negativa de uno mismo; al contrario de los otros tipos de apego donde existe

una imagen positiva (Bartholomew, cit en Costello 2005). Se habla que el apego tiene que ver con la “ansiedad de separación”. Este fenómeno se caracteriza por cierta inquietud en las relaciones con los otros, además de un gran temor al abandono, intolerancia a la soledad, excesivo aferramiento hacia los otros para evitar la temida separación o protesta ante el alejamiento de las figuras de apego (Costello, 2005).

Características según Costello (2005) de los dependientes emocionales dentro de las relaciones de pareja, son:

- 1) Necesidad excesiva del otro, deseo de acceso constante hacia él.
- 2) Deseos de exclusividad en la relación.
- 3) Prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa.
- 4) Idealización del objeto.
- 5) Relaciones basadas en la sumisión y subordinación.
- 6) Historia de relaciones de pareja desequilibradas.
- 7) Miedo a la ruptura.
- 8) Asunción del sistema de creencias de la pareja.

3.1.5 Síndrome de Estocolmo

Delgado (2008) define el Síndrome de Estocolmo como “el conjunto de distorsiones cognitivas a través de las cuales, los rehenes empiezan a percibir como enemigos a los policías que pretenden negociar su libertad y se colocan del lado de los secuestradores, al grado de identificarse como víctimas de quienes pretenden liberarlos”.

El Síndrome de Estocolmo fue acuñado por (Graham, cit. en Delgado 2008). Ocurrió en un asalto a un banco de Estocolmo en 1973, donde algunas personas fueron tomadas como rehenes. Cuando los asaltantes fueron detenidos por la policía los rehenes no quisieron declarar en contra de ellos, es decir, durante el tiempo que duró el secuestro los rehenes desarrollaron un conjunto de respuestas paradójicas observadas posteriormente en situaciones similares. Al respecto, Graham señala que

bajo los efectos del miedo o terror los rehenes, lejos de defenderse o buscar su libertad, se someten a sus secuestradores experimentando sentimientos de lealtad y agradecimiento hacia ellos.

Una serie de relatos de rehenes bajo estas mismas condiciones han permitido a los investigadores observar cómo este fenómeno suele desarrollarse cuando el secuestrador trata a su víctima con una mezcla de violencia y amabilidad (exactamente lo que sucede en la violencia por parte de la pareja). Al parecer se trata de una reacción de sobrevivencia bajo el efecto de sentirse atrapado. Así, el más mínimo gesto de interés por parte de los secuestradores es experimentado por los rehenes como un gesto de nobleza, negando la posibilidad de que los secuestradores puedan hacerles daño. Esta distorsión cognoscitiva aparece después de una serie de racionalizaciones que realiza la víctima, las cuales pueden variar en grados de intensidad, desde justificar al agresor para evitar sentir enojo –el cual puede amenazar su seguridad- hasta experimentar resistencia en el momento de tener que separarse de él una vez que fue lograda la liberación (Noriega, 2002 cit. en Delgado 2008).

El Síndrome de Estocolmo es considerado como una teoría universal de abuso crónico e interpersonal, que puede ser generalizada a otras situaciones. Incluso la condición de los rehenes en un caso de secuestro ha sido comparada por Graham con la situación que viven los miembros de otros grupos que son víctimas de algún abuso.

Dada la complejidad de la dinámica que envuelve las situaciones de maltrato familiar, es importante señalar y entender lo que sucede en este entorno, ya que frecuentemente se encuentran explicaciones simplistas que justifican la violencia del hombre hacia la mujer, en donde se cuestiona la permanencia de la mujer en el hogar o en donde se señala como la mejor solución o la más fácil salirse de esa casa y ya. Sin embargo, lo único que se logra con estas explicaciones es re-victimizar a la mujer y perpetuar la dinámica de violencia cultural hacia ella donde se le percibe como una mujer a la que le gusta esta situación y no sale de la misma porque no quiere.

3.1.6 Síndrome de la mujer maltratada

A pesar de que se da la permanencia en una relación de noviazgo violenta pocos son los autores que abordan el tema, sin embargo, podemos destacar algunos modelos que lo explican de manera clara y precisa, como lo es la teoría del “Síndrome de la mujer maltratada”.

Esta es otra de las teorías que explican la permanencia durante una relación destructiva la cual está asociada a (Walker, 1979 citado en Delgado, 2008) quien desarrolla el constructo de “Síndrome de la mujer maltratada” para describir ciertas reacciones emocionales, cognitivas y conductuales observadas en mujeres que han experimentado un acontecimiento de violencia por parte de una pareja con quien comparten una relación íntima.

De acuerdo con Walker, (1979), (citado en Delgado, 2008), considera que vivir con temor constante de un ataque violento y experimentar episodios desagradables progresivamente, crea estrés suficiente para afectar las respuestas de la mujer de manera significativa.

Por consiguiente Douglas (Ramos, 2001 citado en Delgado, 2008), plantea que lo que se denomina “Síndrome de la Mujer Maltratada” se refiere a una serie de características y efectos del abuso en las mujeres por parte de su pareja, lo cual se subdivide en tres categorías: las consecuencias traumáticas de la victimización, los déficits de desesperanza aprendida y las respuestas autodestructivas de enfrentamiento frente a la violencia. Asimismo, agrega como un complejo secundario de abuso la idealización del abusador, la negociación del peligro y la supresión de la ira de la víctima.

De cualquier manera la concentración de Walker en el concepto de desesperanza aprendida es vista como el hecho nuclear del síndrome de la mujer maltratada. Walker (1979; 1984) señala como respuestas al trauma: hipervigilancia, condescendencia con el agresor, pérdida de confianza, temor, algo parecido a la paranoia, negación de la severidad del abuso. Algunas de las características antes mencionadas se pueden parecer a los síntomas de desorden de personalidad y pueden ser respuestas no adaptativas, sin embargo, existen amenazas previas a esta

situación, por lo que es entendible para una persona que enfrenta eventos de violencia progresivos o impredecibles continuamente (Delgado, 2008).

CAPÍTULO 4

Redes Semánticas Naturales como herramienta para conocer el significado de violencia.

*"El sabio no dice nunca todo lo que piensa,
pero siempre piensa todo lo que dice."*

Aristóteles

La ideología, la cultura y la subjetividad humana son superiores en generalidad puesto que las formas de interacción, de comunicación y las formas de influencia dependen directamente de éstas. Todos estamos en el marco referencial de adjudicar a un concepto en específicas definiciones de acuerdo a la manera en la que lo concebimos, es decir, todo lo relacionamos con nuestra experiencia, con lo que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida y nuestra relación con el medio en el que vivimos a diario (Medina, 1998). Los seres humanos somos capaces de percibir el mundo exterior de una manera muy peculiar, que cada que volvemos a recordarlo lo hacemos distinto, llegan a nuestra mente distintos episodios, los cuales nos marcan el tiempo transcurrido.

Por lo tanto, cada individuo, al interactuar entre sí, crea un sentido de lo canónico y lo ordinario, que se constituye en telón de fondo sobre el cual se puede interpretar y narrar el significado de lo inusual, de aquello que se desvía de los estados “normales” en la condición humana. Es así que a través de los conceptos, ya sean simples o complejos, se forma el conocimiento (Bruner, 1991).

Kant plantea que el conocimiento puede darse, siempre y cuando haya una experiencia que se consolide como una representación o concepto en el pensamiento. Es decir, que se refiere a la primera idea que nos viene a la mente cuando tratamos de explicar algo que aprendimos.

Kant también plantea que cuando pensamos lo hacemos por medio de juicios, tanto de los que no dependen de la experiencia como los que dependen. Por lo tanto, el mundo que conocemos es construido por la mente humana, que se va conformando por una totalidad de experiencias que vive el individuo, lo cual le permite ordenar las ideas que integran su pensamiento. Además toma en cuenta que hay una relación entre las categorías abstractas y la experiencia concreta que genera, lo cual va construyendo el conocimiento en el ser humano (Medina, 1998).

El concepto se puede entender como la idea, opinión expresada con palabras de uno mismo al explicar algún conocimiento adquirido, al cual se le da un significado personal.

4.1 Enfoques del significado

En virtud de nuestra participación en la vida, el significado se hace público y compartido. Desde nuestra forma de vida, que adaptamos culturalmente, hasta la creación de significados y conceptos compartidos, que elaboramos normalmente, depende también de las formas de discurso que sirven para tratar de visualizar las diferencias en cuanto a significado e interpretación. Y ante todo es la explicación que da la cultura lo que hace que los seres humanos funcionen de cierta manera (Díaz Guerrero, 1982).

Se utilizan los conceptos para referirse a una situación o simplemente a un objeto en especial. Se hace a través de la experiencia adquirida a lo largo de un camino recorrido hasta el momento (Sarmiento, 1992).

Cuando se menciona la idea de formarse un concepto se basa en la experiencia adquirida en los seres humanos, ya que en todas las culturas existe un intercambio social, lo único que cambia es la percepción e interpretación de cada individuo.

Existen teóricos que mencionan cómo se construye el significado, entre ellos:

4.1.1 De acuerdo a Bruner (1991):

Como hemos visto, el significado está dado culturalmente. Su existencia proviene de un sistema de símbolos compartidos. Desde C. S. Peirce, reconocemos que “el significado depende no sólo de un signo y de su referente, sino también de un interpretante”: que es una representación mediadora del mundo en función de la cual se establece la relación entre signo y referente. Recordemos que Peirce distinguía entre íconos, indicios y símbolos.

Hablando del origen de los significados se puede mencionar que para Bruner el origen se da en dos vías opuestas que se entrecruzan en el ser humano por medio de la negociación. La primera es de origen biológico y la otra de origen cultural. Con respecto al origen biológico, Bruner dice que los seres humanos están capacitados biológicamente para comprender algunos significados a través de “representaciones protolingüísticas”. La otra vía es de origen cultural, en esta se encuentran inmersos los sistemas simbólicos (lenguaje) con los que los individuos construyen los

significados de las cosas. Así pues, la evolución en los significados se produce cuando estas dos líneas de desarrollo, la biológica y la cultural se entrecruzan. Esto ocurre en el momento en que el sujeto se apropia del lenguaje (Arcila y Mendoza, 2009).

Bruner (1991) Dice “no venimos al mundo equipados con una “teoría” de la mente, pero sí con un conjunto de predisposiciones para construir el mundo social de un modo determinado y para actuar de acuerdo con tal construcción”.

Por otro lado está el significado simbólico, que depende de la capacidad humana para internalizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como interpretante de estas relaciones de “representación” (Bruner, 1991).

4.1.2 Gergen menciona:

En la génesis de los significados, es preciso afirmar que su emergencia, su nacimiento, tiene sentido en el seno de las relaciones. A partir de este panorama, el ser humano desde su nacimiento se encuentra bajo la influencia de las relaciones de su comunidad, y en las acciones coordinadas es que empieza a construir, deconstruir y co-construir de manera constante los significados (Gergen, 2006).

Lo anterior conduce a comprender cómo los significados evolucionan o se transforman a lo largo del tiempo. Para ello, es necesario comentar sobre el lenguaje, el sentido, las acciones y los complementos, ya que son los elementos necesarios para que en las relaciones humanas se construyan los significados. El lenguaje es el medio por excelencia por el que la sociedad se mantiene unida, los significados se transforman y, por último, se logra la comprensión del sentido común. En palabras de Gergen (2006) “El juego de los significantes es esencialmente un juego dentro del lenguaje, y este juego está incrustado en las pautas de la acción humana, en lo que damos en llamar contextos materiales”. En cuanto al sentido, se puede entender como el subproducto de la relación que permite que aparezcan, se mantengan y decaigan los significados en la coordinación.

"Los últimos elementos son los suplementos y las acciones (complementos). Para Gergen (2006) los suplementos son la base para contextualizar al otro sobre lo que se está hablando y, por ende, las palabras que se utilicen tengan un significado particular; además, este suplemento se convierte en complemento en el momento en que el otro responde. Nótese dos cosas; la primera es que Gergen ve la comunicación humana como una espiral de acciones y palabras y, la segunda, que aquí el sentido lo guían el contexto y el suplemento. Esto quiere decir que cada convención o signo cultural está sujeto a la multiplicidad de los significados. En esta medida el lenguaje es polisémico y adquiere una variedad de significados dependiendo del contexto y la relación en la que se utilice; es decir, en una relación cada acción debe ser suplementada por otro y esta complementariedad reduce el campo de significado de las palabras que se están manejando (Arcila y Mendoza et al, 2009).

4.2 Significado psicológico y memoria semántica

El significado psicológico es algo que se instituye convencionalmente y casi siempre por un consenso grupal o social. Sin embargo, el objeto de estudio de la psicología social es la relación que se establece entre el sujeto y su significado psicológico sobre la realidad social en la que se involucra (Valdez, 1998).

De acuerdo con Bruner, la modernidad se ha caracterizado, en el caso de las ciencias humanas, por un cambio de ideas hacia métodos y estrategias interpretativas en lugar de los tradicionales procedimientos rigurosos, por lo que el tema central del enfoque interpretativo es el estudio del significado. El objetivo no es acercarse al estudio de procesos (en la psicología, por ejemplo, percepción, motivación, aprendizaje, neurofisiología, etc.) sino a la comprensión de cómo los seres humanos hacen sentido de su entorno y de sí mismos (Medina-Liberty, 2007).

Sin embargo, la mente no podía tener lugar en dicho sistema, como Bruner, la mente es entendida como un estado intencional, un ejemplo de ello son las creencias, los deseos, la pretensión o la comprensión de un significado (Medina-Liberty, 2007).

Según Medina (2007) "Los significados son creados y negociados dentro de la comunidad. Mientras que los sistemas simbólicos que los individuos emplean en la

elaboración de significados. Con sistemas que ya estaban previamente establecidos, desde antes, profundamente imbricados con la cultura y el lenguaje”.

Para comprender al hombre es preciso conocer cómo sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales; y qué es la forma de esos estados que pueden asentarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura (Díaz Guerrero, 1982).

Por consiguiente, la cultura y la búsqueda de significado dentro de una cultura son las causas propias de la acción humana. El significado de un símbolo no es una propiedad intrínseca ni es producto de la naturaleza, sino que emerge como resultado de un acto interpretativo en el individuo. La naturaleza no genera significado alguno, mientras que la sociedad sí. El significado, por lo tanto, se construye culturalmente (Medina-Liberty, 2007).

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos o signos; es un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas con las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y actitudes hacia la vida, utilizando como campo de almacenamiento la memoria (Medina-Liberty, 2007).

La psicología de significado va más allá de sólo la parte cultural, involucra ambas cosas, porque tanto las personas como los tipos de cultura son un objeto de estudio y están regidas por significados y valores que al mismo tiempo son compartidos (Díaz Guerrero, 1982).

Memoria Semántica

Así, Tamba (2004) define semántica: “como una disciplina lingüística que tiene por objeto la descripción y la organización teórica de las significaciones propias de las lenguas”.

La semántica es considerada como un área de estudio difícil, cuyo objetivo es la construcción de una teoría del significado y los fenómenos relacionados con las lenguas naturales. (Fodor, 1985).

La semántica se ha convertido en tema de interés prioritario. Se ha acercado a la lingüística y a la filosofía como disciplina que ha estado desde hace tiempo interesada en cuestiones relativas a la naturaleza del significado. No hay reglas fijas que gobiernen el orden de las investigaciones ni razón alguna por la que no podamos aproximarnos a una teoría adecuada del significado, desarrollando algunos rasgos generales acerca de lo que pueden y no pueden ser los significados, o describiendo o simplemente sistematizando observaciones (Fodor, 1985).

Existen autores (Tulving, 1972) que dicen que la memoria a largo plazo se compone de varios tipos, entre los cuales destaca la memoria semántica.

La memoria semántica es productiva, ya que tiene efectos directos sobre el comportamiento de los individuos y es necesaria para el uso del lenguaje, por lo que organiza el conocimiento que una persona tiene acerca de las palabras o símbolos verbales, su significado y la relación entre ambos (Valdez, 1998)

Una representación semántica es semejante, en su función, a la forma lógica de una oración, es decir, es una estructura que permite determinar las implicaciones de una representación de cierta estructura (Fodor, 1985).

Los modelos de memoria semántica adoptan una serie de supuestos al explicar la forma en que se representa el conocimiento del significado de los conceptos. Los más importantes son: (a) la información se representa por medio de signos o símbolos asociados de forma simple entre sí, (b) existe una estructura de asociaciones entre los elementos del grupo, y (c) la estructura se organiza a través de niveles jerárquicos (Sarmiento, 1992).

4.3 Redes Semánticas

El cognoscitivismo intenta construir una clara explicación acerca de la forma en que trabaja la mente y la naturaleza de nuestros conocimientos. Es decir, ha tratado de encontrar alguna vía para explicar las causas del comportamiento tomando en cuenta la información que el sujeto tiene almacenada en sus representaciones y símbolos con un significado, el cual interpreta el mundo con el que interactúa manifestando de tal manera su comportamiento (Valdez, 1998).

En el caso de los cognitivistas, el problema del estatus de la información que entra no se encuentra realmente formulado; las informaciones parecen funcionar como conceptos universales “preexistentes”, que provendrían de una lógica inmanente del mundo de las cosas. Reencontramos de este modo la paradoja constante de las posiciones idealistas y su presuposición de la existencia de un mundo totalmente preconstruido que nuestras estructuras mentales no hacen sino “reencontrar” casi siempre. En lo que se refiere a la forma de organización de las representaciones mentales, y rechazando la lógica que emana de la interacción, el cognitivismo postula la existencia de un sistema simbólico, cuyas unidades y sintaxis no serían otras que las del lenguaje humano (Bronckart, 1992).

Por otra parte, fueron Quillian y Collins los primeros que desarrollaron el modelo de memoria semántica, donde la información se representa por medio de redes de conceptos, los cuales se relacionan entre sí, produciendo el significado de cada concepto (Valdez, 1998).

Quillian trabajó su modelo como si fuera un sistema de representación de información, similar a una base de datos computarizada, pensando que a través de este programa podría demostrar cómo se construía la estructura semántica en los seres humanos, además de cómo se procesaba la información a través de una simulación de una computadora. Dicha red está organizada de una manera jerárquica con una base en la utilización de una taxonomía elaborada a partir de los conceptos superordinados; así se podía comenzar a suponer que la información que había en la memoria semántica tendía a organizarse a partir de conceptos que eran más generales que otros (Valdez, 1998).

Después del modelo anterior se crearon otros más eficientes en cuanto al análisis semántico del lenguaje, los cuales consideraban a la memoria una red de relaciones determinadas por la semejanza entre los tipos de conceptos (Valdez, 1998.)

4.4 Redes Semánticas Naturales

La psicología cognoscitiva ha planteado diversos modelos para explicar diferentes aspectos de la representación del conocimiento, como son los modelos jerárquicos. El modelo de redes semánticas naturales:

- a) Explica la representación en seres humanos.
- b) Hace énfasis en que los sujetos generan dichas redes.
- c) Propone al significado como parte fundamental para la representación del conocimiento.
- d) Es fácil la aplicación.
- e) Su costo es bajo y accesible.
- f) Tiene una gran versatilidad para el estudio de la representación en diferentes ámbitos.

En su surgimiento el modelo se sustentó en los modelos proporcionales, pero a partir de entonces su desarrollo teórico ha sido escaso, desvinculándose de los avances recientes de la cognición y limitándose a la utilización de la técnica.

En la actualidad, este modelo presenta los siguientes problemas:

- a) Desarrollo teórico-metodológico escaso.
- b) Limitación al aspecto descriptivo de la representación individual.
- c) No explica los procesos de génesis y construcción involucrados a nivel individual y social (Sarmiento, 1992).

El modelo de redes semánticas naturales surge a través de la necesidad de abordar el estudio del significado en humanos y no solo a través de modelos computarizados. Este modelo intenta dar una explicación del problema que hay acerca de las relaciones que se dan entre los nodos conceptuales, que estipulan la estructura de la red y que fue creado por Figueroa en 1980; tomando en cuenta que el significado es un componente primordial de almacén de memoria a largo plazo que parte del conocimiento y de la relación de conceptos que se expresan a través del lenguaje. (Valdez, 1998).

El modelo de redes semánticas naturales postula que la información se organiza en forma de red, en donde las palabras forman relaciones como conjunto, lo cual producen el significado. Por tanto, la memoria semántica se concibe como una red gigante de interconexiones entre muchos conceptos y sus definidoras (Sarmiento, 1992).

La técnica de redes semánticas naturales inicialmente surge como una alternativa de evaluación del significado, a partir de los modelos que se habían desarrollado para explicar la forma en la que se organiza la información en torno a la memoria semántica (Valdez, 1998).

Figuroa y sus colaboradores dijeron que el estudio de las redes semánticas debía ser “natural”, porque en gran medida era necesario comenzar a trabajar con las redes que eran generadas por los sujetos, y no solamente con las redes elaboradas en computadora (Valdez, 2002).

Fue necesario para lograr este trabajo retomar algunos de los postulados básicos de las redes semánticas. Primero, se necesita alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales, en conjunto, dan el significado de concepto, significado que a su vez está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, que permite observar cómo es que tienen instaurado un concepto (Valdez Medina, 1998).

En segundo término, otro de los postulados primordiales de las redes semánticas es el que se refiere a la “distancia semántica”, a partir del cual debe entenderse que los elementos que componen la red se encuentran separados en alguna forma que incluso permita hacer predicciones (Collins y Quillian, 1969). En otras palabras, no todos los conceptos obtenidos como definidores de un concepto serán igual de importantes para definir al concepto central (nodo) (Valdez, 1998).

Con estos dos planteamientos teóricos iniciales, el procedimiento creado para la obtención de las redes semánticas naturales se conformó con dos instrucciones básicas: 1. Se pide a los sujetos que generen una lista de palabras definidoras de un concepto y 2. Que posteriormente jerarquicen cada una de las palabras dadas como definidoras. Es decir, que a partir de un concepto central (nodo) se obtiene una lista de definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso (valor semántico o jerarquía) con base en la importancia que los sujetos le atribuyen a cada una de las palabras que dieron como definidoras. Con base en esta lista, y en los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener una red representativa de la

organización y la distancia que tiene la información obtenida a nivel de la memoria semántica y, con ello, el significado de un concepto (Valdez, 1998)

El uso de redes semánticas naturales, se ha observado que puede ser muy amplio, ya que los conceptos que se obtienen pueden ser de la más diversa índole (Valdez, 2002).

Según estudios realizados (Valdez, 2002), el proceso que se ha seguido, se constituye de dos tareas importantes que son desarrolladas por los sujetos:

- a) Que definan con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionadas con ésta.

- b) Una vez definido el estímulo, se les solicita que, de manera individual, jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignarán el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

Como mencionamos anteriormente, las redes semánticas naturales son aplicadas de manera grupal porque hay mayor riqueza en el significado, pero también porque se genera un buen control en su aplicación (Valdez, 1998).

CAPÍTULO 5

MÉTODO

Justificación y Planteamiento del Problema

De acuerdo a los resultados de la EMINOV una encuesta realizada por el INEGI los resultados indican en el rubro de la violencia psicológica que el 76 % de los jóvenes son víctimas de violencia psicológica.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006, también arroja datos relevantes como que el 43% de las mujeres del país han sido víctimas de violencia.

Con base en la información que proporciona la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003 (ENDIREH), la cual fue levantada por el INEGI, muestra que 9 064 458 mujeres declararon al menos una agresión por parte de su pareja; las 225 047 restantes no especificaron su condición de violencia. Dentro de la encuesta se presentaron 13 tipos de agresiones emocionales cometidas por parte de su pareja y por lo menos 30 de cada 100 mujeres consideran como grave o muy grave cualquiera de este tipo de agresiones mientras que otra parte de estas mujeres, aunque menos representativa en términos relativos, declara que estos sucesos no tienen importancia, 5.4 y 11.5%, respectivamente, lo cual puede deberse a que la valoración que hacen las mujeres de estos hechos es subjetiva y tiene mucho que ver con su historia personal.

Cabe mencionar que las cifras que se han revelado de violencia que sufre la juventud dentro de las relaciones de noviazgo, son de suma importancia ya que se pueden conocer los aspectos específicos que se dan en cada pareja de nuestro país.

Como se ha observado a lo largo del tiempo la violencia no solo es un problema que se vive en nuestro país, sino que es un problema social que afecta al mundo. Los índices son altos en cuanto se relaciona a violencia entre jóvenes ya que como se ha mencionado la violencia inicia desde el noviazgo. Lo que nos lleva a pensar que el ser

humano se encuentra en un constante cambio que lo lleva a actuar de manera irracional, por tal razón es nuestro interés conocer cómo es la percepción y los pensamientos relacionados bajo una situación de violencia en cada una de las personas que conforman una relación de pareja, para así poder indagar la problemática en la que se basan las relaciones en un vínculo de violencia y poder conocer a profundidad como estas se mantienen por un tiempo prolongado. Será que la percepción de violencia influye en una relación de noviazgo para que haya una permanencia.

Objetivo General

Cómo conceptualizan las mujeres el término de violencia en una relación noviazgo y su posible reciprocidad con la permanencia.

Objetivos Específicos

- Conocer el concepto de violencia que tienen las jóvenes.
- Conocer el tipo de violencia que se presenta más en los noviazgos de las adolescentes.
- Identificar si el concepto de violencia se relaciona con permanecer dentro de una relación de noviazgo.

Hipótesis Conceptual

La permanencia en la relación de noviazgo influye en la conceptualización que tiene las jóvenes acerca de la violencia.

Hipótesis

Ho - El concepto de violencia en el noviazgo no influye en la permanencia de una relación.

- No existen diferencias significativas en los diferentes tipos de violencia entre las mujeres que tienen un noviazgo y las que no tienen.
- No existen diferencias entre los diferentes tipos de violencia entre las jóvenes que tienen una relación de noviazgo de mayor tiempo de las que tienen menor tiempo.

Hi - El concepto de violencia en el noviazgo influye en la permanencia de la relación.

- Existen diferencias significativas en los diferentes tipos de violencia entre las mujeres que tienen un noviazgo y las que no tienen.

- No existen diferencias entre los diferentes tipos de violencia entre las jóvenes que tienen una relación de noviazgo de mayor tiempo de las que tienen menor tiempo.

Variables

VI. Permanencia en el noviazgo

Definición conceptual

Implica seguir en una relación donde haya violencia por parte de la pareja con la que se involucra sentimentalmente.

Definición operacional

Mantenerse en una relación de noviazgo en donde exista al menos un indicador de violencia.

VD. Concepto de violencia

Definición Conceptual de Violencia

La OMS (2003) define la violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológico, trastorno del desarrollo o privaciones.”

Definición Operacional de Violencia

Presencia de conductas que reflejan violencia obtenidas a través de un Cedula de Datos Personales, cuestionario VIDOFP para identificar frecuencia de violencia en el noviazgo.

Tipo de Estudio

No experimental de campo, transversal, descriptivo, correlacional.

Población

Alumnas del plantel CCH Vallejo de 4º y 6º semestre.

Muestra

Se utilizó una muestra de 97 mujeres, con un tipo de muestreo no probabilístico intencional. Con un criterio de inclusión de ser mujeres con una edad de entre 15 a 20 que tengan una relación o bien que tomen en cuenta su último noviazgo no mayor a 1 mes de haber terminado.

Instrumentos:

•

- Cedula de Datos Personales que consta de 7 reactivos para conocer la situación sentimental en la que se encontraban las jóvenes al momento de la aplicación.
- Prueba VIDOFyP (para novios) consta de 30 reactivos con 2 tipos de respuesta; cada parte mide (frecuencia y percepción), en una escala de tipo lickert, de los cuales se utilizaron 12 preguntas que se relacionan con la frecuencia de violencia en los aspectos físico, psicológico y sexual en su relación de noviazgo, todo lo anterior de acuerdo a la validez y confiabilidad de .9871 alfa de Cronbach de la prueba; que para poder obtenerse se realizaron dos estudios y tres piloteos en parejas jóvenes a nivel educación básica (primaria) y a nivel profesional (licenciatura) que se relacionan con el tema de la presente investigación. Se omitió la parte de percepción de violencia, en la prueba porque se midió a través de las Redes Semánticas Naturales.
- Redes Semánticas Naturales propuestas por Figueroa y Solís, en Valdez (1998).

Procedimiento

1. Se solicitó un permiso para acceder a la institución por medio de una carta expedida por la Facultad de Psicología para realizar una investigación sobre significado de violencia en el noviazgo y su relación con la permanencia.
2. Se presentó el proyecto de investigación al Director del plantel, el cual fue aceptado.
3. Una vez autorizado el permiso para trabajar con la población de la institución, se acordaron las fechas con las autoridades correspondientes para la aplicación de la Cedula de Datos Personales, el Cuestionario de Violencia Doméstica, Frecuencia y Percepción (VIDOFyP) y las Redes Semánticas Naturales.
4. Se explicó a las jóvenes el motivo de la investigación haciendo énfasis en la confidencialidad de la información que proporcionarían, pidiéndoles su colaboración.
5. Se realizó la aplicación de los instrumentos, con un tiempo aproximado de 40 minutos, La Cedula de Datos Personales para conocer su situación de noviazgo, el Cuestionario VIDOFyP que nos permitió conocer la presencia y forma de violencia en un noviazgo. Se aplicó Redes Semánticas Naturales solicitándoles que anotarían las palabras con las que relacionaban la palabra estímulo (violencia-noviazgo) la cual tuvieron que relacionar con cinco palabras como mínimo siendo estas adjetivos, sustantivos, adverbios y verbos, después tendrían que jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras que nos sirvieron para conocer el significado de violencia en las jóvenes.

6. Se llevó a cabo el análisis de la información recabada por los tres instrumentos antes mencionados.

7. Una vez realizada la aplicación, se obtuvieron los datos de la Cedula de Datos Personales, después Cuestionario VIDOFyP y Redes Semánticas Naturales.

Capítulo 6. RESULTADOS

Las siguientes tablas muestran los datos sociodemográficos de los dos grupos con los que se trabajó, las que tenían una relación en ese momento y las que tomaron en cuenta su última relación de noviazgo.

Tabla 1. Edad

EDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
15	1	1,0
16	22	22,7
17	42	43,3
18	23	23,7
19	4	4,1
20	3	3,1
Total	95	97,9
Sin contestar	2	2,1
Total	97	100,0

La tabla 1 muestra la frecuencia de la edad de las jóvenes de ambos grupos. La media de la edad es de 17.1 con una desviación de .975

Tabla 2. Semestre que cursa

SEMESTRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
4	41	42,3
6	56	57,7
Total	97	100,0

La tabla 2 muestra el semestre incluye los dos grupos, la media es de 5.15 con una desviación de .993

Tabla 3. Tiempo de noviazgo

MESES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1	14	14.4
2	10	10.3
3	8	8.2
4	6	6.2
5	2	2.1
6	8	8.2
8	5	5.2
9	3	3.1
11	2	2.1
12	3	3.1
13	4	4.1
14	2	2.1
15	3	3.1
16	1	1.0
17	3	3.1
18	2	2.1
20	1	1.0
24	4	4.1
26	1	1.0
30	5	5.2
35	1	1.0
36	3	3.1
41	1	1.0
48	1	1.0
53	1	1.0
Sin contestar	3	96.9
Total	97	

La tabla 3 muestra frecuencia del tiempo de noviazgo en meses con la que mantienen sus relaciones las jóvenes. El mes 1 es el que tiene una mayor frecuencia. La media es de 13.9, con una desviación de 12.1

Tabla 4. Calificación de noviazgo

CALIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1,00	1	1,0
3,00	1	1,0
5,00	3	3,1
6,00	6	6,2
7,00	10	10,3
8,00	32	33,0
9,00	31	32,0
10,00	11	11,3
Total	95	97,9
Sin contestar	2	2,1
Total	97	100,0

La tabla 4 es la calificación con la que las jóvenes describieron su noviazgo, siendo 10 una calificación positiva y 1 una calificación negativa. La calificación más frecuente es 8 con un porcentaje de 33%. La media es de 8.1 con una desviación de 1.4

Tabla 5. Conductas presentes en una relación de noviazgo

TIEMPO DE RELACIÓN	CONDUCTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
HASTA 12 MESES	IGNORAR	15	24.6
	BESAR	45	26.2
	CARIÑOSO	54	88.5
	RESPETAR	50	82.0
	TMANO	5	8.2
	ABRAZAR	48	78.7
	GRITAR	9	14.8
	ENOJAR	17	27.9
	EMPUJAR	2	3.3
	TDECISIONES	51	83.6
	AMABLE	54	88.5
	TINICIATIVA	2	3.3
	TOCAR	4	6.6

La tabla 5 muestra la frecuencia de las conductas que se asocian en una relación de noviazgo los primeros 12 meses, la cual indica que al inicio de la misma presentan conductas positivas como el ser cariñoso con 54, amable 54, y las respetan 50 ya que las frecuencias son altas; seguido de ser abrazadas con 48 de frecuencia. Mientras que las conductas con menor frecuencia son empujar 2, le deja tomar la iniciativa 2 y las toca sin su consentimiento 4.

Tabla 6. Conductas que se presentaron en una relación de noviazgo

TIEMPO DE RELACIÓN	CONDUCTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
13 A 53 MESES	IGNORAR	8	24.2
	BESAR	26	21.2
	CARIÑOSO	28	84.2
	RESPETAR	27	81.8
	TMANO	5	15.2
	ABRAZAR	26	78.8
	GRITAR	2	93.9
	ENOJAR	10	30.3
	EMPUJAR	1	3.0
	TDECISIONES	33	100
	AMABLE	26	78.8
	TINICIATIVA	2	6.1
	TOCAR	4	12.1

La tabla 6 muestra las conductas están asociadas en el noviazgo de las jóvenes ya que tomaron en cuenta las que tienen y las que no tienen novio; la cual nos indica que las conductas con mayor frecuencia son: les permite tomar decisiones 33, cariñoso 28, las respeta 27, las besan, las abrazan y fueron amables con ellas solo 26. Dicha conductas se presentan en el noviazgo con una duración de 13 a 53 meses.

- *A continuación se presentan las tablas de frecuencia y percepción de violencia en el VIDOFyP, las cuales se califican mediante una escala lickert, donde 1, no existe frecuencia y no tienen la percepción de dicha situación de violencia. Y 5 es que existe una alta frecuencia de violencia, y una alta percepción de dicha situación.*
- *Con base en los datos de esta tabla se obtuvieron las frecuencias de puntajes obtenidos y el porcentaje, que se presentan a continuación.*

Tabla 7. Reactivos asociados a los tipos de violencia

TIPO DE VIOLENCIA	NÚMERO DE REACTIVO	REACTIVOS	PUNTAJE MÁXIMO
FÍSICA	4	17,19,21 y 23	20
PSICOLÓGICA	8	2,3,5,7,9,14,16 y 22	40
SEXUAL	5	11,13,24,27 y 30	25
SOCIAL	6	1,6,8,10,12,15	30
OBJETAL	3	20,25 y 28	15

Tabla 8. Frecuencia de Violencia Física

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
4.00	89	91.8
5.00	5	5.2
7.00	1	1.0
8.00	2	2.1
Total	97	100.0

La tabla 8 muestra la frecuencia de violencia física en las jóvenes, se observa que ellas no reportan este tipo de violencia.

Tabla 9. Percepción de Violencia Física

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
4.00	30	30.9
5.00	2	2.1
6.00	2	2.1
7.00	1	1.0
11.00	1	1.0
12.00	2	2.1
15.00	1	1.0
16.00	1	1.0
18.00	4	4.1
19.00	4	4.1
20.00	49	50.5
Total	97	100.0

La tabla 9 muestra la percepción de violencia física, se observa que las jóvenes tienen una percepción indicada de las conductas de violencia física.

Tabla 10. Frecuencia Violencia Psicológica

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
7.00	1	1.0
8.00	35	36.1
9.00	17	17.5
10.00	8	8.2
11.00	8	8.2
12.00	7	7.2
13.00	4	4.1
14.00	4	4.1
15.00	3	3.1
16.00	1	1.0
18.00	3	3.1
21.00	1	1.0
22.00	2	2.1
27.00	1	1.0
28.00	1	1.0
35.00	1	1.0
Total	97	100.0

La tabla 10 muestra la frecuencia de violencia psicológica en las jóvenes. Podemos observar que no existe violencia psicológica en sus relaciones.

Tabla 11. Percepción de Violencia Psicológica

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
8.00	16	16.5
9.00	5	5.2
10.00	3	3.1
11.00	1	1.0
12.00	3	3.1
13.00	1	1.0
15.00	1	1.0
16.00	2	2.1
17.00	2	2.1
19.00	1	1.0
20.00	3	3.1
22.00	1	1.0
23.00	1	1.0
24.00	1	1.0
25.00	3	3.1
26.00	1	1.0
27.00	2	2.1
28.00	1	1.0
29.00	1	1.0
30.00	4	4.1
31.00	3	3.1
32.00	6	6.2
33.00	2	2.1
34.00	8	8.2
35.00	4	4.1
36.00	8	8.2
37.00	5	5.2
38.00	4	4.1

39.00	2	2.1
40.00	2	2.1
Total	97	100.0

La tabla 11 muestra la percepción de violencia psicológica, el puntaje indica que algunas jóvenes perciben violencia psicológica, aunque en su mayoría no reconocen situaciones de violencia psicológica como violentas.

Tabla 12. Frecuencia de Violencia Social

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
6.00	29	29.9
7.00	28	28.9
8.00	10	10.3
9.00	9	9.3
10.00	5	5.2
11.00	7	7.2
12.00	2	2.1
14.00	2	2.1
15.00	1	1.0
16.00	1	1.0
21.00	2	2.1
25.00	1	1.0
Total	97	100.0

La tabla 12 muestra la frecuencia de violencia social, por lo cual observamos que los datos se centran en los puntajes menores que indican que no existe violencia social.

Tabla 13. Percepción Violencia Social

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
6.00	17	17.5
7.00	5	5.2
8.00	4	4.1
9.00	2	2.1
10.00	3	3.1
11.00	2	2.1
12.00	3	3.1
13.00	1	1.0
14.00	2	2.1
15.00	1	1.0
16.00	2	2.1
17.00	2	2.1
18.00	1	1.0
19.00	4	4.1
20.00	3	3.1
21.00	7	7.2
22.00	4	4.1
23.00	6	6.2
24.00	5	5.2
25.00	7	7.2
26.00	6	6.2
27.00	6	6.2
28.00	3	3.1
29.00	1	1.0
Total	97	100.0

La Tabla 13 muestra la percepción de violencia social, los datos indican que las jóvenes en su mayoría no perciben situaciones de violencia social como violentas.

Tabla 14. Frecuencia de Violencia Sexual

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
4.00	1	1.0
5.00	75	77.3
6.00	9	9.3
7.00	4	4.1
8.00	5	5.2
9.00	2	2.1
12.00	1	1.0
Total	97	100.0

La Tabla 14 muestra la frecuencia de violencia sexual que las jóvenes viven, los puntajes indican que no existe violencia sexual.

Tabla 15. Percepción de Violencia Sexual

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
5.00	27	27.8
6.00	4	4.1
8.00	1	1.0
9.00	2	2.1
11.00	1	1.0
12.00	1	1.0
13.00	1	1.0
14.00	1	1.0
15.00	1	1.0
17.00	2	2.1
18.00	2	2.1
20.00	6	6.2
21.00	2	2.1
22.00	3	3.1

23.00	10	10.3
24.00	19	19.6
25.00	14	14.4
Total	97	100.0

La Tabla 15 muestra la percepción de violencia sexual, los datos nos indican que las jóvenes perciben adecuadamente las situaciones de violencia sexual como violentas.

Tabla 16. Frecuencia de Violencia Objetal

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
3.00	88	90.7
4.00	5	5.2
5.00	2	2.1
6.00	1	1.0
8.00	1	1.0
Total	97	100.0

La Tabla 16 muestra la frecuencia de violencia objetal, y los datos indican que las jóvenes no viven violencia objetal en su relación.

Tabla 17. Percepción de Violencia Objetal

PUNTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
3.00	27	27.8
4.00	1	1.0
5.00	2	2.1
6.00	3	3.1
8.00	1	1.0
9.00	4	4.1
10.00	3	3.1
12.00	7	7.2
13.00	11	11.3
14.00	8	8.2

15.00	30	30.9
Total	97	100.0

La tabla 17 muestra la percepción de violencia objetal, y los puntajes indican que las jóvenes perciben violencia objetal.

Tabla 18. Comparación de violencia en grupos con novio y sin novio

TIPO DE VIOLENCIA	NOVIO	MEDIA	DESVIACIÓN
FÍSICA FRECUENCIA	Si	4.2	.79
	No	4.0	.17
FÍSICA PERCEPCIÓN	Si	14.2	7.4
	No	12.9	7.4
PSICOLÓGICA FRECUENCIA	Si	11.3	5.3
	No	10.3	3.1
PSICOLÓGICA PERCEPCIÓN	Si	24.8	11.3
	No	23.4	12.1
SOCIAL FRECUENCIA	Si	8.5	3.7
	No	7.9	2.0
SOCIAL PERCEPCIÓN	Si	17.4	8.0
	No	16.1	7.8
SEXUAL FRECUENCIA	Si	5.4	1.1
	No	5.5	1.1
SEXUAL PERCEPCIÓN	Si	16.7	8.5
	No	15.3	8.6
OBJETAL FRECUENCIA	Si	3.2	.78
	No	3.0	.35
OBJETAL PERCEPCIÓN	Si	10.3	5.0
	No	9.5	5.2

En esta tabla 18 se analizaron las medias dos grupos: las jóvenes que tienen novio contra las que no tienen novio para analizar si existen diferencias. También se analiza los diferentes tipos de violencia que maneja el instrumento VIDOFyP. Por lo tanto no se encontraron diferencias entre los dos grupos y podemos observar que no existe violencia en sus relaciones, así como tampoco la perciben.

Tabla 19. Comparación de jóvenes con novio y sin novio entre los diferentes tipos de violencia
T de Student “Saber si existen diferencias entre los cinco tipos de violencia en frecuencia y percepción, con respecto a las mujeres que tienen novio y las que no tienen”.

TIPOS DE VIOLENCIA	HIPÓTESIS SE ASUMEN VARIANZAS IGUALES	T	SIG. (BILATERAL)	DIFERENCIA DE MEDIAS
FÍSICA FRECUENCIA	Si	1.3	.18	.19
	No	1.8	.06	.19
FÍSICA PERCEPCIÓN	Si	.82	.41	1.3
	No	.82	.41	1.3
PSICOLÓGICA FRECUENCIA	Si	.96	.33	.99
	No	1.1	.25	.99
PSICOLÓGICA PERCEPCIÓN	Si	.55	.58	1.3
	No	.53	.59	1.3
SOCIAL FRECUENCIA	Si	.73	.46	.53
	No	.88	.37	.53
SOCIAL PERCEPCIÓN	Si	.71	.47	1.2
	No	.72	.47	1.2
SEXUAL FRECUENCIA	Si	-.42	.67	-.10
	No	-.43	.66	-.10
SEXUAL PERCEPCIÓN	Si	.77	.44	1.4
	No	.76	.44	1.4
OBJETAL FRECUENCIA	Si	1.1	.27	.16
	No	1.4	.16	.16
OBJETAL PERCEPCIÓN	Si	.72	.47	.80
	No	.71	.47	.80

En esta tabla 19 se utilizó una prueba T de Student para comparar diferencias entre las jóvenes que tienen novio y las que no lo tienen, con las diferentes variables de violencia. Podemos observar que la

percepción de violencia objetal existen diferencia estadísticamente significativas entre las jóvenes que tienen novio y las que no.

Tabla 20. Tiempo de noviazgo y violencia en la relación de noviazgo

TIPOS DE VIOLENCIA	TIEMPO.RELACION	MEDIA	DESVIACIÓN TÍP.
FÍSICA FRECUENCIA	HASTA 12 MESES	4.1	.74
	13 A 53 MESES	4.1	.56
FÍSICA PERCEPCIÓN	HASTA 12 MESES	14.5	7.2
	13 A 53 MESES	12.6	7.6
PSICOLÓGICA FRECUENCIA	HASTA 12 MESES	10.7	4.7
	13 A 53 MESES	11.7	4.8
PSICOLÓGICA PERCEPCIÓN	HASTA 12 MESES	24.5	11.3
	13 A 53 MESES	24.1	12.2
SOCIAL FRECUENCIA	HASTA 12 MESES	8.1	3.2
	13 A 53 MESES	8.6	3.7
SOCIAL PERCEPCIÓN	HASTA 12 MESES	17.1	7.8
	13 A 53 MESES	16.7	8.4
SEXUAL FRECUENCIA	HASTA 12 MESES	5.47	.99
	13 A 53 MESES	5.5	1.4
SEXUAL PERCEPCIÓN	HASTA 12 MESES	16.8	8.2
	13 A 53 MESES	15.5	9.0
OBJETAL FRECUENCIA	HASTA 12 MESES	3.0	.33
	13 A 53 MESES	3.3	1.0
OBJETAL PERCEPCIÓN	HASTA 12 MESES	10.3	5.0
	13 A 53 MESES	9.5	5.2

En la Tabla 20 se analizaron las medias y desviación de dos grupos, las jóvenes con una relación de hasta 12 meses y las jóvenes que tienen una relación de 13 a 53 meses para conocer si existen diferencias en la frecuencia y percepción de cada tipo de violencia mencionada. Por lo tanto podemos observar que en ningún caso existen diferencias en cuanto al tiempo y los diferentes factores de frecuencia y percepción en violencia.

Tabla 21. Tabla comparación entre el tiempo de noviazgo y cada tipo de violencia

Conocer si existen diferencias entre la percepción y la frecuencia con respecto a los cinco tipos de violencia; uno con menos tiempo de relación y otro con más tiempo de relación

TIPOS DE VIOLENCIA	HIPÓTESIS SE ASUMEN VARIANZAS IGUALES	T	SIG. (BILATERAL)	DIFERENCIA DE MEDIAS
FÍSICA FRECUENCIA	Si	.19	.846	.028
	No	.21	.834	.028
FÍSICA PERCEPCIÓN	Si	1.20	.233	1.92
	No	1.17	.243	1.92
PSICOLÓGICA FRECUENCIA	Si	-1.01	.313	-1.05
	No	-1.00	.318	-1.05
PSICOLÓGICA PERCEPCIÓN	Si	.14	.882	.37
	No	.14	.885	.37
SOCIAL FRECUENCIA	Si	-.70	.483	-.51
	No	-.67	.503	-.51
SOCIAL PERCEPCIÓN	Si	.22	.823	.39
	No	.22	.827	.39
SEXUAL FRECUENCIA	Si	-.15	.877	-.03
	No	-.13	.891	-.03
SEXUAL PERCEPCIÓN	Si	.73	.466	1.35
	No	.71	.478	1.35
OBJETAL FRECUENCIA	Si	-1.92	.057	-.28
	No	-1.49	.144	-.28
OBJETAL PERCEPCIÓN	Si	.74	.46	.81
	No	.73	.46	.81

En la tabla 21 se realizó una comparación con la prueba T de Student entre las jóvenes que tienen menos tiempo de relación de noviazgo y las que tienen más tiempo en su relación de noviazgo. Podemos observar que existen diferencias significativas entre las jóvenes que tienen menos tiempo de relación y las que tienen más tiempo en la variable de percepción de violencia objetal.

Tabla 22. Mención 1 en redes semánticas (M1)

M 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOLPES	26	26.8
MALTRATO	4	4.1
GRITOS	4	4.1
AGRESIÓN	4	4.1
CELOS	1	1.0
INSULTOS	1	1.0
DESCONFIANZA	4	4.1
TRISTEZA	2	2.1
BAJA AUTOESTIMA	1	1.0
HUMILLACIÓN	2	2.1
MIEDO	3	3.1
SIN RESPETO	4	4.1
AMENAZAS	1	1.0
DESAMOR	2	2.1
POSESIVO	2	2.1
AMOR	4	4.1
LÁGRIMAS	2	2.1
MACHISMO	1	1.0
HERIDAS	1	1.0
VIOLACIÓN	2	2.1
SIN CONTESTAR	1	1.0

La tabla 22 muestra las palabras que las jóvenes asocian más con violencia de acuerdo a la primera mención en redes semánticas, lo cual indica que golpes tiene la mayor frecuencia con 26, seguido de maltrato, gritos, agresión, desconfianza, sin respeto y amor con 4, tan solo miedo con 3. El resto de las palabras tienen 2 y 1 en la frecuencia.

Tabla 23. Mención 2 en redes semánticas (M2)

M2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOLPES	16	16.5
MALTRATO	6	6.2
GRITOS	4	4.1
AGRESIÓN	7	7.2
CELOS	3	3.1
INSULTOS	5	5.2
DESCONFIANZA	1	1.0
BAJA AUTOESTIMA	1	1.0
HUMILLACIÓN	2	2.1
MIEDO	2	2.1
INMADUREZ	2	2.1
CARIÑO	2	2.1
SIN CONTESTAR	1	1.0

La tabla 23 muestra las palabras con las que las jóvenes definen violencia, viendo así que en esta segunda mención golpes tiene una frecuencia de 16 siendo la palabra más alta; agresión 7, maltrato 6, insultos 5 y gritos 4. Dichas palabras cuentan con un puntaje que sobresale de las demás.

Tabla 24. Mención 3 en redes semánticas (M3)

M 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOLPES	3	3.1
MALTRATO	7	7.2
GRITOS	6	6.2
AGRESIÓN	3	3.1
CELOS	1	1.0
INSULTOS	2	2.1
DESCONFIANZA	2	2.1
TRISTEZA	1	1.0
BAJA AUTOESTIMA	1	1.0

HUMILLACIÓN	2	2.1
DAÑO	1	1.0
INSEGURIDAD	2	2.1
AMENAZAS	2	2.1
ENOJO	1	1.0
POSESIVO	1	1.0
AMOR	1	1.0
CRÍTICAS	1	1.0
FORZAR	2	2.1
ODIO	1	1.0
VIOLACIÓN	1	1.0
ABUSIVIDAD	3	3.1
DISCUSIÓN	1	1.0
MALO	1	1.0
PROBLEMAS	2	2.1
INFERIORIDAD	1	1.0
GROSERÍAS	1	1.0
PENDEJISMO	1	1.0
MANIPULACIÓN	1	1.0
SUFRIMIENTO	2	2.1
ACOSO	2	2.1
SIN CONTESTAR	1	1.0

La tabla 24 muestra la tercera mención que las jóvenes toman en cuenta para definir violencia en el noviazgo, dejando ver que maltrato tiene una frecuencia de 7, después gritos con 6, golpes, agresión y abusividad con 3, por lo tanto el resto de las palabras mencionadas tan solo cuentan con 1 y 2 de frecuencia.

Tabla 25. Mención 4 en redes semánticas (M4)

M 4	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOLPES	4	4.1
MALTRATO	5	5.2
AGRESIÓN	5	5.2
CELOS	4	4.1
INSULTOS	6	6.2
DESCONFIANZA	3	3.1
TRISTEZA	2	2.1
BAJA AUTOESTIMA	2	2.1
HUMILLACIÓN	1	1.0
MIEDO	3	3.1
DAÑO	1	1.0
SIN RESPETO	2	2.1
INSEGURIDAD	2	2.1
AMENAZAS	3	3.1
ENOJO	2	2.1
INFIDELIDAD	1	1.0
DESAMOR	2	2.1
POSESIVO	3	3.1
MACHISMO	3	3.1
CRÍTICAS	2	2.1
DOLOR	3	3.1
ABUSIVIDAD	1	1.0
SIN CONTESTAR	1	1.0

La tabla 25 muestra palabras que forman parte de la cuarta mención de violencia en el noviazgo en redes semánticas realizada por las jóvenes, lo cual indica que insultos es la palabra con mayor frecuencia; le siguen maltrato y agresión con 5, golpes y celos con 4, desconfianza, miedo, posesivo, machismo, dolor, amenazas con 3 de frecuencia y el resto con 1 y 2.

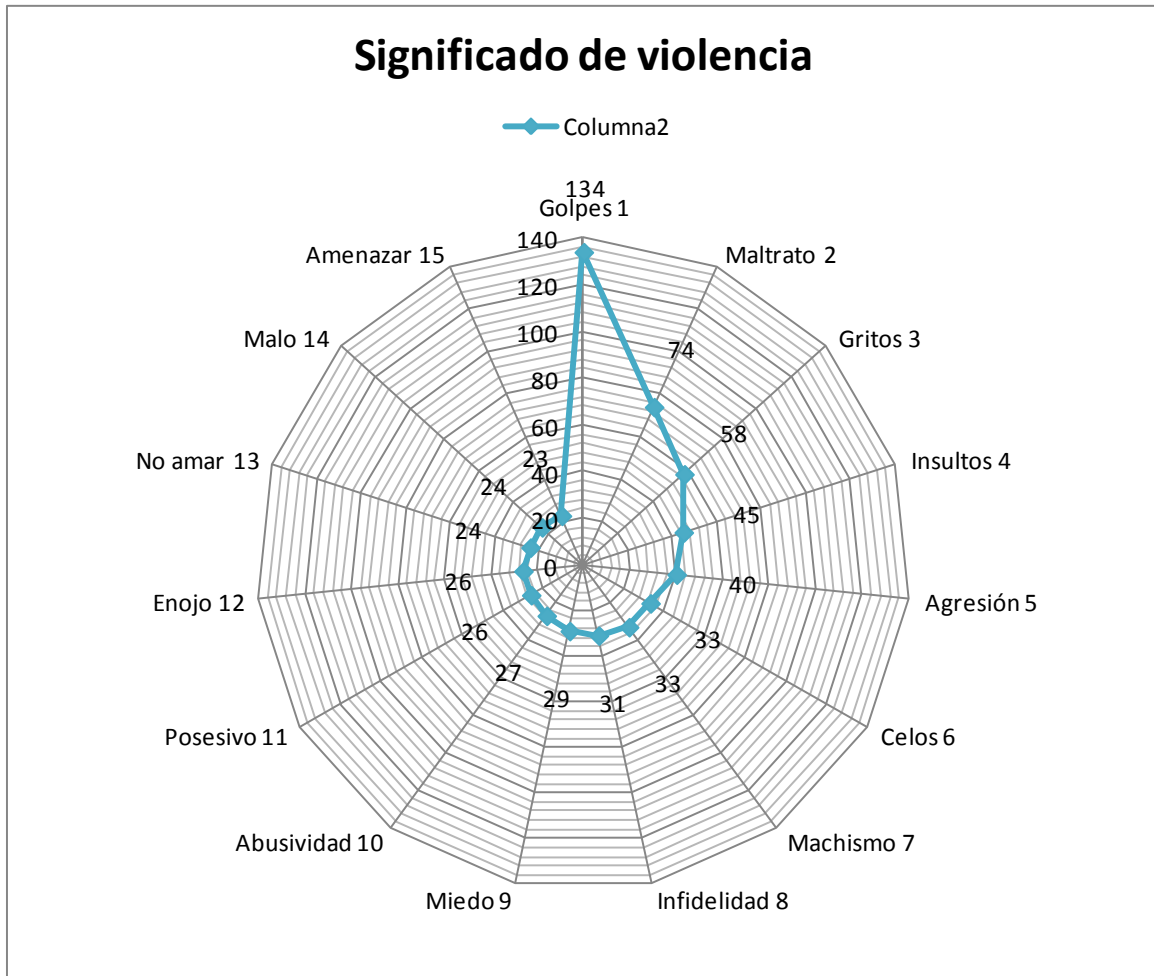
Tabla 26. Mención 5 en redes semánticas (M5)

M 5	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOLPES	2	2.1
MALTRATO	1	1.0
GRITOS	6	6.2
AGRESIÓN	2	2.1
CELOS	2	2.1
INSULTOS	3	3.1
DESCONFIANZA	1	1.0
TRISTEZA	1	1.0
BAJA AUTOESTIMA	3	3.1
HUMILLACIÓN	2	2.1
MIEDO	3	3.1
DAÑO	2	2.1
SIN RESPETO	1	1.0
INSEGURIDAD	4	4.1
AMENAZAS	1	1.0
ENOJO	2	2.1
INFIDELIDAD	5	5.2
POSESIVO	1	1.0
LÁGRIMAS	2	2.1
CRÍTICAS	1	1.0
FORZAR	1	1.0
TRAUMAS	2	2.1
DOLOR	1	1.0
VIOLACIÓN	2	2.1
ABUSIVIDAD	1	1.0
DISCUSIÓN	1	1.0
MALO	3	3.1
COMUNICACIÓN	2	2.1
ENGAÑO	2	2.1

SUFRIMIENTO	1	1.0
DESESPERACIÓN	1	1.0
DESPRECIO	2	2.1
DISGUSTO	2	2.1
CHANTAJES	1	1.0
DOMINANTE	2	2.1
INCOMODIDAD	1	1.0
SIN CONTESTER	1	1.0

La tabla 26 muestra las palabras que las jóvenes relacionan con violencia en el noviazgo expuesto en redes semánticas. Lo cual indica que gritos tiene una frecuencia de 6 siendo el puntaje más alto, posteriormente infidelidad con 5, inseguridad con 4, insultos, baja autoestima, miedo y malo con 3; dejando de lado el resto de las palabras con una baja frecuencia.

GRÁFICA 1. Palabras definidoras de redes semánticas



Esta gráfica muestra las quince palabras de mayor importancia y el puntaje que obtuvieron de acuerdo a la jerarquización de las jóvenes en redes semánticas. La cual indica que golpes es la de mayor puntaje seguida de maltrato, gritos, y así sucesivamente.

DISCUSIÓN

Con el propósito de conocer cómo conceptualizan las jóvenes el significado de violencia en el noviazgo y cómo influye en la permanencia de su relación, se habla de violencia y las relaciones de pareja.

La investigación se realizó en jóvenes de 15 a 20 años, que han tenido una relación de noviazgo de un mes como mínimo. Se les aplicaron tres instrumentos, uno para identificar conductas que implicaran violencia en su relación, el segundo para conocer la frecuencia y percepción de situaciones violentas. Y el último, para conocer su significado de violencia en el noviazgo.

Para responder la pregunta de investigación se compararon dos grupos de jóvenes divididos en las que tienen novio y las que tomaron en cuenta su última relación ubicadas en la misma tabla entre las diferentes variables, fueron las conductas asociadas a violencia, la frecuencia y percepción de violencia y significado en el noviazgo.

Para entender qué es la violencia, Baños (2005), la define como “Cualquier acto de poder u omisión intencional, recurrente o cíclico, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia, que tenga parentesco o la haya tenido por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho, y que tiene efecto causar daño”.

Corsi y Ferreira, cit. en González y Santana (2001) hablan de una serie de conductas que suelen anteceder la aparición de la violencia, entre las cuales mencionan los intentos de control y aislamiento, la agresividad verbal, la falta de reconocimiento de los propios errores, diversas formas de humillación y desprecio hacia la pareja, etc.

La violencia suele instalarse en las relaciones de forma gradual. En muchos casos, no se manifiesta hasta que se inicia la convivencia. Sin embargo, antes de que esto ocurra pueden producirse algunos indicios que deberían alertar a los que comienzan una nueva relación (González y Santana, 2001).

Las relaciones de pareja en la adolescencia están dadas a partir de los cambios que enfrentan en esta etapa, como el experimentar un descontrol emocional del cual muchas veces no son responsables, tan solo hay que tomar en cuenta que el joven desea obtener cariño, ser aceptado tal como es, lo cual implica identificar sus fortalezas y debilidades, tener una familia estable, consistente y sólida (Izquierdo, 2003).

Así, una definición de noviazgo nos ayudará a entender cómo viven una relación los adolescentes. Supone una relación afectiva entre dos personas (tradicional, pero no necesariamente, del sexo opuesto), por lo general jóvenes que sienten atracción física y emocional buscan compartir experiencias de vida (Castro, 2010).

Siguiendo en este contexto, entraremos en los resultados que se obtuvieron de los análisis, se observó que las conductas con mayor frecuencia son las asociadas al tipo de violencia psicológica, y que con menor frecuencia aparecen las relacionadas a violencia física. Siendo mayor la frecuencia de violencia de tipo psicológica en las relaciones de noviazgo de menor tiempo.

La violencia psicológica incluye actitudes que dañan la autoestima de la persona que la recibe. Es un tipo de violencia más sutil de detectar, ya que no hay manifestaciones externas. Pueden ser: actitudes de menosprecio a su persona o sus ideas, comparaciones desfavorables con otras personas, recalcar sus defectos, poner sobrenombres ofensivos, destruir objetos personales, prohibición de visitar a familiares o amigos/os, no valorar sus logros, ignorar, culpabilizaciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, gritos, insultos, silencios, descalificaciones, humillaciones, palabras hirientes u ofensivas (Olivares y Lencinas, 2004).

En la Cedula de Datos Personales contienen reactivos que hablan de situaciones positivas de sus novios hacia ellas donde hay mayor frecuencia, como: es cariñoso generalmente contigo, te toma de la mano cuando salen, te permite tomar decisiones, te permite tomar la iniciativa. En su mayoría las jóvenes dan una respuesta positiva en la calificación de noviazgo.

Dichas conductas que se presentan en las relaciones de noviazgo son las que van fijando la proximidad entre dos personas y abriendo la posibilidad de aceptar otros tipos de violencia, que se explica con la teoría del apego, la cual hace mención a una forma nueva y esclarecedora para definir la propensión que los seres humanos tienen a establecer intensos vínculos afectivos con otras personas (Bowlby, 1993).

En el instrumento VIDOFP se observó que la frecuencia de violencia física no existe en sus relaciones de noviazgo, así como tampoco perciben este tipo de violencia. Por lo que no se observan resultados relevantes que permita identificar este tipo de violencia, en frecuencia y percepción dentro de dicha prueba.

La violencia social en las relaciones de pareja de la investigación no es identificable debido a la baja frecuencia que se obtuvo en ambas. La frecuencia en violencia sexual, tuvo un bajo puntaje, mientras que en la percepción se observó que las jóvenes tienen una identificación de las situaciones que implican este tipo de violencia.

Por último en la violencia objetal, tomando en cuenta la comparación de medias de las que tienen y de las que o tienen novio en relación con la frecuencia y percepción no se encontraron datos que permitan identificar la existencia de este tipo de violencia en sus relaciones de noviazgo.

Posteriormente se usó la prueba T de Student para conocer diferencias en grupos de jóvenes con novio, sin novio y tiempo de relación; dividido en menor y mayor tiempo, entre los diferentes tipos de violencia, por lo tanto se encontraron diferencias significativas en el tipo de violencia objetal específicamente en percepción. Por lo tanto se aceptó la hipótesis alterna.

En cuanto a las menciones respecto a redes semánticas se observa la jerarquización de las jóvenes, haciendo referencia a qué palabra es más importante para ellas en la definición de violencia en el noviazgo por lo que la palabra golpes se ubica en la primera mención como la de mayor frecuencia debido a que su puntaje es más alto en relación al resto. Dejando ver por una parte que dicha palabra se asocia más al tipo de violencia física, ya que cabe mencionar que las palabras que prosiguen de igual manera se relacionan a este tipo de violencia.

En la segunda mención se puede notar la presencia de palabras como golpes, maltrato y agresión con mayor frecuencia que las demás, por lo tanto desconfianza y autoestima se relacionan más al tipo de violencia psicológica y que finalmente aparecen con una frecuencia mucho menor que las demás. En relación a la tercera mención en redes las palabras con mayor frecuencia son pocas ya que las frecuencias no son tan altas, pero la lista es aún mayor a pesar de que los puntajes son bajos. En esta mención las respuestas son tan vareadas que se puede denotar más de un tipo de violencia.

Insultos, agresión, y maltrato son palabras que aparecen en la cuarta mención con mayor frecuencia, seguida de golpes, celos que a pesar de que el puntaje es bajo no se llevan por mucho. Posteriormente en la última mención la palabra con mayor frecuencia es gritos, seguida de infidelidad e inseguridad. En esta quinta mención hay distintas respuestas que definen violencia, y se asocian con los distintos tipos de violencia que se han venido mencionando. A pesar de que las frecuencias varían, los puntajes no son tan altos entre uno y otro.

La gráfica de espiral muestra la presencia y el nivel en que están acomodadas las palabras de acuerdo al grado de importancia que le dan las jóvenes dejando ver que golpes es la palabra que define mejor violencia de noviazgo de acuerdo con ellas.

Si bien en los datos se observa la presencia de algún tipo de violencia, una de las razones por la que permanecen en una relación tiene que ver más por el significado que le dan en su relación de noviazgo. De tal forma es preciso aclarar qué se entiende por permanencia. De acuerdo con Boira (2010) es el vínculo establecido entre la víctima y el agresor entendiendo los malos tratos como una experiencia traumática sostenida a partir de la repetición de violencia por parte del agresor; esta intermitencia en el maltrato podría explicar la imposibilidad de escape de la víctima.

Toda esta problemática que se muestra en la investigación respecto al significado que le da la mujer a la violencia y cómo la involucra en su relación de pareja nos lleva a pensar que existen distintas situaciones que la justifica, razones como la falta de conciencia que la mujer pueda tener de estar inmersa en una relación de violencia, su posible vergüenza a manifestar su situación, el miedo a la posible reacción de la

pareja, al “qué dirán” o simplemente a la reacción de su propia familia, que puede minimizar la situación, considerándola como inadecuada y, de alguna manera, aliarse con el hombre (Boira 2010).

Barnett, et al. 1997 cit. en González y Santana, (2001), hablan de distintos factores de riesgo para las jóvenes parejas. Concretamente, destacan la violencia vivida en la familia de origen, las actitudes con respecto a los roles de género, la necesidad de control e incluso un romanticismo o una reactancia elevadas, etc.

En la investigación sobre el fenómeno de violencia, otro autor como (Martínez, 2006) coincide en la posibilidad de que las jóvenes escondan una situación de violencia dentro de su relación de noviazgo. Además de que al decirlo atenta con la estabilidad dentro de la relación, con la sociedad y con la cultura.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión del presente trabajo sobre la percepción de violencia en el noviazgo y su relación con la permanencia. En relación, con uno de los objetivos planteados: conocer el tipo de violencia que se presenta más en los noviazgos de las adolescentes, el análisis de resultados reportó las conductas de índole psicológica como lo son ignorar, gritar y enojar con mayor frecuencia.

La violencia psicológica consiste en comportamientos que pretenden intimidar y atormentar a la víctima, y que asume diferentes formas de abandono o abuso, reclusión en el hogar, vigilancia estricta, amenazas, destrucción de objetos, aislamiento, agresiones verbales y humillaciones constantes (Kipen y Caterberg, 2006).

Cuando se habla de violencia en el noviazgo es común que empiece con la violencia psicológica, paulatinamente hacer espacio y pasar a otros tipos de violencia, como menciona Rodríguez (2005) en estudios del Instituto Mexicano de la Juventud acerca de la posibilidad de que la violencia se presente en los primeros meses de relación.

Por otra parte en el instrumento VIDOFyP, no se reportó la existencia de algún tipo de violencia, mientras que el tipo de violencia más percibido es la violencia objetal. La percepción de este tipo de violencia nos indica que las jóvenes tienen claridad acerca de las situaciones donde existe violencia sexual, pero no precisamente reportan la existencia en sus noviazgos.

La violencia sexual es un tipo de violencia que a las mujeres les cuesta comentar y, sin embargo, está presente muchas veces. La violencia sexual cubre un espectro muy amplio que va desde el acoso sexual hasta la explotación sexual, pasando por la violación de pareja (Hirigoyen, 2005).

Mullender (2000) menciona que la violencia sexual consiste en obligar a alguien a realizar actividades sexuales peligrosas, escenificaciones desagradables, pero la mayor parte de las veces se trata simplemente de obligar a una persona a mantener una relación sexual no deseada, ya sea mediante una sugerencia o una amenaza.

Así mismo las hipótesis planteadas como es: Existen diferencias significativas en los diferentes tipos de violencia entre las mujeres que tienen un noviazgo y las que no tienen. Por otra parte la otra hipótesis: Existen diferencias entre los diferentes tipos de violencia entre las jóvenes que tienen una relación de noviazgo de mayor tiempo de las que tienen menor tiempo.

De acuerdo con lo anterior estas hipótesis se aceptan pues existe diferencia entre la violencia de tipo objetal con un nivel de significancia de .80 en la ausencia y presencia de noviazgo; así como existe diferencias en noviazgos de menor y mayor tiempo.

La violencia objetal se refiere al control o restricción de las pertenencias; romper o dañar objetos cerca de la persona con la intención de asustarla (Trujano, 2003).

Cuando se inician los abusos, puede que una mujer piense que lo que le sucede ha sido un accidente o un episodio aislado y quizá no muy grave. Sólo con la perspectiva que da el tiempo se da cuenta de que, por supuesto, el incidente marca el principio de una pauta. En los primeros tiempos la mujeres quieren que se acaben las violencias no la relación, porque todavía aman a su pareja o debido al compromiso (Mullender, 2000).

El significado de violencia en el noviazgo de las adolescentes coincide en destacar más el tipo de violencia física como golpes, seguido de la violencia psicológica como maltrato, gritos e insultos; o la sexual, sin dejar de lado que no por eso se excluyen en una relación de pareja. Subrayando la dificultad que hay para aceptar en específico este tipo de violencia, la cual no tuvo relevancia alguna en sus respuestas.

Se observó que hubo coincidencias en las palabras definidoras de violencia en el noviazgo mencionadas por las jóvenes, esto lo podemos asociar a la importancia del contexto en el que se desenvuelven, ya sea social, familiar o cultural.

Para entender el por qué la forma en que conceptualizan las jóvenes acudiremos a los procesos defensivos de violencia mencionados por (Corsi, 2003):

Las principales dificultades para reconocer la violencia y corregir sus consecuencias son resultado de un conjunto de operaciones psicológicas cuyo fin es minimizar,

negar; ocultar y justificar los actos de violencia para que estos puedan seguir siendo realizados.

Los procesos defensivos de violencia operan dentro de cada individuo y mediante sistemas de comunicación, privados o públicos, y afectan a amplios sectores sociales, cuando no a la sociedad entera.

Los cuatro procesos básicos de desconocimiento de la violencia son:

1. Invisibilización
2. Naturalización
3. Insensibilización
4. Encubrimiento

Proceso de Invisibilización

Con respecto al primer proceso, el de invisibilización, podemos partir de los fenómenos nos resultan visibles si cumplen con una serie de reglas, que hemos sido entrenados a reconocer mediante nuestra preparación social (socialización <lo que puedo ver y tocar es bien y real> y todo lo demás es <menos real>). Ésta es una del dualismo cartesiano y del realismo ingenuo, sobre el cual se sustenta el positivismo. Por lo tanto, para determinar si un objeto resultará visible o invisible tenemos que examinar dos condiciones fundamentales:

1. Que el objeto tenga inscripciones materiales que lo hagan perceptible;
2. Que el observador disponga de las herramientas o instrumentos necesarios para percibirlo.

Acerca de la realidad de las acciones violentas, durante la mayor parte de la historia se consideró <reales> con exclusividad a las que producían daños materiales. Durante ese periodo se estimó como <daño> sólo aquel que tuviera una inscripción corporal, física. Permanecían invisibles todas aquellas formas de violencia que no fueran palpables.

Proceso de naturalización

Uno de los factores más importantes que obstaculizan detectar la presencia de la violencia son los procesos sociales de naturalización. Se trata de un conjunto de operaciones permisivas que llevan a aceptar los comportamientos violentos como algo natural, legítimo y pertinente en la vida cotidiana.

Proceso de insensibilización

Una de las áreas en las que se reitera casi continuamente las escenas violentas, con una persistencia inagotable, es la programación televisiva, sobre todo la dirigida a niños y adolescentes. La violencia televisiva y fílmica produce acostumbamiento y éste, una demanda de mayor dosis que genera menos sensibilidad, mayor indiferencia y pasividad frente a la violencia social real.

Proceso de encubrimiento de la violencia

El encubrimiento de la violencia se da con más frecuencia en organizaciones en las que los superiores ocultan actos violentos de miembros del grupo, con la finalidad de <mantener el prestigio de la institución>. Con frecuencia, el o los encubridores sólo comienzan a sentir culpa por su propia complicidad en el momento en que estalla el escándalo y éste no puede ocultarse más.

Corsi, (1995) menciona que las creencias y valores acerca de las mujeres y de los hombres han caracterizado una sociedad antigua, que define a los varones como superiores a las mujeres y les confiere el derecho y la responsabilidad de dirigir su conducta, ya que están más pendiente de lo que sucede en su entorno social que en su persona.

Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., sientan las bases para el desequilibrio de poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas, tales como las que están representadas por el noviazgo o la convivencia con otros (Corsi, 1995).

Se puede decir que el tiempo está asociado con el hecho de sufrir violencia, además de que la edad no suele ser un factor importante, porque el hecho de permanecer en un noviazgo violento depende de cada persona que conforman la pareja, ya que pueden caer en un círculo vicioso del cual es difícil salir y que aunque las personas que están en su entorno social les hagan ver el error en el que inciden, parece ser complicado dejar ese entorno violento.

En esta investigación fue posible conocer la frecuencia de violencia, en general no reportaron violencia física. La violencia psicológica fue la más mencionada, siendo entre las jóvenes como “lo normal”, o mejor dicho la más aceptada por la cultura y que forman parte de la dinámica en la relación de pareja.

Retomando el tema de violencia física y la percepción o significado que tienen las jóvenes de la violencia, construyen su definición como golpes. Sabemos que la violencia física por la información que se tiene acerca de ella, es más identificable por las marcas y la visibilidad. Por lo tanto en algunos casos donde pudiera existir violencia física dentro de las relaciones de las jóvenes, se piensa en la posibilidad de omitir la información, por temor a lo que se pensaría de ellas.

Hablando de percepción de violencia y la relación que se tiene con la permanencia, fue posible reconocer que en la mayoría de casos tienen el concepto de golpes para definir violencia en más de 1 mes de noviazgo, tomando en cuenta que en nuestra investigación que esta duración es permanencia, y que las jóvenes de 7 a 60 meses también definen golpes como violencia. Lo cual quiere decir que sin importar el tiempo que lleven de relación, conceptualizan desde el primer mes una relación violenta, reduciéndose a la violencia física como la primera que reconocen en la relación de noviazgo.

Por lo tanto significa un factor de riesgo en sus relaciones ya que sin importar que se presente violencia psicológica y sexual, ellas no la reconocen, y le restan importancia a estos comportamientos violentos de su pareja, desconociendo el daño que causado y además estos los pueden llevar a otros tipos de violencia.

REFERENCIAS

- Arcila, M., A Mendoza, R., L., Jaramillo, M, Cañon,(2009) E., *Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
http://www.usta.edu.co/otras_pag/revistas/diversitas/doc_pdf/diversitas_10/vol.6no.1/articulo_3.pdf
- Baños, T., A., (2005) *Amor es sin violencia Programa de prevención y atención de la violencia en las relaciones de noviazgo*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. Primera edición. Responsables de contenidos JUD de Formación para la Igualdad de Oportunidades. Equidad en la Infancia y Juventud
- Barrón, M (2006) *Violencia*, compilación. Argentina, Buenos Aires. Editorial Brujas
- Boira Sarto, S. (2010) *Hombres Maltratadores: historias de violencia masculina*. Prensas Universitarias de Zaragoza
- Bowlby J. (1993) *La pérdida: tristeza y depresión*. Barcelona, Paidós.
- Bronckart, J. P (1992) Revista anuario de Psicología V. 54 N. 3
- Bruner, J. (1991) *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza
- Bruner, J. (2004) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. España. Editorial Gedisa.
- Castillo,C, G. (1991) *Posibilidades y problemas de la edad juvenil. Un dilema: ¿intimidad o frivolidad?* España. Ed. Eunsa Pamplona.

- Castro, I. (2004) *La pareja actual, transición y cambios*. Buenos Aires. Editorial lugar
1ª. Edición
- Castro, R y Casique, I. (2010) *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*.
Cuernavaca: UNAM, CRIM
- Colodro, M (2004) *El silencio en la palabra Aproximación a lo innombrable*. México
Siglo veintiuno editores
- Corsi, J. (1994) *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave
problema social*. Compilador. Buenos Aires; México: Paidós
- Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a
los modelos de inversión*. Buenos Aires, Paidós.
- Corsi, J., (2001) *Ponencia en el Congreso Internacional sobre Violencia Familiar,
"Construyendo Estrategias para el fortalecimiento de las Relaciones Humanas"*.
Monterrey, México.
- Corsi, J y Peyrú (2003) *Violencias Sociales*, Barcelona; España
- Costello B. J. (2005). *Dependencia Emocional: características y tratamiento*. Madrid,
Alianza.
- Delgado, A. K. (2008) *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: frecuencia,
factores asociados e impacto en su salud*. México. D.F. Programa de maestría
y doctorado en Psicología (pág. 38) Tesis de Doctorado
- Díaz, G, (1982) *Psicología del mexicano*. México. Editorial Trillas
- Díaz- Loving, R y Sánchez, A.R. (2002) *Psicología del amor: una visión integral de la
relación de pareja*. México Ed. Porrúa

Díaz Loving R. (2004) *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México. Editorial Porrúa

Díaz G. (2009) *La violencia de género en México: reto del gobierno y de la sociedad*. 2 116
http://ciid.politicas.unam.mx/encrucijadaCEAP/arts_n2_05_08_2009/art_ineditos2_2_diaz.pdf

Döring, Ma. T. (1994). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible?* México. D.F Editorial Fontamara

Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007
http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf

Fodor, D. J. (1985). *Semántica: Teorías del significado en la gramática generativa*. Traducción de García Aliaga Francisco. España. Ediciones Cátedra.

Fromm, E. (1979). *El arte de amar*. México: Paidós

Gergen K. (1996) *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona. Buenas Aires, Paidós.

Gobierno de Del Distrito Federal (2002) Campaña “Amor es sin violencia” Para la prevención de noviazgos violentos Manual de Capacitación
Secretaría de Desarrollo Social
Instituto de la Juventud del Distrito Federal
Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, México

- González, L, Ma. P, Muñoz, R, M. Graña, G, J.L. (2003) *Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión*. Revista Psicopatología Clínica y Forense, Vol. 3 año, 2003 pp. 33-39. Biblioteca PUEG
- González y Santana (2001) *La violencia en parejas jóvenes*. *Psicothema*. 13, 127-131. Universidad de la Laguna, España.
<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=423>
- Gómez de Melo, C., (1991) *La imperceptible violencia de los padres: reflexiones psicoanalíticas*. Revista Acta psiquiátrica psicológica. América Latina, 37(3) 217-224
- Grosman, Cecilia, P. y Mesterman, S. (2005). *Violencia en la familia: la relación de pareja; aspectos sociales, psicológicos y jurídicos*. Buenos Aires. Edit. Universidad
- Hirigoyen, M, F. (2005). *Mujeres Maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona. Editorial Paidós
- Izquierdo, M. C. (2003) *El mundo de los adolescentes*. México: Trillas.
- Jung, C. G. (1993). *Modern man in search of soul*. New York: Brace and World
- Kipen Ana y Caterberg (2006). *Maltrato, un permiso milenario. La violencia contra la mujer*. Barcelona- España. Editorial Intermón Oxfam.
- Lammoglia, E (2003) *El amor no tiene por qué doler. Como conocer una relación destructiva*. México. Ed. Grijalbo pag. 23,55, 56,60
- Lammoglia, E. (2004) *El noviazgo: ¿Elección o decepción?* Pie de imprenta México: Grijalbo: Random House Mondadori
- Lozano, V. et al (2010) *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto sobre la violencia* Gendes a.c

Martinez, Baez, M. (2006) *Violencia en el Noviazgo*. México D.F. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Tesis de Licenciatura

Medina, J.L, Díaz-Loving, R, Bada, P. (2005) *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Edit. Universidad Autónoma del Estado de México

Medina, Liberty, A. (2007) *Pensamiento y Lenguaje. Enfoques constructivistas*. India. Editorial McGraw-Hill Interamericana

Mota, P., S. (2009) *Escepticismo del significado y teorías de conceptos*. Barcelona. Editorial Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa

Mullender, Audrey (2000). La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema. Barcelona. Editorial. Paidós

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., Cava, Ma. J. (1999). *Familia y adolescencia: un modelo de análisis e intervención psicosocial*. España. Editorial Síntesis

Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de 1993
http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm

Olivares, P., C., y Lencinas., S, (2004) *La violencia no es un juego No la hagas parte de tu noviazgo Programa de prevención de la violencia desde el noviazgo Centro de apoyo a la mujer Margarita Magón A.C*

Oliver, E., Rosa, Valls, R.,. (2004) *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarlo*. Barcelona, Colección apertura. Editorial El Roure, primera edición 135 páginas

- Papalia, D., Wendkos, S., Duskin, R., (2005) *Psicología del Desarrollo*. México. Novena edición. Editorial. McGraw-Hill
- Paredes H., (Diciembre 2010-Febrero 2011) *Teoría de Género*. Revista Internacional de Estudios sobre masculinidades: La manzana: 8
<http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num8/index.html>
- Perrone, R., Martine N, (2005) *Violencia y abusos sexuales en la familia Un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires, Paidós Terapia Familiar.
- Rage. A. E.(1996) *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México. Editorial Plaza y Valdés
- Rodríguez Morales, Z. (2005) *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México. Colección Jóvenes no. 18. Instituto Mexicano de la Juventud. Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud
- Santrock John W. (2004) *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. Madrid, McGraw-Hill
- Sarasua y Zubizarreta (2007) *Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad*. *Psicothema*. 19, 459-46
Universidad del País Vasco recuperado en 26 de marzo 2012
<http://www.psicothema.es/pdf/3386.pdf>
- Sarmiento, S, C., Bravo, F, P., Pelcastre, V, B., Aguilar, V, J. *Revista mexicana de Psicología. Publicada por la Sociedad Mexicana de Psicología*. Volumen 9, Número 2 Julio-Diciembre 1992 (Escuela Nacional Preparatoria, Facultad de Psicología UNAM)
- Seligman M. (1981) *Indefensión en la depresión, el desarrollo y la muerte*; tr Luis Aguado Aguilar. Madrid, España.

- Stassen, B. K y Thompson, R.A (2001) *Psicología del desarrollo: adultez y vejez* (4ª Ed.). México: Panamericana
- Tamba-Mecz, I. (2004) *La semántica*. Trad. Jiménez Emma. México. Colección Breviarios, Fondo de Cultura Económica.
- Torres, F. M. (2001). *La violencia en casa*. México. Editorial Croma Paidós
- Trejo Martínez A. (2003). *Prevención de la violencia intrafamiliar*. 2da. Edición. México. Editorial Porrúa.
- Trujano R. P y Mendoza L. S. (2003) Artículo Violencia doméstica: estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. Año 24. Enero-Junio. Iztapalapa 54.
- Valdez Medina, J, L; Díaz Loving, R; Pérez Bada, Ma. Del Roció. (2006). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Toluca. Ed. Universidad Autónoma del Estado de México. Pág. 61, 97, 99, 129,139
- Valdez, Medina, J.L. (1998) *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*. México, 1ª. Edición. Universidad Autónoma del Estado de México
- Varma, Ved (2001) *La violencia en niños y adolescentes: guía para estudiantes, psiquiatras, psicólogos, orientadores y educadores*. México, Ed. Trillas pág. 56, 127, 134,
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas: violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aire. Paidós

Villanueva, F; C. Domínguez, B, R,. (1998) *Jóvenes violentos: causas psicológicas de la violencia en grupo*. Barcelona. Ed. Icaria pág. 73

ANEXOS

INSTRUCCIONES: A continuación se te presenta una serie de preguntas a la cual te pedimos que respondas con toda sinceridad. Recuerda que la información que proporcionas será confidencial. No hay respuestas correctas o incorrectas.

Nombre:

Edad:

Semestre:

correo electrónico:

1. ¿Tienes novio? En caso de que la respuesta sea NO toma en cuenta tu última relación de pareja para responder.

2. ¿Cuánto tiempo llevas o llevabas con tú novio?

3. ¿Cómo definirías tú noviazgo actual o tu última relación? Toma en cuenta que el 10 califica positivamente tú relación de noviazgo y el uno califica negativamente tú relación

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

4. Selecciona cuál de las conductas presenta o presento tu novio contigo

- | | |
|---------------------------------------|---|
| a) Te ignora cuando se enoja | i) Te empuja, bofatea, pellizca, etc |
| b) Te besa continuamente | j) Te permite tomar decisiones |
| c) Es cariñoso generalmente | k) Se muestra amable generalmente |
| d) Respeta tu punto de vista | l) Evita que tomes la iniciativa de las cosas |
| e) No te toma de la mano cuando salen | m) Te toca sin tú consentimiento |
| f) Te abraza siempre | o) Se enoja con facilidad |
| g) Te alza la voz (grita) | |

5. ¿Escribe cuáles de las conductas anteriores te agradan de tu pareja?

6. Has pensado terminar tu relación de noviazgo en algún momento

Si

no

¿Por qué?

7. En caso de ser seleccionada te gustaría participar en esta investigación

Si

no

¿Por qué?

Instrucciones: A continuación se te presenta una palabra estímulo a la cual le tienes que agregar adjetivos, adverbios, sinónimos, etc., de acuerdo al significado que le des y jerarquízalos de mayor a menor importancia

Nombre:

semestre:

Edad:

correo:

Violencia
noviazgo

Este cuestionario trata de investigar las diferentes formas en que las personas nos relacionamos con nuestra pareja.

Por favor, lea cuidadosamente cada uno de los enunciados y coloque en la línea del lado izquierdo **la frecuencia** con que se presenta esa situación con su compañero/a (**pregunta 1**). Utilice la siguiente escala:

PREGUNTA 1

1) nunca 2) rara vez 3) a veces 4) frecuente 5) muy frecuente

Al terminar, cubra esas respuestas con un pedazo de papel y lea la lista por segunda vez, indicando en la línea del lado derecho **qué tan violenta** considera esa situación (**pregunta 2**). Utilice la siguiente escala:

PREGUNTA 2

1) nada violenta 2) poco violenta 3) regular 4) violenta 5) muy violenta

EJEMPLO:

___1___ Mi pareja me exige obediencia a su antojo ___5___

La contestación que en este caso dio la persona **a la pregunta uno** fue **el número 1**, es decir, que su pareja **nunca** le ha exigido obediencia a su antojo.

Por otra parte, en la **pregunta dos** su respuesta fue **el número 5**, lo que significa que considera **muy violento** que uno de los miembros de una pareja exija obediencia a su antojo.

Conteste los siguientes ejemplos:

_____ mi pareja me exige quedarme en casa _____
_____ mi pareja me dice que no trabaje _____

Al contestar recuerde estos tres puntos:

- a) Este es un ejercicio en el cual **no hay respuestas correctas o incorrectas**.
- b) Los datos que nos proporcione **son anónimos y confidenciales**.
- c) Debe responder con toda la honestidad posible **lo que sea cierto para usted** y evitar marcar las respuestas que le parezcan “las más aceptables”.

Si no tiene dudas, de vuelta a la hoja y comience por favor.

PREGUNTA 1

LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS EXPRESAN COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES QUE PUEDE MOSTRAR SU PAREJA HACIA USTED ¿CON QUÉ FRECUENCIA SE PRESENTAN EN SU COMPAÑERO/A?

- 1) NUNCA 2) RARA VEZ 3) A VECES
4) FRECUENTEMENTE 5) MUY FRECUENTE

PREGUNTA 2

LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS EXPRESAN SITUACIONES QUE PUEDE HABER VIVIDO CON SU COMPAÑERO/A U OBSERVADO EN OTRAS PAREJAS ¿QUÉ TAN VIOLENTAS LAS CONSIDERA?

- 1) NADA VIOLENTA 2) POCO VIOLENTA
3) REGULAR 4) VIOLENTA
5) MUY VIOLENTA

- _____ 1. MI PAREJA NO LLEGA A LAS CITAS ACORDADAS Y/O NO DA EXPLICACIONES DE SU LLEGADA. _____
- _____ 2. MI PAREJA INVADE MI ESPACIO (ESCUCHA EL RADIO MUY FUERTE CUANDO ESTOY LEYENDO, ME INTERRUMPE CUANDO QUIERO ESTAR SOLA/O, ETC.) O MI PRIVACIDAD (ABRE MIS CARTAS, ESCUCHA MIS CONVERSACIONES TELEFÓNICAS, ETC.). _____
- _____ 3. MI PAREJA SE DISGUSTA SI NO LE DOY LA RAZÓN RESPECTO A LO QUE SE DIJO, VIÓ O SUCEDIÓ EN UNA DETERMINADA SITUACIÓN O DISCUSIÓN. _____
- _____ 4. MI PAREJA CUESTIONA TODO EL TIEMPO LA FORMA EN QUE DISPONGO DE MI DINERO. _____
- _____ 5. MI PAREJA ME PONE APODOS O UTILIZA DIMINUTIVOS QUE ME MOLESTAN O INFERORIZAN. _____
- _____ 6. MI PAREJA NO ME PERMITE QUE TRABAJE O ESTUDIE. _____
- _____ 7. MI PAREJA SE MUESTRA POCO INTERESADA EN ESCUCHAR CÓMO ME SIENTO, QUÉ PROYECTOS TENGO, O MIS INQUIETUDES (SE QUEDA EN SILENCIO, CAMBIA DE TEMA, MINIMIZA MIS SENTIMIENTOS, ETC.). _____

- _____ 8. MI PAREJA ME IMPIDE ASISTIR A REUNIONES CON MIS AMIGOS O _____
FAMILIARES.
- _____ 9. MI PAREJA ME CULPABILIZA DE LOS PROBLEMAS FAMILIARES, ASÍ _____
COMO DE SUS ERRORES Y FORMAS DE SENTIR.
- _____ 10. MI PAREJA CRÍTICA LAS ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS DE MIS _____
FAMILIARES Y AMIGOS.
- _____ 11. MI PAREJA ME CRITICA COMO AMANTE. _____
- _____ 12. MI PAREJA ME HA INSULTADO Y AVERGONZADO DELANTE DE _____
PERSONAS EXTRAÑAS.
- _____ 13. MI PAREJA ME HA SIDO INFIEL. _____
- _____ 14. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, UTILIZA UN TONO DE VOZ _____
AGRESIVO, INSULTA Y AMENAZA CON GOLPEARME A MÍ O A AL-
GUIEN DE MIS SERES QUERIDOS.
- _____ 15. A MI PAREJA LE HAN INCOMODADO MIS ÉXITOS, QUE GANE MÁS, _____
O MINIMIZA MIS LOGROS.
- _____ 16. MI PAREJA ME CRITICA FÍSICAMENTE. _____
- _____ 17. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, ME GOLPEA EN PARTES _____
ESPECÍFICAS DEL CUERPO (BRAZOS, PIERNAS, ESPALDA, ETC.) _____
CON LA MANO Y/O A PATADAS.
- _____ 18. MI PAREJA DECIDE SIN MÍ CUÁNTO Y EN QUÉ GASTAR CUANDO _____
SALIMOS JUNTOS.

- _____ 19. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, ME GOLPEA CON OBJETOS O ME AMENAZA CON ARMAS. _____
- _____ 20. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, DESTRUYE OBJETOS COMPRAMOS ENTRE LOS DOS. _____
- _____ 21. CUANDO MI PAREJA SE HA DISGUSTADO, ME HA GOLPEADO HASTA CAUSARME HERIDAS QUE ME HAN DEJADO CICATRICES O QUE DEBIERON SER ATENDIDAS EN EL HOSPITAL. _____
- _____ 22. MI PAREJA ME CRITICA SI NO HAGO LAS COSAS CUÁNDO Y CÓMO LO DESEA. _____
- _____ 23. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA ME EMPUJA, PELLIZCA, JALA DE LOS CABELLOS O ME ABOFETEA. _____
- _____ 24. MI PAREJA ME HA FORZADO A REALIZAR ACTOS DURANTE LA RELACIÓN SEXUAL QUE NO SON DE MI AGRADO. _____
- _____ 25. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, ROMPE MIS OBJETOS PERSONALES _____
- _____ 26. MI PAREJA DECIDE SIN MÍ CÓMO DISTRIBUIR SU DINERO PERO INTERFIERE EN CÓMO LO HAGO YO. _____
- _____ 27. MI PAREJA NO RESPETA MI DESEO DE TENER O NO RELACIONES SEXUALES. _____
- _____ 28. CUANDO MI PAREJA SE DISGUSTA, DESTRUYE OBJETOS QUE ME SON ÚTILES PARA DISTRAERME O PARA REALIZAR MIS LABORES PROFESIONALES Y/O PERSONALES. _____
- _____ 29. MI PAREJA NO ME INFORMA CUÁNTO GANA O TIENE PERO ME PRESIONA PARA SABER CUÁNTO TENGO YO. _____
- _____ 30. MI PAREJA ME HA OBLIGADO A TENER RELACIONES SEXUALES _____

Cuadro de Sinonimia de acuerdo con Redes Semánticas

SAM	FMG	SINONIMIA
GOLPES 134	100%	GOLPES 134
MALTRATO74	55.22%	MALTRATO 114
GRITOS 58	43.28%	GRITOS 103
INSULTOS 45	33.58%	CELOS 33
AGRESIÓN 40	29.85%	MACHISMO 33
CELOS 33	24.62%	INFIDELIDAD 31
MACHISMO 33	24.62%	MIEDO 29
INDIFELIDAD 31	23.13%	ABUSIVIDAD 27
MIEDO 29	21.64%	POSESIVO 26
ABUSIVIDAD 27	20.14%	ENOJO 26
POSESIVO 26	19.40%	NO AMAR 24
ENOJO 26	19.40%	MALO 24
NO AMAR 24	17.91%	AMENAZAR 23
MALO 24	17.91%	
AMENAZAR 23	17.16%	